

## RESEÑAS

*Antroponimia y sociedad. Sistemas de identificación hispano-cristianos en los siglos IX a XIII*, P. MARTÍNEZ SOPENA, coordinador, Valladolid-Santiago de Compostela, Universidad de Valladolid-Universidad de Santiago de Compostela, 1995, 404 pp.

En el volumen 28 (1998) del "Anuario de Estudios Medievales" ya reseñamos una obra de J. Bolós y J. Moran, *Repertori d'antropònims catalans*, I, que forma parte del proyecto internacional PatRom y que recogía 39.159 nombres de persona procedentes del vaciado de los documentos catalanes anteriores al año mil. Ahora damos noticia de otro libro, que recoge aportaciones de diversos autores y que también se ocupa de la antroponimia, lo que demuestra un interés creciente por este tema entre los historiadores. En esta ocasión, el marco cronológico es más amplio que en el volumen que indicábamos antes, puesto que va de los siglos IX al XIII. El marco geográfico corresponde, más o menos, al tercio septentrional de la Península hispánica, indicado en un mapa, es decir, territorios antiguos y relativamente bien documentados. Los autores han trabajado con una ficha tipo elaborada para Galicia y el Bierzo, que atiende a las diversas formas en que se presenta el antropónimo: solo, con designación complementaria de filiación u otro parentesco, o función; con dos elementos: nombre, nombre de los padres, apellido profesional, apodo, apellido de lugar etc. y otros nombres más complejos y, naturalmente, la indicación archivística de la información. Se ha intentado, siempre que ha sido posible, una mínima identificación de carácter social, recogiendo datos de relación familiar, distinción social o función profesional. El núcleo inicial gallego-asturiano-leonés está coordinado, por medio de una acción integrada, con el proyecto francés GREHAM (Groupe de recherches sur l'Histoire de l'Anthroponymie Médiévale", dirigido por la Prof. Monique Bourin.

Los trabajos que contiene el volumen son los siguientes: Ermelindo Portela y M<sup>a</sup> Carmen Pallares, *El sistema antroponímico en Galicia. Tumbos del monasterio de Sobrado. Siglos IX a XIII*, que sigue el siguiente esquema: rasgos generales del conjunto de datos (distribución entre hombres y mujeres, categorías sociales, función documental).- La evolución del sistema.- Los nombres que se usan y los que más se usan y la antroponimia como revelador social. Siguen el mismo esquema las

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

aportaciones de Marta González Vázquez y Francisco J. Pérez Rodríguez, *El sistema antroponímico en Galicia. Tumbo del monasterio de Samos. Siglos VIII al XII*, y la de M<sup>a</sup> Carmen Rodríguez González y Mercedes Durany Castrillo, *El sistema antroponímico en el Bierzo. Tumbo de S. Pedro de Montes. Siglos IX al XIII*. Robert Durand ha realizado un estudio sobre la región portuguesa del Bajo Duero, *Le système anthroponymique portugais (région du Bas Douro) du X<sup>e</sup> au XIII<sup>e</sup> siècle*, que ha utilizado como base la tesis de licenciatura de Mathieu Brossaud sobre la antroponimia de Grijó y Arouca, aportando numerosos cuadros. El volumen reproduce también el estudio de Soledad Suárez Beltrán, publicado previamente en "Asturiensia Medievalia", *Notas al sistema antroponímico asturiano en los siglos X al XII*. J. Ignacio Ruiz de la Peña Solar colabora en el volumen con *La antroponimia como indicador de fenómenos de movilidad geográfica: el ejemplo de las colonizaciones francas en el Oviedo medieval (1100-1230)*, estudio en el que hace algunas consideraciones sobre el sistema antroponímico de los francos ovetenses y su evolución, presentando un registro antroponímico por periodos variables de 50 o 25 o incluso 10 años. Pascual Martínez Sopena aporta el estudio de la zona leonesa: *La antroponimia leonesa. Un estudio del Archivo Catedral de León (876-1200)*, en el que se ocupa de la antroponimia masculina y femenina, comentando después aspectos diversos de la relación de la antroponimia con la sociedad leonesa, las concrecciones territoriales, la cristianización de los nombres, los grupos sociales etc., con numerosos cuadros sobre la frecuencia de nombres. Julia Montenegro Valentín contribuye con *Antroponimia lebaniega en los siglos IX a XII* en el que, como en los casos anteriores, se presenta la delimitación espacial y cronológica y fuentes utilizadas, así como los resultados de la investigación, con gráficos, listados de nombres y frecuencias, patronímicos, topónimos etc. José Ángel García de Cortázar, Carmen Díez Herrera y Esther Peña Bocos han realizado dos estudios parecidos para dos regiones distintas: *Antroponimia y sociedad del Cantábrico al Ebro en los siglos IX a XII* y *Antroponimia de Burgos y su alfoz en los siglos X al XII*, en este caso se amplía el estudio social con la antroponimia de nobles, la de clérigos y la de campesinos y grupos inmigrados, como los francos. Ángeles Líbano Zumalacárregui estudia *La antroponimia en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya en los siglos X al XIII*, con esquemas parecidos a los estudios precedentes. En el volumen se reproduce también otro artículo, ya publicado en el Homenaje a Luis Suárez Fernández, *Antroponimia en Navarra y Rioja en los siglos X a XII*. Carlos Laliena Corbera se encarga del estudio en el sector aragonés en: *Los sistemas antroponímicos en Aragón durante los siglos XI y XII*, analizando el sistema antroponímico aragonés en el siglo XI y los cambios que se registran en el XII, fijando su atención en la antroponimia urbana de Huesca, donde se destaca la presencia de francos, unos 149 en la primera mitad del siglo, y de repobladores de diversos orígenes, estudiando a continuación la

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

antroponimia rural del valle del Ebro entre 1125 i 1200. Se reproduce, traducido al castellano, un capítulo de la obra de Lydia Martínez Teixidó ("Les famílies nobles del Pallars en els segles XI i XII"), titulado *La antroponimia nobiliaria del condado de Pallars en los siglos XI y XII*, que se basa en el estudio de los cartularios de Gerri, de Santa Maria de Lavaix y del "Liber Feudorum maior", con la evolución y frecuencia de los nombres en numerosos cuadros. También se reproduce un artículo de Michel Zimmermann, publicado precedentemente en "Annales du Midi", *Les débuts de la "Révolution anthroponymique" en Catalogne (X<sup>e</sup>-XII<sup>e</sup> siècles)*, en donde señala la afinidad de la antroponimia catalana con el espacio de Languedoc en esta época, con el que Cataluña se encontraba estrechamente unida, y la importancia de las fuentes que pueden utilizarse; caracteriza la antroponimia catalana como de germanización tardía y discontinua, resalta la riqueza en nombres y la aparición temprana del *cognomen*, lo que provocó, según el autor, el empobrecimiento de los nombres. El *cognomen* aparece con frecuencia desde mediados del s. X, se adopta el *nomen paternum* como modo ordinario de designación entre 1030-1040 y hacia 1070-1080 se convierte en hereditario. Finalmente, Lluís To Figueras estudia la *Antroponimia de los condados catalanes (Barcelona, Girona y Osona, siglos X-XII)*, donde analiza la evolución del sistema antroponímico masculino y femenino, el stock de nombres utilizados, señalando como Zimmermann su reducción, y la relación entre antroponimia y sociedad, ilustrado todo ello con numerosos cuadros y gráficos. Unas conclusiones redactadas por J.A. García de Cortázar, P. Martínez Sopena y C. Laliena cierran el volumen. Han observado para el conjunto de zonas estudiadas una reducción del stock de los nombres masculinos en el tiempo, salvo en el valle del Ebro, donde se observa una ampliación de dicho stock; los nombres más utilizados son diversos según las zonas, señalándose cinco ámbitos más homogéneos: Portugal, Galicia-Bierzo-Asturias-Liébara-León, Cantábrico-Ebro-Burgos, País Vasco-Navarra-Rioja-Aragón y por último Cataluña. Pedro y Juan se van imponiendo en todos los ámbitos geográficos. También se presentan conclusiones sobre el nombre único y la aparición del *cognomen* y los *nomina paterna*. Son unos resultados importantes dentro de un campo que actualmente despierta mucho interés, puesto que, como se señala en el libro, la antroponimia actual es el resultado de un proceso que empezó a modelarse en la Edad Media.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Martin AURELL, *Les noces du comte. Mariage et pouvoir en Catalogne (785-1213)*. Paris, Publications de la Sorbonne, 1994. 623 pp.

Martí AURELL, *Les noces del comte. Matrimoni i poder a Catalunya (785-1213)*. Traducció catalana de Montserrat Bordes. Barcelona, Edicions Omega, 1998. 593 pp.

Aquest llibre afronta un tema central de la història dels estats feudals: la funció de les aliances matrimonials en la gestació i consolidació de les estructures polítiques que els generen i els sostenen. El seu ampli abast cronològic té la virtut d'oferir una visió globalitzadora però detallada de les estratègies familiars de les dinasties comtals catalanes des dels seus orígens fins al seu esdevenir monàrquic. És per això que aquesta és, penso, una obra important de l'escenari finisecular de la història de la Catalunya medieval.

Martí Aurell basa metodològicament el seu estudi en les tradicions historiogràfiques catalana i francesa, i en la notable influència de l'antropologia estructuralista en aquesta darrera. El llibre s'organitza en tres grans blocs, que obeeixen als grans períodes cronològics en que l'autor identifica l'evolució històrica del sistema d'aliances matrimonials de l'aristocràcia dels comtats catalans. En el primer, *La força del parentiu: el matrimoni segons el primogènit*, Aurell exposa els trets característics del període que abasta de principi del segle IX a la fi del segle XI. En primer lloc, analitza l'eficàcia de les polítiques matrimonials de bel·lònides i ghilèmides en la formació d'una aristocràcia a la Septimània i a la Marca Hispànica, i la funció de l'endogàmia i de la isogàmia en el procés de patrimonialització de les funcions comtals en que s'involucrà la noblesa en aquest període. Entre el 930 i el 1080, però, els comtes catalans privilegien el casament exogàmic i hipergàmic: l'objectiu no és ja la constitució d'un patrilinatge sino de projectar-lo espacialment i social. Aurell descriu així mateix com la memòria genealògica es posa al servei de la creació d'un simbòlic patrilinial on un territori esdevé *patria*, entesa com a espai propi d'exercici del poder del pare. Segonament, Aurell exposa com la implantació del nou sistema matrimonial retalla la capacitat de les dones de l'aristocràcia de disposar lliurement del seu esponsalici, encara que retenen el control de la seva part de l'herència paterna i materna. La substitució del cosinatge pel llinatge i la prioritització patrimonial del primogènit masculí endega un procés mitjançant el qual les nobles es converteixen de co-propietàries en usufructuàries dels béns dels seus marits, béns que són ara patrimoni indivís. En tercer lloc, explica el monaquisme femení com a fenomen històric funcional a aquest nou sistema d'aliances i descriu la implicació de les comtesses en la fundació de nous cenobis i en la promoció econòmica de les antigues institucions eclesiàstiques.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

La segona part, *El progrés dels gregorians: el matrimoni segons l'Església (segle XI)*, s'inicia amb l'anàlisi de les circumstàncies i habilitats polítiques de tres dones que exerciren durant el segle XI importants ressorts de poder i d'autoritat, molt especialment arrel del seu viduatge: Ermessenda de Carcassona i les germanes Almodis i Llúcia de la Marca. Aurell llegeix a Ermessenda com a figura de frontera entre el vell i el nou ordre polític, religiós i familiar, dels quals la seva biografia en seria alhora mostra de crisi i punt culminant. La seva política religiosa, compromesa amb la reforma de l'Església, es dirigí tant a les seves estructures institucionals com als afers dels laics, especialment pel que fa a la regulació romana del matrimoni en la seva lluita —perduda— en contra de la unió del seu nét amb Almodis. El programa matrimonial gregorià proposava el consensualisme, l'exogàmia, la fidelitat i la indissolubilitat de les aliances matrimonials, així com un ritual que simbòlicament sancionava el control eclesiàstic de les esposalles. L'Església s'erigia així en ponderadora i mitjancera del poder de les èlits aristocràtiques, amb l'intent de limitar la llibertat dels caps de llinatge en l'aplicació d'estratègies que estigueren al centre de les seves polítiques de puixança.

En la tercera part, *La victòria de la política: el matrimoni segons el príncep (segle XII)*, Aurell estudia la consolidació d'un estat feudal on el poder del comte s'afirma en detriment de les dones i de l'alta aristocràcia. La substitució de l'esponsalici pel dot al seu marit i la progressiva exclusió de les filles dotades de l'herència del seu pare, que relaciona amb la revivificació del dret romà, retallaran la capacitat de gestió patrimonial de les dones casades, que recuperaran en ocasió de viduatge. Aurell observa però una progressiva deterioració de la capacitat d'acció de les comtesses vídues, que a diferència de períodes anteriors, deixaran de ser marmessores dels béns dels seus marits. Malgrat aquestes tendències històricament exitoses, la poligínia, el concubinatge, el repudi, el rapte i el divorci segueixen presents en les pràctiques dels comtes catalans del segle XII. I malgrat la trista història de Maria de Montpeller, als comtats pirenenics les comtesses del segle XII detentaren importants ressorts de poder i d'autoritat. Sembla doncs que les tensions en la cronologia d'aquestes tendències generals apareixen també en relació a les dinàmiques —diferenciades— de les diverses cases comtals, d'entre les quals el casal de Barcelona sembla adoptar amb més celeritat els trets més desfavorables a les dones pel que fa a l'accés i a la gestió patrimonial. Per a Aurell, el compromís de les nobles en la promoció de les institucions eclesiàstiques i del cristianisme en general explicaria, altra vegada, el fenomen de l'expansió monàstica femenina de final segle XII.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Enriqueixen aquest llibre 3 índexs i 7 quadres de filiacions que faciliten la seva consulta; 40 figures (mapes, arbres genealògics i il·lustracions) fan amable la seva lectura, en una edició d'impecable factura.

MONTSERRAT CABRÉ PAIRET  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Maria BARCELÓ CRESPI, *Aspectes de la vida quotidiana medieval a Calvià*. Presentació: Margarita Nájera Aranzábal, Mallorca, Ajuntament de Calvià, 1996. 40 pp.

Una de les línies de recerca de la Dra. Maria Barceló, Professora de la Universitat de les Illes Balears, és l'estudi de la vida quotidiana de la Mallorca medieval. El 1994 ja va publicar un llibre titulat *Elements materials de la vida quotidiana a la Mallorca Baixmedieval (Part Forana)* [Vegeu-ne la ressenya a l'«Anuario de Estudios Medievales», 30/1 (2000), p. 489]. Ara tenim el plaer de dir unes paraules d'aquesta altra publicació, més breu que la que acabem d'esmentar, ja que es tracta d'una conferència impartida el 1995 a Calvià, amb motiu de les «Festes del rei En Jaume». L'estudi es refereix precisament al municipi de Calvià. La font utilitzada per la Professora Barceló és un inventari de la Possessió de Santa Ponça de l'any 1496, conservat a l'Arxiu del Regne de Mallorca. Els inventaris són una relació dels béns immobles i mobles d'una heretat, que comprèn des dels edificis fins als estris casolans, a les propietats rústiques, als esclaus o als censos que rebia el titular de la propietat. Aquest inventari, que descriu totes les dependències de la Possessió, permet de conèixer com eren les cases dels calvianers d'aquells temps i quins objectes s'hi guardaven. Com afirma l'autora, a partir dels útils de la cuina i els estris de la resta de dependències de la Possessió, es dedueixen els treballs que efectuaven els pagesos durant l'any: llaurar, cavar, segar, garbejar, batre, porgar i garbellar. La Dra. Barceló fa especial esment del paper que representava la dona en aquella societat i les feines que realitzava a la casa: pastar el pa, elaborar el formatge, etc. Curiosament en aquest inventari no hi són mencionats els esclaus, ni es parla de teles ni indumentària que sí que consten, en canvi, en la casa que el mateix propietari de la Possessió tenia a ciutat de Mallorca.

El llibre es clou amb l'edició de l'inventari de l'alqueria de Santa Ponça, que es caracteritza —en opinió de l'autora— per una rica terminologia i una gran riquesa

des del punt de vista filològic. Felicitem la Dra. Barceló per aquesta nova aportació i l'animen a continuar investigant en aquesta línia.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Manuel BARRUECO SALVADOR, O.S.A., *Los Condes de Aranda y el Convento de San Sebastián de Épila (1493-1591)*, Madrid, Editorial Revista Agustiniana, 1995. 296 pp. («Historia Viva», 10).

A partir de comienzos del siglo XIV, la Orden Mendicante de los Agustinos se fue propagando por la Península Ibérica y entre los conventos agustinos de la provincia de Aragón destacó el de San Sebastián de Épila, del cual, curiosamente, ni los mismos epilenses sabían de su existencia, pues los únicos vestigios son una calle dedicada a San Agustín y otra a Santa Rita. Por otra parte, el P. Jordán, en su obra clásica, *Historia de la Provincia Agustiniana en la Corona de Aragón* sólo apunta algunos datos sobre ese convento, pero son muy escasos.

Ha sido el Padre agustino, Manuel Barrueco Salvador a quien le ha correspondido el mérito de reconstruir la historia del convento agustiniano de Épila.

El P. Manuel Barrueco es un investigador consagrado de la historia agustiniana. Ha publicado algunos libros referidos a los Agustinos de la provincia de Aragón, por ejemplo, *Agustinos aragoneses misioneros* y *Los Agustinos en Cataluña*, sin contar con los numerosos artículos publicados, por ejemplo, en la revista «Archivo Agustiniano», habiendo colaborado también en el «Diccionari d'Història Eclesiàstica de Catalunya». En el libro que reseñamos *Los Condes de Aranda y el Convento de San Sebastián de Épila (1493-1591)* rehace —como hemos dicho— la historia de ese convento. La documentación inédita para llevar a cabo esta monografía procede de los archivos parroquiales de Épila y Salillas, del Archivo Diocesano de Zaragoza, del Archivo judicial de La Almunia de Doña Godina, del Archivo de la Casa de Híjar, que se halla en Zaragoza, del Archivo de la Casa de Alba (que ostenta los títulos de Condes de Aranda y Duques de Híjar). Este archivo constituye una fuente preciosa para la reconstrucción de la historia del convento de San Sebastián de Épila, porque guarda casi toda la documentación referente a los Condes de Aranda, que se distinguieron por la ayuda prestada a los conventos agustinos de Zaragoza y Épila.

El libro del P. Barrueco consta de catorce capítulos, en los cuales, además de narrar la historia de los diferentes condes de Aranda, explica la relación que tuvieron con los Agustinos. Los primeros condes fueron protectores generosos de la Orden Agustina. El segundo conde, Don Miguel, y su nieto, Don Juan, tercer conde,

fueron «espléndidos y munificentes». En su tiempo se construyó en Épila un convento-seminario-colegio que cumpliría una triple finalidad: morada de los religiosos, celdas y oficinas para los jóvenes aspirantes al sacerdocio. Una buena parte del local se destinó a la docencia. El hijo del conde Don Juan fue el malogrado Don Luis, cuarto conde de Aranda, y, por último, el hijo de éste, Don Antonio, quinto conde, que falleció sin descendientes.

La documentación inédita consultada permite al P. Barrueco precisar y rectificar alguna de las noticias aportadas por la clásica obra ya citada del P. Jordán, en lo referente a la fecha de traslado a Épila del convento de San Sebastián, tras una permanencia en la localidad de Urrea de Jalón.

Un capítulo del libro se dedica a destacar la importancia que tuvo el convento de San Sebastián durante los años de su máximo esplendor. Se describen magníficamente la iglesia, advocaciones, altares, congregaciones, capillas, reliquias, etc.

El libro del P. Barrueco está realizado con gran rigor científico y profusión de notas. Además de los documentos que sirven de apoyo a lo que se dice en cada uno de los capítulos, cuenta con un Apéndice documental y unos índices onomástico y geográfico que facilitan su consulta.

Enhorabuena al historiador agustino por esta documentada obra.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Jordi de BOLÓS, *El mas, el pagès i el senyor. Paisatge i societat en una parròquia de la Garrotxa a l'Edat Mitjana*, Barcelona, Curial, 1995. 263 pp.

L'autor ha centrat el seu estudi en un petit poble de la comarca de la Garrotxa, Sallent, dins del municipi de Santa Pau, per tal d'estudiar al mateix temps el paisatge -un territori organitzat per l'home, en paraules de l'autor- i la comunitat de pagesos que vivia en aquesta parròquia. Paul Freedman ha destacat, en el pròleg, que l'estudi de J. de Bolós és un model d'història local catalana que permet fer anàlisis comparatius en l'àmbit europeu. L'autor té la virtut d'aplegar dades provinents de les fonts documentals i d'altres procedents de l'arqueologia per tal d'oferir-nos una imatge del territori, l'economia i la societat. L'autor parteix de dues visions puntuals, dels anys 1321 i 1569 i d'altres dades més disperses, anteriors i posteriors, amb les quals intenta conformar una visió de l'evolució del poble i el seu entorn al llarg de més de deu segles.

Una llarguíssima introducció ens dibuixa un estat dels estudis sobre el paisatge agrari i els punts que cal estudiar: els límits de la parròquia, la relació dels

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)



llocs de poblament amb els centres de poder, l'evolució dels centres de poblament; la situació i les característiques de l'hàbitat amb els seus recursos d'aigua, terra de conreu, pastures, llenya etc.; els usos de la terra; els serveis com els molins, fargues i ferreries i altres treballs artesans i el proveïment de productes indispensables com la sal, les comunicacions etc. L'autor també fa una ullada a la producció sobre microhistòria i assenyalava la importància de la cartografia històrica per a un estudi com el seu. Descriu els passos a seguir per a l'anàlisi de la interrelació entre espai i societat: estudiar el marc geogràfic de la senyoria, la situació dels pagesos, la renda que pagaven i com s'organitzaven. Assenyalava que, en territoris d'hàbitat dispers, la parròquia era la unitat de referència social i política; cal estudiar-ne la situació, origen, límits i extensió, entorn, construcció, serveis etc. L'altre element a estudiar és el mas i les característiques de l'habitatge medieval pagès. Comenta el fenomen de la proliferació de masos, a partir del segle XI, a causa de la dispersió de l'hàbitat durant la feudalització, que es contraposa amb la concentració de la població esdevinguda a altres llocs d'Europa. No es pot deixar de banda, naturalment, l'estudi del pagès, l'home i la seva família, que vivia en el mas i que depenia d'un senyor. Remarca que cal esbrinar quan començà el lligam entre la família pagesa i el senyor, cosa que no pas sempre és factible perquè cal retrocedir a èpoques per a les quals hi ha poca informació; cal aclarir quina era la situació dels pagesos al llarg dels segles medievals, la persistència o no de pagesos aloers, les diferències entre pagesos, les causes de les localitzacions de les revoltes en uns llocs i no en altres etc. Un altre aspecte a estudiar és el de la renda senyorial i el nivell de vida, quin era l'origen del que es pagava i a quines quantitats pujava. Proposa un esquema de diferents menes de rendes, classificació influïda, com és habitual en molts historiadors joves, per la terminologia francesa, que no és la nostra tradicional, des de l'Edat mitjana fins ara, tot produint, a més, un incòmode ús de paraules, banal i banalitat, que tenen un significat original ben diferent. Censos banals no em sembla un títol apropiat, perquè ni són censos ni són banals, són drets jurisdiccionals, és a dir, impostos. Convertir les rendes del monopoli senyorial en "banalitats" també m'ha semblat sempre ridícul i no veig que encara hagi estat acceptada per l'IEC, que sí ha acceptat "banal" com a relatiu o pertanyent al ban, amb l'exemple "senyoria banal". Evidentment aquest és un retret no pas destinat al Prof. Bolós, que després utilitza sovint el terme jurisdiccional al costat de "banal", sinó en general als historiadors que usen tants gal·licismes innecessaris, quan hi ha un vocabulari propi del català, més adequat a la nostra realitat. Tornant al llibre de J. Bolós, cal assenyalar que la llarga introducció conté encara un comentari sobre la importància dels capbreus per a l'estudi de l'economia, de la societat i del paisatge rurals, amb una molt útil llista dels estudis fets sobre capbreus. Clou la introducció un anàlisi de l'alta edat mitjana a la Garrotxa i la seva evolució des del segle XI al XVI.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

L'estudi pròpiament dit s'inicia a la pàgina 79 amb una presentació del lloc objecte d'estudi, el Sallent, presentació que inclou tant la descripció geogràfica: situació, límits, relleu, clima, vegetació etc., com el comentari de les dades històriques anteriors a l'any 1321, data d'un dels dos capbreus en el quals es basa l'estudi. El lloc pertanyia al monestir de Sant Esteve de Banyoles des del darrer terç del segle IX. L'església tenia ja l'advocació de Sant Vicenç, nom que l'autor relaciona amb la propagació del culte a aquest sant gràcies al trasllat de les seves relíquies cap al monestir de Castres, amb la intervenció del comte Salomó de Cerdanya, en el segle IX. L'autor recorda un bon nombre d'esglésies romàniques sota l'advocació de Sant Vicenç. Caldria afegir-hi encara l'església de Llança que en aquesta època, amb la cel·la de Sant Pere de Rodes, pertanyia també al monestir de Sant Esteve de Banyoles.

Un altre capítol s'ocupa de la població abans de 1348, és a dir, abans de la gran devallada demogràfica. Basant-se en el capbreu de 1321 fa una estimació de la població, malgrat que sembla que no pas tots els masos del terme figuren en aquest capbreu. Entre els masos i un petit nucli d'unes 12 famílies a la cellera, al costat de l'església no hi havia més d'unes 50 famílies; de tota manera, sembla que ja en aquesta època primerenca s'havien produït algunes agregacions de masos, fenomen interessant, perquè generalment es produí després de la Pesta Negra. L'autor planteja també una hipòtesi sobre l'evolució de l'hàbitat a la Catalunya Vella: uns nuclis de poblament agrupat antic, d'època romana o visigòtica; una dispersió en època carolíngia, en què es van crear vilars intercalats entre els antics centres; la creació de nous hàbitats dispersos, els masos, al llarg del segle XI, que ocuparen terres que potser no havien estat treballades fins llavors; al mateix temps es produïren també alguns casos d'agrupament al voltant d'esglésies i, d'una manera excepcional, d'encastellament; en el segle XII aparegueren les bordes a les àrees marginals dels masos; en el segle XIII i primera meitat del XIV es produïren els sots-establiments, és a dir, les masoveries; amb la crisi demogràfica dels segles XIV i XV foren abandonades bordes, masoveries i alguns masos; al llarg dels segles XVII i XVIII aquestes explotacions marginals tornaren a ésser habitades i actualment tornen a ésser deshabitades. En el cas concret del Sallent, el primer nucli poblat hauria estat el de la cellera entorn de l'església; en el segle X aparegueren petits vilars, quatre o cinc, que durant l'XI es disgregaren en masos (d'Amunt i d'Avall); durant els segles XIII i XIV aparegueren bordes i més endavant masoveries. S'ocupa primer de les característiques i dimensions dels masos, casa i especialment tinença, part de la qual era formada per terres de conreu, menys d'una tercera part de l'extensió total, mentre que la resta eren pastures, bosc i erm per al bestiar del mas; els productes conreats eren blat, ordi civada, vinya, oliveres i una mica d'horta. Seguidament, l'autor comenta l'aparició de les masoveries, formades amb terres de conreu i de bosc d'un

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

mas cedides en sots-establiment, amb l'autorització de l'amo, pel pagès que conreava aquest mas, que era qui cobrava els censos del sots-establiment, bé que altres rendes, com l'agrer, eren pagades directament al monestir; també comenta les cessions en sots-establiment d'algunes feixes de terra per part dels masos. L'autor examina també les característiques i funcions de la cellera, del nucli agrupat al voltant de l'església, on es trobaven els artesans, com el ferrer, i fa esment de les vies de comunicació. Els censos pagats al monestir són objecte de comentaris pormenoritzats, com també els drets jurisdiccionals i drets senyorial i també els serveis personals. Ja dins del camp de la hipòtesi, l'autor fa estimacions de rendiments dels masos i del que li podia quedar al pagès, després de lliurar els censos al senyor. La condició dels homes del monestir, entre els quals n'hi ha de remença, i els drets dels monopolis senyorial, molins i ferreria, clouen aquesta part del llibre.

La darrera part de l'obra, molt més reduïda, és dedicada a resumir, de manera general, els canvis en el camp català des de la Pesta Negra a la fi del segle XV, per passar a comentar després els canvis que s'observen al Sallent a través d'un altre capbreu molt més tardà, del 1569, que mostra que encara no s'havia recuperat del tot la gran pèrdua demogràfica provocada per la Pesta Negra de 1348. Només els masos més bons continuaven habitats i la cellera també havia quedat pràcticament abandonada; només hi vivien un parell de famílies, a més del rector, i també s'havien abandonat alguns molins. Són objecte de comentari, igualment, els canvis en les rendes pagades i en la situació dels pagesos. Les conclusions, força llargues, resum de les idees i fets comentats en el volum són enriquides, encara, amb comparacions amb altres llocs de la Garrotxa, de la Selva, del Ripollès, del Berguedà, de la Cerdanya, de l'Urgell, del Maresme, del Vallès, del Penedès, del Rosselló etc., dels quals s'han conservat capbreus, i que demostren que hi havia algunes semblances però també notables diferències d'uns llocs a altres, segons el tipus de producció, el poblament, el senyoriu, la tradició etc. A més d'un epíleg, el llibre compta amb un vocabulari, uns quadres amb els censos pagats pels masos segons els dos capbreus i nombroses figures, mapes i plànols intercalats al llarg del volum. Es tracta, en fi, d'un treball important per al coneixement de l'habitat dispers, del mas, a Catalunya, fet sobre una sòlida base documental i bibliogràfica que li permet d'establir comparacions amb altres països europeus.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Jordi BOLÓS, *Diccionari de la Catalunya medieval (ss. VI-XV)*, Edicions 62, Barcelona, 2000. 270 pp. (Col·lecció El Cangur, 284).

En els darrers temps, la producció editorial en matèria històrica ha insistit en determinats productes que pretenen ser alhora eines auxiliars de treball i vies de divulgació. En aquesta franja han assolit especial renom atles i diversos glossaris, lèxics o diccionaris d'història. Aquests compten amb reconeguts models internacionals<sup>1</sup>, enllacen amb destacades aportacions sectorials—pel que fa a l'edat mitjana són notoris el “lèxic” de Fedou<sup>2</sup> i el “vocabulari” de Bonnassie<sup>3</sup>— i han generat específiques aportacions catalanes, ja sigui abordant tractaments globals des de dimensions de caire escolar<sup>4</sup> o assumint un enfocament específic sobre la història de Catalunya, com en la coneguda obra col·lectiva dirigida per Jesús Mestre<sup>5</sup>. És evident que tot plegat denota un interès per la història i, també, un afany per a obrir vies de comunicació per tal que la ciència històrica no resti encerclada entre especialistes sinó que sigui compartida per un públic que trobarà, en aquestes obres, fórmules perquè les coses es puguin dir pel seu nom sense que aquest sigui sinònim de cripticitat. La sensació d'existir una veritable demanda en aquest vessant, especialment quan es pot enllaçar amb el saludable afany de la col·lectivitat social per a conèixer les pròpies arrels, ha incitat el món editorial a insistir en una doble combinació entorn als diccionaris d'història, en fer-hi coincidir Catalunya i l'edat mitjana. En aquest sentit, Edicions 62 el 1999 publicava el “Diccionari de l'any 1000 a Catalunya” de Núria Sadurní i pocs mesos després aporta el “Diccionari de la Catalunya Medieval (ss VI-XV)” escrit per Jordi Bolós.

L'atractiu que es pugui sospitar inherent a aquest darrer títol s'incrementa pel plantejament que proposa l'autor, molt prometedora en emmarcar l'estricta diccionari amb una introducció pensada com una breu posada al dia d'allò que s'està investigant en el medievalisme català i amb una selecció de la bibliogràfica bàsica. Així, s'embolcalla una tria de vocables que també es presenta com a novedosa, en

---

<sup>1</sup>Entre els més coneguts: Chris COOK, *Diccionario de términos históricos*, Alianza Editorial, Madrid, 1993; Katherine BOYD (dir.), *Diccionari d'història Universal Chambers*, Barcelona, Edicions 62, 1995; Alberto DE BERNARDI, Scipione GUARRACINO, *Diccionario de historia*, Madrid, Anaya & Mario Mucknik, 1997; Michel MOURRE, *Dictionnaire encyclopédique d'histoire*, Poitiers, Larousse-Bordas, 1997, 4 vols.

<sup>2</sup>René FEDOU, *Léxico de la Edad Media*, Madrid, Taurus, 1982.

<sup>3</sup>Pierre BONNASSIE, *Vocabulario básico de la historia medieval*, Barcelona, Crítica, 1988.

<sup>4</sup>Mercè ROSSELL; Manuel SÁNCHEZ, *Diccionari d'Història. Lèxic dels fenòmens històrics*, Barcelona, Castellnou Edicions, 1995.

<sup>5</sup>Jesús MESTRE (dir.), *Diccionari d'història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 1992.

<sup>\*</sup>Anuario de Estudios Medievales”, 30/2 (2000)

pretendre incorporar els elements més variats d'una història que, certament, si vol ser completa, ha d'integrar els diferents vessants de la vida i de l'organització dels éssers humans que l'alenaren.

Tanmateix, si el plantejament és engrescador, el tractament és decebedor i molt sorprenent, d'una sorpresa altament desagradable per qui s'hi apropi des del coneixement del món medieval català. En primer lloc, dins d'un capítol que es presenta com a *Disciplines i especialitats. Estat actual de la recerca* hom hi espera trobar una reflexió entorn del medievalisme català, sens dubte adaptada a les limitacions inherents a la mateixa publicació pel que fa a espai i desenvolupament, però homologable a les quatre anàlisis que han abordat el mateix enunciat en el darrer quart de segle —Batlle-Ferrer (1978)<sup>6</sup>, Salrach (1988)<sup>7</sup>, Salrach (1995)<sup>8</sup> i Riera (1997)<sup>9</sup>—. A diferència d'aquests treballs precedents, la visió de Bolòs manca d'un discurs crític coherent, ofereix uns judicis de valor molt singulars —“els estudis de Hamilton o de P. Vilar han tingut continuïtat en l'aportació feta per C. Argilés” (p. 10), per exemple—, no és capaç de copsar les línies d'investigació més vigoroses i es centra en una estranya selecció de determinats noms agrupats en un petit nombre de camps, cosa que palesa tant unes evidents dificultats de comprensió de diferents àmbits punters en la recerca —poder, fiscalitat, alimentació, territori, gènere...— com, sobretot, l'estranya absència de molts autors als que debem destacades aportacions en els més diversos àmbits (Adell, Balaña, Balaguer, Barral, Benet, Benito, Carbonell, Cirlot, Claramunt, Dalmases, Epalza, Feliu, Fernández Trabal, Garí, Gonzalvo, Gros, Iglesia, Jaspert, Farías, Lalinde, López, Morelló, Mutgé, Ortí, Pladevall, Ponsich, Ribalta, J. Riera, Rivera, Romano, Ruiz Doménech, Sabaté, Salrach, Samsó, Sénnac, Sureda, Udina, Verdés, entre molts altres). Aquestes greus mancances són fruit de la ignorància de l'autor o de què ha intitulat “estat actual de la recerca” el seu particular llistat d'amistats? No gosaria imaginar aquesta darrera possibilitat si no fos perquè últimament l'entorn medievalista s'ha vist esquitxat per reiterats tractaments esbiaixats on la invocació d'anàlisis serioses dona pas, en realitat, a un amiguisme que allunya la producció historiogràfica del rigor científic i

---

<sup>6</sup>Carme BATLLE; Maria Teresa FERRER, *Balanz de les activitats historiogràfiques referent a l'edat mitjana a la postguerra franquista*, “Cuadernos de Historia Económica de Cataluña”, XIX (Barcelona, 1978), pp. 321-330.

<sup>7</sup>Josep Maria SALRACH, *Balanz crítico y perspectivas de la producción historiográfica sobre historia medieval catalano-balear en la década 1975-1986*, “Studia Historica- Historia Medieval”, V (Salamanca, 1988), pp. 95-139.

<sup>8</sup>Josep Maria SALRACH, *Noves recerques i interpretacions sobre història medieval general i de Catalunya en particular*, “Balma”, 2 (Barcelona, 1995), pp. 83-95.

<sup>9</sup>Antoni RIERA, *La historia medieval en Cataluña (1990-1995). Un balance breve de las últimas investigaciones*, “Anuario de Estudios Medievales”, 27 (Barcelona, 1997), pp. 501-567.

“Anuario de Estudios Medievales”, 30/2 (2000)

obliga als ressenyadors a fer com Pere Balañà en comentar el catàleg de l'exposició l'"Islam a Catalunya", on va haver d'insertar la llista d'especialistes estranyament absents<sup>10</sup>.

Aquesta hipòtesi d'explicació torna a planar en llegir l'estranya selecció de les 40 obres que Bolòs presenta com a bàsiques per al coneixement de la història medieval de Catalunya. En el llistat s'hi aprecien pregones i injustificades absències i, en canvi, hi estan col·locades aportacions molt secundaries, com fins i tot un capítol aparegut en una publicació d'un ateneu popular de Lleida.

Tot això, però, és el preàmbul que emmarca l'obra específica. I, certament, a nivell de sorpreses, la introducció sols és una presentació. Perquè, en realitat, allò més sorprenent del llibre es l'exagerada —i intolerable— quantitat d'errades conceptuals en les definicions proposades. Un gruix molt elevat d'equivocacions vulnera coneixements que gairebé són de cultura general, com presentar Arnau Mir de Tost com a fundador del vescomtat d'Àger (p. 260); definir el Perpinyà medieval com a ciutat i no com a vila (p. 76); situar el sorgiment del marquesat de Camarasa el 1330 quan ja és prou divulgat que neix al segle XVI (p. 166); entendre que Balaguer fou capital del comtat d'Urgell des de poc després de la conquesta al segle XII (p. 39-40 i 254) o perfilar una dimensió territorial per al bisbat de Besalú malgrat el seu conegut caràcter personal i monacal palatí (p. 46). La actualització de conceptes aportats per la bibliografia recent brilla completament per la seva absència en les temàtiques més diverses (cartografia medieval, carreratge, casa forta, extensió dels trinitaris...). En molts altres casos sobresurt un estrany distanciament de tota la bibliografia especialitzada, tant la més recent com la més tradicional, tal com succeeix en llegir que els batlles reials *exercien la jurisdicció civil i criminal* (p. 43) o en pensar que les entitats nobiliàries eren creades a la baixa edat mitjanad'*una manera purament honorífica* (p.166). Concorden aquestes afirmacions amb què totes les figures institucionals acumulen destacades errades en la seva definició —batlle, capità general, castlà, veguer...—, o aporten espectaculars confusions, com en el cas del virrei medieval. Precisament, hi manca la presència d'institucions de gran pes en la vida del país, començant pels alts càrrecs —el vigerent i el governador de Catalunya, el governador dels comtats de Rosselló i Cerdanya, els procuradors reials dels mateixos comtats— i seguint per oficials especials —virreis, comissaris— i d'altres menors —el cort, el capità—, a més dels ordenaments propis de les entitats nobiliàries. De fet, són nombrosos els conceptes que incidiren fortament en la vida medieval i aquí no hi són o són tractats insuficientment, deixant força descoberts

---

<sup>10</sup>Pere BALAÑÀ, *Un catàleg unidireccional*, "Avui. Cultura", Barcelona, 25 de febrer de 1999, p. XIII.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

aspectes molt diversos, com elements exactius de la mida del delme castlà o la qüestia, els vessants imbricats en el desplegament jurídic i administratiu derivat de la recepció del Dret Romà o la mateixa existència de totes les entitats nobiliàries creades a la baixa edat mitjana. Concorda aquesta absència amb les mancances evidenciades en tots els termes de contingut territorial—ciutat, vila— (es gravíssim hores d'ara dir que una vila baixmedieval és una població “de mida mitjana, a mig camí entre els pobles i les ciutats” —p. 262—), vegueria (és estrambòtica la disquisició entre “vegueria comtal” i “vegueria reial” i sols reflecteix el desconeixement de l'autor tant de l'espai altmedieval com de l'ordenament territorial baixmedieval —p. 259—), les parròquies (amb la incapacitat per a establir les seves diferents fases formatives), els ardiaconats (no tots concorden amb deganats) i un llarg etcètera. En la mateixa línia, molts dels episodis històrics recollits expressen o aboquen a errades i imprecisions: ni Sardenya va passar a dependre de Jaume II de Catalunya-Aragó a partir del tractat d'Anagni (1295) (p. 22) ni el comtat d'Empúries restà en mans reials des de la mort del comte Hug VI (p. 110). Sorprenentment, aspectes que formen part del noticiari recent també acumulen errades, com és el cas del llistat del congressos d'Historia de la Corona d'Aragó (el previst pel 2000 no s'anuncia en la dualitat Barcelona-Lleida —p. 84—).

No voldria semblar exagerat. Algunes definicions són correctes o si més no passables. Valgui dir, però, que allò que se salva més encertadament sovint concorda, a voltes mot a mot, amb continguts exposats al “Diccionari d'Història de Catalunya” dirigit per Jesús Mestre. Per bé que el mateix Jordi Bolòs confessa que la seva obra “deu molt” a l'anterior (p. 7), l'ocasió d'extreure els termes medievals hauria merescut una aportació més personal i elaborada.

Aquesta orientació, el desorientador contingut de les parts complementàries i, sobretot, l'elevat nombre d'errades imposen unes sèries reflexions. D'antuvi, és clar que aquesta obra s'emmarca en un context de creixent banalització del fet de publicar. Diversos factors —presses editorials, deformació dels incentius institucionals a la recerca i publicació, complicitat en l'errada, vanitats personals, recerques no empeses solament per l'afany científic...— poden incitar actualment els autors a sacrificar el rigor en els propis mots per raó d'una sensació de pressa per publicar. I, certament, gran part de la lectura actual sembla moltes vegades una procellosa navegació on cal destriar no sols la banalitat sinó, fins i tot, errades no absentes de frivolitat. Diverses actituds, justificades en la bonhomia, a la pràctica esdevenen còmplices d'aquesta situació i contribueixen a la confusió, com poden ser les commiseracions amb els autors que comporten cortines de silenci. Per altra costat, la credulitat vers els suposats experts en la matèria accentua, en el lector no format, una via d'extensió de l'errada. Per això, un dels sectors que en resulta més perjudicat és, precisament, un dels que hauria de ser més mimat: la divulgació. La present obra

“Anuario de Estudios Medievales”, 30/2 (2000)

n'és una mostra paradigmàtica. Serà llegida per gent no especialitzada que podrà trobar-la tant en llibreries de la ciutat com en paperies de poble o en quioscos, gràcies a la bona distribució de l'editorial, alhora que, de manera destacada, fornirà una de les bases de la formació de les futures generacions pel seu destacat ús en l'ensenyament secundari, tant per part dels alumnes com dels mateixos docents. Les errades del llibre, doncs, tindran un efecte multiplicador, que es reflectirà en els coneixements comuns i en el bagatge dels futurs universitaris.

FLOCEL SABATÉ  
Universitat de Lleida

*The «Book of Prophecies» edited by Christopher Columbus* Roberto RUSCONI, Historical and Textual Editor; Blair SULLIVAN, Translator, University of California Press, Berkeley, Los Angeles-London, 1997. XIV + 419 pp. (Repertorium Colombianum, volume III).

El «Libro de las Profecías» de Cristóbal Colón constituye el volumen III de la Serie «Repertorium Colombianum». Esta colección—fundada por el Prof. Fredi Chiappelli, de la Universidad de California—, y dirigida, en la actualidad, por Geoffrey Symcox, bajo los auspicios del «Center for Medieval and Renaissance Studies» de la citada Universidad, es una actualización de la «Raccolta Colombiana», creada en 1892, con motivo del Cuarto Centenario Colombino, y pretende poner al alcance de los estudiosos las fuentes contemporáneas al Descubrimiento de América. Publica las fuentes en páginas enfrentadas: a un lado el texto en su lengua original y en la otra la traducción al inglés moderno. El propósito del actual «Repertorium» es editar las fuentes del período comprendido entre el primer viaje de Colón y la conquista de México por España, aunque algunos volúmenes sobrepasen este período cronológico.

Entre los proyectos que tenía Colón durante el tiempo que permaneció en Granada después de regresar de su tercer viaje a América y antes de emprender el cuarto, figura la compilación de un manuscrito al que su hijo natural, Fernando, se refería como el *Libro de las Profecías*. El *Libro de las Profecías* fue concebido desde un principio como una colección de textos bíblicos y «autoridades» sacados de los padres de la Iglesia y de los teólogos y canonistas medievales. Su propósito era situar dentro del esquema histórico de la salvación de la raza humana el descubrimiento de las Indias, presentado como el primer paso hacia la liberación de Jerusalén y de la Tierra Santa de los musulmanes, y asignar a Cristóbal Colón un papel preeminente en estos acontecimientos. El libro tenía que ser presentado a los Reyes Católicos,

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)



aunque este proyecto nunca llegó a hacerse realidad, ya que diversos datos hacen presumible que Colón llevó consigo el libro en su cuarto y último viaje a América.

El núcleo del *Libro de las Profecías* está constituido por documentos relativos a sus reclamaciones en el nuevo mundo, escritas por escribanos públicos. Durante algún tiempo, Colón estuvo recogiendo datos en los que pudiera apoyar sus argumentos, escribiendo notas marginales en los libros que poseía. Sin embargo, ocupado en los asuntos políticos y legales no tuvo tiempo de llevar a cabo este proyecto y decidió enviar el manuscrito a Gaspar Gorricio, un monje cartujo de origen italiano que residía en el monasterio de Santa María de las Cuevas, de Sevilla. Gorricio ayudaría a Colón a realizar su propósito seleccionando pasajes de la Biblia y de los comentarios exegéticos del teólogo franciscano Nicolás de Lyra.

La edición y traducción, propiamente dichas, del *Libro de las Profecías* que reseñamos va precedida de una larga y documentada *Introducción* del Prof. Rusconi, que consta de tres partes. En la primera se ocupa de forma pormenorizada de la historia y de la redacción del citado manuscrito y de las diferentes intervenciones en el mismo, así como los estudios y ediciones de los que ha sido objeto. Es probable que después de la muerte de Colón, en 1506, el *Libro* pasara a su hijo legal, Diego, y, tras la muerte de éste, en 1526, a su hijo natural, Fernando, buen bibliófilo. Después de la muerte de Fernando Colón, sus herederos depositaron su biblioteca en el Convento de Dominicos de San Pablo de Sevilla y de ahí pasó a la Catedral de dicha capital andaluza.

La segunda parte de la *Introducción* está dedicada a estudiar los principales temas que aparecen en el *Libro de las Profecías*: 1. La Biblia. La idea de relacionar la empresa de las Indias con la liberación de Tierra Santa de los musulmanes constituye una obsesión para Colón y se manifiesta en el *Libro de las Profecías*. Su argumento se basaba en la convicción de que en las Escrituras ya se habían profetizado los descubrimientos geográficos colombinos. 2. Textos de San Agustín, en los que Colón buscaba pasajes que apoyaran su idea. 3. Las obras del cardenal francés Pedro de Ailly, publicadas hacia 1483; Ailly era para Colón una autoridad incontestable no sólo en los conocimientos de cronología sino también en los acontecimientos escatológicos y el apocalíptico y, en consecuencia, en las profecías sobre la derrota del Islam y el advenimiento del Anticristo. 4. La labor del monje cartujo Gaspar Gorricio consistió en dar sólida base, fundamentalmente teológica y bíblica, a las ideas y afirmaciones de Colón. 5. En la última parte del *Libro de las Profecías*, estaba previsto incluir una colección de «autoridades», como las referencias a la profecía atribuida al monje calabrés Joaquín de Fiore, que favorecía los argumentos de Colón ya que decía que Jerusalén sería reconstruida por un cristiano procedente de España. 6. También se encuentran referencias a la tragedia de Séneca, *Medea*, cuando se alude a que llegará el momento en el cual los confines

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

del Océano se abrirán y aparecerá una gran masa de tierra. Es evidente que Cristobal Colón buscaba algún tipo de predicción, incluso en los textos clásicos, que pudiera referirse a él y a su proyecto.

En la tercera parte de la *Introducción*, el Prof. Rusconi realiza un exhaustivo análisis del *Libro de las Profecías*, desde el punto de vista diplomático y paleográfico: los folios y fascículos que contiene, los tipos de escritura que aparecen en él: desde el «escriba italiano», a quien se debía el núcleo original, Gaspar Gorricio, Cristobal Colón, Fernando Colón, manos anónimas, etc.

La *Introducción* concluye con una información a los lectores sobre los criterios usados en la edición del *Libro de las Profecías*.

Tras la edición y traducción, siguen unos comentarios, una relación bibliográfica y unos índices (índices de fuentes, índices bíblicos e índices de nombres y materias).

Es una obra de indispensable consulta para todos aquellos que quieran profundizar en la época colombina.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Francisco Javier CERVANTES PERIS, *La herencia de María de Luna. Una empresa feudal en el tardomedievo valenciano*, Ayuntamiento de Segorbe, 1998. 291 pp.

Este libro, que tiene su origen en la tesis de licenciatura del autor, ofrece sin duda un gran interés para el estudio de la sociedad, la economía, las finanzas y la fiscalidad en la Corona de Aragón en los siglos bajomedievales, por el pormenorizado análisis que ofrece de una rica y hasta ahora en gran medida inexplorada documentación. Pero al mismo tiempo también presenta importantes defectos formales, que contribuyen a hacer en algunos momentos poco atractiva su lectura. Sobre todo hay que lamentar la presencia de numerosos errores ortográficos, en particular en la acentuación, y de algunas construcciones gramaticales incorrectas, que quizás tengan su origen en errores tipográficos no detectados o mal corregidos. Ciertamente la presencia de faltas de ortografía y de errores tipográficos en los textos impresos resulta muy difícil de erradicar, a pesar de las facilidades que la informática ofrece para el tratamiento de textos, pero en esta edición advertimos una abundancia inusual de este tipo de fallos.

El libro aborda el análisis de varios señoríos del reino de Valencia que presentan como rasgo común el hecho de que llegaron a formar parte del patrimonio

de la reina María de Luna, esposa de Martín el Humano, pero que tras su muerte siguieron trayectorias dispares. El autor identifica de forma pormenorizada cada uno de estos señoríos, ofrece una breve caracterización de los mismos desde el punto de vista geográfico, y traza a grandes rasgos su trayectoria histórica en época bajomedieval, dedicando especial atención a identificar a los distintos individuos o corporaciones que entonces ejercieron señorío sobre dichos lugares. Y de esta manera sienta las bases para poder proceder con un cierto orden en los siguientes capítulos del libro a analizar diversos aspectos de la estructura demográfica y económica de estos lugares, y la forma en que sus señores obtenían beneficio económico en los mismos. Este análisis está basado en la utilización de las categorías de renta feudal y empresa feudal, a las que se apela hasta la saciedad a lo largo de la exposición, en la que también se repite bastante una expresión un tanto desafortunada, la de “el feudal”, que quizás hubiese sido mejor reemplazar por la de “el señor feudal”. Probablemente el mensaje del libro hubiese llegado al lector de manera igualmente eficaz si no se hubiese apelado de forma tan reiterada a estas categorías, sin duda problemáticas, pero el autor ha preferido adoptar una actitud militante y dejar constancia de su adscripción a una determinada escuela historiográfica. Aunque hay que reconocer que esta forma de proceder suele ser habitual en todos los autores de tesis de licenciatura, que al iniciarse en el ejercicio de las tareas de la investigación todavía no han tenido ocasión de definir una línea metodológica propia.

Y, en efecto, el libro que comentamos presenta muchos de los rasgos propios de una “opera prima”, porque ni su estilo ni sus planteamientos son todavía los propios de un autor con dilatada experiencia. Pero al mismo tiempo también hay que reconocer que, teniendo en cuenta que se trata de una tesis de licenciatura, el nivel de calidad del trabajo es notable.

Entre sus aportaciones hay que destacar las noticias que proporciona sobre las actividades económicas desarrolladas por cristianos y musulmanes en diversas comarcas del reino de Valencia y en una ciudad media del interior de este reino, Segorbe. En segundo lugar también presentan notable interés las informaciones que proporciona sobre los procedimientos a los que recurrieron para obtener renta los titulares de señorío en el reino de Valencia en época bajomedieval, y sobre las formas de vida de una casa señorial, a partir del análisis de su política de gasto. Pero desde nuestro punto de vista la aportación principal de este libro radica en su capítulo final dedicado al estudio del desarrollo de la llamada “deuda censal” en los lugares que formaron parte del señorío de María de Luna, como consecuencia de la necesidad planteada a éstos de atender las urgentes demandas de dinero efectuadas por ésta y su marido, el futuro rey Martín, para financiar sus empresas militares. Las informaciones aportadas para la reconstrucción de esta parcela de la historia del patrimonio de María de Luna resultan de enorme interés, y han de proporcionar un valioso punto

de referencia para cuantos se interesan por el estudio del proceso de generalizado endeudamiento de los municipios de la Corona de Aragón que tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XIV, provocado por la masiva concertación de censales y violarios. Pues además se trata de un caso muy original, por cuanto nos encontramos ante unos territorios que, estando por un lado sometidos a régimen señorial, tuvieron como señores a unos miembros de la familia real, que durante unos pocos años estuvieron incluso ocupando el trono. Y esta circunstancia sin duda influyó en que se les sometiese a una intensa presión fiscal.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

*El Còdex d'Elx*. Transcripció, edició i notes a cura de M<sup>a</sup> Luisa CABANES CATALÀ. Presentació per Manuel Rodríguez i Macià. Pròleg per Antonio Ubieto Arteta, Elx, Ajuntament d'Elx, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, 1995. 286 pp.

Encapçala el llibre una presentació de l'alcalde d'Elx que comenta la importància del patrimoni documental que conserva la ciutat d'Elx, un dels millors del País Valencià; entre aquest patrimoni cal destacar un volum que té un valor especial pel que representa per a la pròpia Elx, ja que és un llibre que es va anar escrivint dia a dia conjuntament amb l'evolució de la ciutat. Es tracta del *Llibre de Privilegis d'Elx*, que recull documentació dels segles XIV i XV essencialment, emanada de monarques i d'altres dirigents i escrita en tres llengües diferents: llatí, castellà i català. En el *Llibre de Privilegis d'Elx* hi són, doncs, recollits els privilegis atorgats als il·licitans pels reis castellans i pels reis catalano-aragonesos. En aquest recull de privilegis, per una banda, hi és reflectida la vida quotidiana de la ciutat d'Elx en l'època medieval i, per l'altra, es posa de manifest la pugna entre el poder reial i el poder municipal.

El Prof. Antonio Ubieto, en el Pròleg, crida l'atenció sobre un altre fet i és que la ciutat d'Elx, després que fou reconquerida a mitjan segle XIII, tingué els mateixos furs dels habitants de Sevilla, Múrcia i Oriola; per consegüent, aquest *Llibre de Privilegis d'Elx* reproduceix els textos jurídics que varen regir les dites ciutats, algun dels quals només es coneix gràcies a la versió il·licitana.

L'autora de l'edició, la Dra. M<sup>a</sup> Luisa Cabanes Català, en la Introducció explica totes les vicissituds per les que va passar el *Llibre de Privilegis d'Elx* fins a arribar a l'Arxiu Municipal il·licità, on es conserva actualment. Tot seguit fa un detallat estudi codicològic i paleogràfic.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Els documents que formen el *Llibre de Privilegis* procedeixen dels reis de Castella Alfons X, Sanç IV, dels senyors d'Elx, dels infants Don Juan i Don Juan Manuel, de la comtessa Beatriz i de Jaume II, rei de la Corona d'Aragó. El *Llibre de Privilegis* està acompanyat d'un bon gruix d'instruments (cartes, protestes davant dels oficials reials i altres autoritats municipals, etc.), els quals són publicats en regesta i ocupen les pp. 25 a 59. L'edició del *Còdex d'Elx* pròpiament dit, comprèn des de la p. 65 fins a la 261.

L'edició no és prou acurada, tenint en compte que haurà de servir de base als estudiosos. Ja que l'editora del text inclou làmines que reproduïxen alguns folis del codi, n'he utilitzat una, la 7, per comprovar la transcripció de la primera part del document LXIX, de pp. 213-214. Així he pogut constatar que el títol que diu: "Privilegium quomodo dominus rex mandavit ut almotacaffus mitatur iure suo et per quem modum" es converteix en l'edició en "Privilegium quomodo dominus rex mandavit ut almotacafus iure suo et per quem modum". El primer error és, doncs, convertir una ç en c, amb la qual cosa altera de manera greu la grafia i la fonètica d'un mot; el segon error és oblidar el verb, amb la qual cosa el títol no s'entén; no insisteixo en el tercer error, l'oblit de la ff duplicada, perquè hi ha gent que no transcriu aquestes duplicades, però trobo que, si un paleògraf fa tanta ostentació de fidelitat al text, posant en cursiva les lletres que desenvolupa i assenyalant a les normes d'edició que té un respecte absolut per l'ortografia del text editat, l'hauria d'haver mantinguda. A la primera línia del mateix document llegeix Acard e Mur en comptes d'Acart de Mur, que és el que hi diu; la forma Acard seria la correcta, però si el document diu Acart cal transcriure aquesta darrera, que fonèticament és bona; acceptem que e per de és un error tipogràfic. Més endavant del mateix document, malgrat que ja no podem gaudir de facsímil, podem constatar que ha transcrit erròniament el nom del batlle general de València Bernat Sanou, o de Sanou, que en el text devia aparèixer amb la forma Çanou, i l'ha convertit en un exòtic Bernat de Zanon, personatge nou en la llista dels batlles generals de València. L'editora no ha sabut reconèixer que era el mateix personatge que en la part llatina d'aquest text apareixia com a Bernardus de Nuce, nom que ha transcrit Bernardus de Mure, un cas ablatiu ben particular, que contrasta amb el de Muro, d'Acart de Mur ("Acardo de Muro"). Com a conseqüència de la mala transcripció, l'índex presenta una confusió entre tots dos personatges, hi ha un Acard de Mur, que apareix amb les formes Acard de Mure i de Muro i que és qualificat de "baile", malgrat que els documents publicats en el volum diuen clarament que era procurador del regne de València dellà Xixona (oficialment portantveus del procurador general, que era l'infant Alfons) i hi ha també un Bernardus de Mure, baiulus; naturalment, també trobem Bernat Zanon, "baile general" i Bernardo Zenón, "baile general", que remet a Zanon. La mixtificació dels noms és patent en altres casos, Joan Rolf, batlle general, es converteix en moltes

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

regestes en Rodolf, Rodolfo (regestes 124 i 130), Jaume Andreu, en Jaime Andres (140, 143), Arnau de Torrelles es converteix en Arnaldo de Turillis etc. En els documents no es deuen haver llegit abreviatures perquè trobem en el document LX un Bernardi de Ausone, que és evidentment Bernardus de Aversone, el famós secretari reial (que apareix bé al doc. LXI), i un Jazpertus, vicecomes Castinovi, que ha d'ésser Castrinovi; Bernardus IX de Ripillis etc.

Els documents presenten molts altres punts estranys que, a la vista dels casos que acabem d'examinar, podem atribuir a una mala transcripció.

La bibliografia consultada no és prou àmplia. Alguns documents ja eren publicats i l'editora no ho fa constar més que en algun cas (els publicats per Del Estal). El volum es clou amb una relació bibliogràfica i un índex onomàstic.

L'edició de fonts medievals és una activitat que cal estimular i agrair, però no es pot fer amb presses perquè requereix comprovar-ho tot, una i mil vegades, ja que els nostres errors provoquen una cadena d'errors.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

«Ir Col·loqui d'Història de l'Alimentació a la Corona d'Aragó. Edat Mitjana». Actes, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 1995, 2 vol. 388 + 1008 pp.

L'any 1990 es celebrà a Lleida aquest congrés sobre l'Alimentació, que tingué un gran èxit de participació. L'edició de les Actes exigí molt de temps i finalment foren publicades l'any 1995, en dos volums. El primer d'aquests volums comprèn la presentació del Prof. Antoni Riera i les ponències, mentre que el segon conté les comunicacions.

A la presentació, el Prof. Antoni Riera fa història de l'organització del Congrés, que pogué realitzar-se amb el patrocini de l'Institut d'Estudis Ilerdencs, i dels estudis d'Història de l'Alimentació entre nosaltres, destacant les diverses aportacions bibliogràfiques i l'organització de dos cursos al Departament d'Estudis Medievals del CSIC sobre aquest tema, un dels quals es publicà.

La primera ponència és la del Prof. Massimo Montanari, *Alimentazione, cultura, società nel Medioevo* que, després de fer una introducció de l'evolució del règim alimentari a Europa des de l'antiguitat fins al segle XIV analitza les Ordinacions de Pere el Cerimoniós des del punt de vista de la història de l'alimentació, l'escenografia de la taula com a manifestació del poder, el destí dels excedents per a l'almoïna, la justificació de menjar bé com a exigència per a la conservació de la salut, normes gastronòmiques sobre diversos aliments i begudes etc. L'autor remarca

l'atenció dispensada al pa, menys present en altres corts, perquè la nostra era una societat mediterrània que li donava molta importància. També comenta la reglamentació dels banquets per a les festes extraordinàries, com Nadal, Pasqua, Pentecosta etc.

Un tema ben divers és el tractat per A. Riera Melis a la ponència *Alimentació i ascetisme a Europa occidental en el segle XII. El model cluniacenc*, que estudia el sistema alimentari monacal ideat per Cluny a través de les fonts normatives, polèmiques, epistolares, hagiografies etc. Assenyala que Cluny primà la litúrgia sobre la mortificació personal, de manera que la sobrietat inicial en el menjar s'anà suavitzant, especialment a causa de l'ingrés de molts membres de la noblesa, acostumats a una altra dieta. Comenta la dieta cluniacenc, que els detractors de l'orde consideraven excessiva i massa refinada. Per aquest motiu i per les dificultats econòmiques, s'imposà una nova legislació, promulgada per Pere el Venerable, el 1132, que fou més sòbria en la dieta. L'autor comenta també els components de la dieta i el seu valor simbòlic, el protocol del refetor etc.

Salvador Claramunt, *L'alimentació dels estudiants*, remarca que els estudiants, com a grup social diferenciat, eren de possibilitats econòmiques diverses i la seva alimentació depenia d'aquesta situació particular. Hi havia estudiants molt rics, que podien tenir molt de servei, amb cuiner inclòs i per tant una dieta alimentària excel·lent, i altres estudiants que comptaven amb menys recursos i que, a vegades havien de demanar almoïna per a poder subsistir. Els col·legis per a estudiants, com el dels Espanyols de Bolònia, foren llocs privilegiats, on els estudiants comptaven amb una dieta abundant, que comenta pel que fa a aquest darrer cas. i també el de Santa Maria de Lleida.

Teresa Vinyoles i Vidal, *Alimentació i ritme del temps a Catalunya a la baixa Edat Mitjana*, fa un estudi ampli sobre els àpats diaris, la base alimentària, on destaca la importància del pa a la dieta, l'alimentació com a fet diferencial entre les classes socials. Comenta la relació de la gastronomia amb els cicles anuals, les verdures i les fruites del temps, i també la relació amb les estacions litúrgiques: dies de carn i dies de peix i amb les festes. Una altra part del treball és dedicada a l'alimentació al llarg de la vida: l'alimentació dels infants, els àpats de noces, l'alimentació dels malalts i els convits de difunts.

Agustín Rubio Vela, *El consumo de pan en la Valencia bajomedieval*, partint de la base de la importància del pa a la dieta mediterrània medieval, estudia aquest aliment essencial a València, en primer lloc el marc legal i socio-econòmic i després les varietats del pa, pa de rics i pa de pobres, és a dir pa de farina de blat de qualitat, candeal o xeixa, pa ros, de farina de blat més basta, que eren les modalitats fetes pels forners, i pans d'altres grans com ordí, sègol, mill, avena, panís, dacsà i arròs, que podien ésser barrejats amb farina de blat. Fa també un anàlisi quantitatiu del pa consumit diàriament sobre la base de la informació de l'Hospital d'en Clapers a

València, que inclou, en un quadre els dies de l'any, el número de comensals, les compres fetes de blat i el consum individual per dia.

Esteban Sarasa Sánchez, *Los sistemas alimentarios en el reino de Aragón (siglos XII-XV)*, fa un breu estat de la qüestió dels estudis sobre aquest tema a Aragó, que no ha estat dels més estudiats, i seguidament dóna una visió de conjunt dels punts més importants: la producció d'aliments a Aragó durant l'Edat Mitjana, el comerç de productes alimentaris, abastament i consum, mesures proteccionistes i correctores (per tal d'evitar l'intrusisme i assegurar l'abastament), diverses dietes nutricionals: monestirs i convents, capítols catedralicis, senyors i pagesos, viles i ciutats, artesans i artistes, la cort itinerant, conjuntures econòmiques i dificultats productives i de distribució i, finalment, imatge i representació.

Una ponència molt extensa és la de Miguel Ángel Motis Dolader, Maria Gloria Díaz Barón, Francisco Javier Pascual i Luisa María Sánchez Aragonés, *Régimen alimentario de las comunidades judías y conversas en la Corona de Aragón en la Edad Media*, que toca tots els temes possibles. Els enumerem per donar una idea del contingut de la ponència: el calendari litúrgic i la seva dimensió alimentària, el sabbath i altres festes com Yom Kippur, Purim i altres; les festivitats socio-religioses: circumcisions i "hadas", núpcies, òbits i funerals; la reglamentació dels aliments, en primer lloc sobre animals i carns, després sobre el peix, ous i làctics, vegetals, panificables, llegums i hortalisses; les begudes, aigua, vi, làctics i begudes refrescants. S'ocupen després de la casa jueva i de l'espai d'elaboració dels aliments, la cuina i del menjador, com també del rebost i bodega; també comenten la cria de bestiar a corrals i horts; els estris per pastar i altres atuells de cuina, la vaixela i roba de taula; la distribució horària dels àpats; l'abastament i regulació mercantil del comerç alimentari, les carnisseries, els forns i molins; el règim fiscal i els impostos sobre el consum; examinen després els aspectes socials de l'alimentació: la família i els comensals, la primàcia de la dona en aquestes tasques, el servei etc. també són analitzades les relacions entre les diferents comunitats confessionals, els intercanvis i les relacions extracomunitàries; la inducció dels jueus i conversos sobre els neoconversos per a les pràctiques judaïtzants; els aspectes rituals, les cerimònies de sacrifici i la preparació "kasher", les ablucions i benediccions; la gastronomia, amb menús diaris, racions alimentàries, receptes; l'ordenament jurídic de l'alimentació, la previsió de la fam etc.; és un treball riquíssim elaborat no solament sobre bibliografia sinó també sobre molta documentació inèdita; és un treball bàsic per a aquest tema.

Expiración García Sánchez, *La traducción catalana medieval del "Kitāb al-Agđiya. (tratado de los alimentos) de Avenzoar*, presenta la versió catalana d'aquesta obra, que era desconeguda. Presenta primer una biografia d'Avenzoar, que visqué en el segle XII; descriu el manuscrit 93 de la Bibliothèque Nationale de París, on es



troba aquesta traducció, comenta la data de redacció i creu que la traducció es degué fer entre els regnats de Jaume II i Pere el Cerimoniós, una època en la qual es portaren a terme moltes traduccions, i tot seguit explica el contingut de l'obra, que després del congrés fou publicada per la mateixa autora, i analitza alguns termes.

El segon volum de les Actes recull les comunicacions, agrupades per grans temes. A l'epígraf "La producció i l'autoconsum d'aliments", trobem els treballs següents: Albert Vilaró Boix, *Dos models d'organització dels conreus a l'Alt Urgell: Montferrer i Bescaran. Una aproximació a l'espai agrari pirinenc i a la seva traducció en el règim alimentari*, extreu informació d'un capbreu del capítol d'Urgell de 1497 sobre els conreus (blat, ordi, sègol, vinya) i el possible règim alimentari, malgrat les limitacions de la font documental que usa; Assumpta Serra, *Producció i consum alimentari en la Catalunya central a la Baixa Edat Mitjana*, comenta que els cereals són bàsics per a l'alimentació a la Baixa Edat Mitjana: ordi i civada primer i una mica de blat, que augmenta molt en els segle XIV i XV; esmenta també les hortalisses i la fruita i els aliments d'origen animal, la carn de porc, de moutó i cabra, conills, aviram, formatges; també comenta l'elaboració dels aliments i els àpats; Jaume Codina, *El gra de la sitja. L'autoconsum alimentari pagès al delta del Llobregat als segles XIV i XV*, l'autor estudia les consignacions de pensions alimentàries, les existències de provisions de boca i estris en els inventaris post mortem, les minutes de menjades d'enterraments i noces i el consum diari de pa i carn a la rectoria de Sant Boi i presenta nombrosos quadres informatius del consum; Josep M. Llobet, *La producció i el consum de carn a Cervera durant els segles XIV i XV*, estudia la producció de carn i el pasturatge del bestiar, l'entrada de carn forastera, les carnisseries, la fixació de preus i els impostos sobre la carn; Josep M. Cruselles Gómez, *Producción y autoconsumo en los contratos agrarios de la huerta de Valencia (siglos XIV y XV)*, comenta els diferents tipus de contractes agraris, a mitges i a lloguer, sovint amb facultat per al propietari de determinar o prohibir conreus; entre els conreus que apareixen a les clàusules esmenta blat, dacsa, panís, mill, farratges, vinyes, hortalisses, arròs, lli cànem, morera etc.

El segon epígraf, "La distribució i els mercats de queviures", comprèn les comunicacions següents, Pere Orti Gost, *La construcció i explotació dels molins del Rec Comtal al segle XIV: els casals dits de Bonanat Sapera (1328-1386)*, argumenta que l'estudi dels molins pot aportar dades sobre el consum de cereals i recorda que els molins proporcionaven les rendes més elevades al Patrimoni reial; estudia la construcció d'un molí; Jordi Comellas i Solé, *El mercat barceloní a través de la mostassaferia a principis del segle XV*, comenta el llibre de comptes de Berenguer Morey, batlle de Barcelona (1401), ja que les multes que cobrava per infraccions en pesos i mesures informen de la venda de forment i pa, carn, peix, vi, oli, ous, formatge, alls, cebes, fruita i civada; Elena González, *Ordinacions de la plaça de*

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

*Lleida (s. XV)*, comenta els mercats de Lleida, situació, àrea d'influència, mesures higièniques, el paper dels revenedors etc.; Rafael Miquel Morgades, *L'abastament de blat a la ciutat de Tarragona segons les actes del Consell Municipal de 1406*, comenta la producció a la zona, el preu, llocs de procedència, vies d'accés i l'intervenció municipal en l'abastament i inclou apèndix documental; Jaume Dantí i Riu, *Blat, farina i pa en l'àmbit urbà. La vila de Granollers al segle XVI*, comenta l'abastament de blat, la intervenció del consell municipal en el mercat, les previsions i els excedents i també estudia la taula popular i la dels privilegiats; Albert Curto Homedes, *El consum de peix a la Tortosa baix-medieval*, comenta que gràcies a les disposicions sobre els preus es coneixen les espècies de peixos consumits, dels quals dóna la llista, informa també sobre la pesca, que tenia gran importància a Tortosa; inclou unes ordinacions en apèndix; Rafael Narbona, *La guarda de la huerta: instrumento ciudadano para el abastecimiento de Valencia en el siglo XV*, estudia el control del territori de la contribució de la ciutat a través d'aquest oficial, que vigilava l'horta i impedia les baralles entre agricultors i ramaders; inclou mapes del territori; Vidal Muñoz Garrido, *Documentos básicos para el estudio de la alimentación bajo-medieval en la ciudad de Teruel*, comenta els productes agrícoles i animals documentats a la ciutat, les botigues, els forns, les tabernes i esmenta també alguns menús o receptes; Barbara Fois, *Società, struttura urbana, mercati e prodotti alimentari nella Cagliari aragonese del '300*, comenta l'estructura urbana de la ciutat, les fires, mercats i venda a la menuda, els productes de major consum (gra, vi, sal, formatges, llegums, hortalisses, carn i peix i fa una comparació dels preus de Càller i de Barcelona, que era més cara; Montserrat Casas Nadal, *Alimentació i abastament en els "Giornali Napolitani"*, comenta les notícies sobre l'alimentació reial i l'abastament de les ciutats que conté aquesta crònica.

Un altre epígraf és el de "L'abastament de les tripulacions i dels exèrcits", pocs treballs s'hi van acollir: Sergi Colomer i Martí - Hug Palou i Miquel, *Aspectes de l'alimentació en un jaciment arqueològic suaquàtic. El derelicta Culip VI*, comenten els elements contenidors de líquids, vi, aigua, vinagre o oli, el forniment de cuina i de taula, els productes alimentaris per a la tripulació i els del carregament i comparen les dades documentals amb les restes trobades en el vaixell enfonsat; Pinuccia F. Simbula, *Note sull'alimentazione a bordo delle navi catalane nel basso Medioevo*, comenta les notícies sobre els diferents aliments que es troben documentats: bescuit, vi, carn seca, peix, formatge, llegums i menciona viandes més refinades en un viatge marítim de l'infant Joan el 1415, que comprenia animals vius, fruits secs, vi grec etc.; Maria Barceló Crespí, *L'aportació de queviures en l'ajuda mallorquina al rei durant la guerra civil catalana (1462-1472)*, comenta les contribucions en queviures per als vaixells de l'armada reial lliurades per Mallorca: cereals, llegums, vi, oli, formatges i altres productes lactis, carn, peix, verdures i

hortalisses, fruita, espècies; en apèndix les mesures o recipients usats i un llarg document de despeses per compra de queviures.

Una altra secció del congrés, que va tenir molt èxit de participació, és "L'estructura social i els sistemes alimentaris". Hi ha uns quants estudis sobre els aliments consumits per la família reial i els cortesans més propers: Marina Miquel - Anna Domingo, *La taula reial a finals del segle XIV*; Josep Trenchs, *El peix a la taula de la princesa Mata d'Armanyac: els capritxos i gustos d'una infanta*; M.J. Torreblanca Gaspar - J.J. Morales Gómez, *La provisión de la mesa de Fernando I*, que, a més de l'estudi, presenten llistes de queviures i apèndixs documentals; altres treballs estudien els aliments consumits pels grans casals nobles: Julia Campón Gonzalvo, *La dieta cotidiana en la casa ducal de Gandía*; Jordi Andreu i Daufí, M. Àngela Serra i Torrent i Jordi Canela i Farré, *La dieta dels membres d'un casal noble de mitjan segle XV: L'alimentació a casa de Sança Ximenis de Foix i de Cabrera i de Novalhas, senyora de la vall d'Osor, a través dels seus llibres de comptes (1440-1443)*; Flocel Sabaté, *Un sistema alimentari de viatge al segle XIV*, estudia els aliments consumits per un veguer -oficial reial obligat per raó del càrrec a efectuar desplaçaments continuats- segons les estacions, el calendari litúrgic, les consideracions dietètiques (per l'esforç físic, la salut) etc; un altre grup important de comunicacions gira al voltant de l'alimentació dels religiosos, ordes militars, benedictins i monestirs i comunitats religioses diverses: Roser Tey i Freixa, *Pautas alimentàries a la regla de l'orde de l'Hospital de Sant Joan de Jerusalem*; Prim Bertran Roigé, *L'alimentació del Gran Prior de Catalunya (1419)*; M.J. Carbonell Boria, *Despeses de "cuina" del Priorat de Tortosa (1339-1341)*; Ivan Condés i Sangenís, *Els aliments a la regla de Sant Benet*; Anna Rich, *Els comptes de Santa Anna del 1519*; Josep M. Vila i Carabassa, *Apunts sobre l'alimentació monacal femenina al segle XIV. El monestir de Sant Daniel de Girona (1361-1362)*; altres comunicacions aporten llum sobre l'alimentació de les capes populars, més o menys benestants i de diferents èpoques, a través de testaments, inventaris etc.: Jordi Bolós i Masclans, *Aportació al coneixement de l'alimentació als segles X-XII, segons les deixes testamentàries*; Mercè Terré i Vila, *L'alimentació d'alguns lleidatans segons inventaris de l'Arxiu Capitular (1344-1399)*; Juan Vicente García Marsilla, *Alimentación y diferencias sociales en la ciudad de Valencia (1390-1415)*, compara les diferències en els aliments consumits segons la classe social i utilitza per a fer-ho comptes de la reina Maria de Luna, del duc de Gandia, dels mercaders de la companyia Datini a València i de diversos hospitals valencians; José Hinojosa Montalvo, *Comer y beber en Alicante en la Edad Media*, comenta els diversos productes consumits, carn, peix (molt abundant a la zona d'Alacant i Elx) i altres aliments, les begudes i l'alimentació de les minories religioses, a partir de bibliografia i de documentació, especialment d'Elx; Angel Conte Cazcarro, *Influencia del*

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

*desarrollo del mercado en el régimen alimentario altoaragonés*, comenta el menjar dels treballadors en dia ordinari i en dia d'abstinència, a partir d'informació del s. XIII sobre el castell de Sesa, un banquet d'agricultors lliures a Almudévar en el s. XII, l'alimentació dels canonges de la seu d'Osca i la dels moros de la mateixa ciutat; M. del Carmen García Herrero, *Pan, vino y companage: apuntes sobre la alimentación en la Baja Edad Media aragonesa*, aporta notícies sobre consum familiar d'aliments, a través d'un procés, sobre exportació de fruites i hortalisses a Castella, a través de la documentació de la duana de Calatayud en el segle XV, sobre el peix a la Quaresma, sobre els reconstituents, gallina, pollastre i brou per a dones embarassades o que alleten etc.; Jaime Sastre Moll, *Breves notas sobre alimentación bajo-medieval mallorquina (1300-1330)*, comenta estris de cuina i aliments en una nau mallorquina, en un castell, aprovisionament de la taula reial etc.; inclou un document de 1322; Pau Cateura Bennasser, *La alimentación organizada: cocinas medievales mallorquinas (s. XIV-XV)*, comenta la casa i cuina i els esclaus de diversos mercaders a través d'inventaris "post mortem", inclou fragments dels inventaris i subhastes d'objectes de cuina en apèndix; Tomás López Pizcueta, *El "mal any primer": alimentación de los pobres en la Pía Almoína de Barcelona: 1333-1344*, analitza l'alimentació dels pobres.

Una altra de les seccions del Congrés es titulava "El codi de la taula i el contingut simbòlic dels aliments". S'hi varen presentar les següents comunicacions: Olivetta Schena, *Alla tavola di Pietro IV il Cerimonioso, re d'Aragona*, comenta breument l'organització del rebost i del servei de taula del rei, segons les seves ordinacions; Anna M. Adroer, *Un conuit reial a la Barcelona del segle XV*, comenta la col·lació oferta per la ciutat de Barcelona al rei Martí el Jove de Sicília i als seus pares, amb motiu de la visita d'aquell; inclou uns documents de Clavaria; Joan Domenge, *Paraments d'argent i serveis de taula a la cort dels monarques catalans (segles XIV-XV)*, des del camp de l'art, comenta inventaris reials i les diferents peces de vaixela fina o d'argent que hi apareixen descrites; Caterina Argilés Aluja, *L'àpat, element de celebració d'un fet extraordinari, a la Baixa Edat Mitjana*, comenta l'àpat fet a la Seu vella de Lleida per celebrar la realització d'una campana nova, l'any 1390, i els aliments que s'hi consumiren; Carlos Laliena Corbera, *"Sicut ritum est in terra aragonensis" comidas rituales y formas de solidaridad campesina en el siglo XI*, comenta l'"aliala" aragonesa, l'àpat que, en el segle XI, tancava la compravenda o permuta d'un bé immoble i que oferia el comprador al venedor i analitza la funció social i el significat d'aquest ritual; inclou mapes amb els llocs de procedència dels participants; Lluís Tudela i Villalonga i Francesc Castells i Puig, *Sistemas d'alimentació i usos de taula al "Tirant lo Blanc"*, comenten les dades sobre l'alimentació de les classes nobles i de les classes inferiors que es poden trobar en el llibre, i també els usos aristocràtics de taula, el comerç d'aliments etc.; Antonio M.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Contreras Martín, *Comida y cortesía: los rituales alimenticios en la sociedad caballeresca de los siglos XIV y XV*, i Joan Crous i Ramio, *El llenguatge de la taula a partir dels llibres de cavalleria*, comenten els rituals i el protocol lligats a la taula a partir de diferents novel·les catalanes, La Faula", "Viatge al Purgatori", "Història de Jacob Xalabín", "Tirant lo Blanc" etc.; Rosa Alcoy, *Banquet, celebració i festa. Consideracions sobre el paper dels àpats en el retaule medieval*; Rosa Carretero Peña, Elisenda Casanova i Querol i Maribel González i Llobet, *El parament de la taula a la pintura gòtica de retaules*, comenten representacions de banquets, el mobiliari de menjador, la vaixela etc. que poden observar-se en els retaules catalans, amb llistat d'obres examinades i dibuixos de les taules, seients i vaixela representats; Francesc Josep de Rueda i Roigé, *El mensari a l'Art Medieval Català: consideracions sobre aspectes lligats a l'alimentació*, comenta les representacions dels mesos a l'escultura, tapissos i pintura amb escenes de sembra i sega, la matança del porc etc.

La secció "La literatura culinària" va reunir dues comunicacions: Cristina Borau, *"D'aparellar de menjar": Un altre receptari de cuina medieval en català*, comenta un manuscrit de la Biblioteca de Catalunya, que conté un receptari de cuina medieval, i el compara amb altres receptaris; M.M. Gras i M.A. Pérez Samper, *Els receptaris de cuina a l'Època Moderna*, comenten receptaris de cuina inèdits d'època moderna.

La secció "Alimentació i salut" comptà amb les següents comunicacions: Anna M. Carmona i Cornet, *Un tractat d'aliments del segle XII d'origen català de l'Arxiu Capitular de Tortosa*, estudia el codi 234, en llatí, amb obres mèdico-farmacèutiques i també el Liber de granis et fructibus, que és un tractat sobre alimentació; Sebastià Trias Mercant, *La cuina lul·liana. Criteris dietètics i nivells socials*, analitza les referències sobre aliments, cuina, conductes gastronòmiques etc. a les obres de Ramon Llull; Jordi Gunzberg Moll, *La alimentación en los tratados de preservación y curación de la peste*, ha analitzat amb aquest objectiu els tractats d'Agramont, Alcanyiz i Moix; Pere Besarán, *El nodriment d'Elisabet i Anna, parteres. Observacions sobre un aspecte iconogràfic dels Naixements de la Verge i el Baptista al Gòtic*, comenta amb il·lustracions els aspectes alimentaris de les representacions de naixements a la pintura gòtica catalana; Manuel Camps i Clemente i Manel Camps i Surroca, *L'alimentació hospitalària a Catalunya*, comenten dades sobre l'Hospital del Coll de Balaguer, el de Santa Caterina de Girona i el de les "fembres públiques" a l'hospital de la Santa Creu de Tortosa, amb apèndix documental.

A la secció "Alimentació i moralitat" es presentaren les següents comunicacions: Sadurní Martí, *"Més ne mata la gola que'l coltell"* comenta les al·lusions a l'alimentació als sermons de Sant Vicenç Ferrer; Xavier Renedo i Puig fa el mateix a una de les obres d'Eiximenis: *Totes artificials laqueries... Dietètica i moral en un*

capítol del "Terç del Crestià" de Francesc Eiximenis.

La secció "Les cuines islàmiques i jueves" clou el volum amb les següents comunicacions: Dolors Bramon, *Notícies sobre alimentació andalusina a la geografia d'Al-Zurí*, comenta els productes vegetals i animals que segons aquest autor es produïen a Al-Andalus: pa i oli, fruita, fruits secs, vi, vinagre, productes animals; Marga Borrego Colomer i Rosa Saranova Zozaya, *Dietética y alimentación en el Castillo del Rio (Aspe-Alicante)*, un yacimiento de época almohade, comenten els recursos agropecuaris i els estris de cuina i taula de què disposaven els habitants del lloc segons les restes arqueològiques; Guillem Rosselló Bordoy, *Menjar, beure i cuinar a Al-Andalus: una nova lectura del Kitāb al-Tabākh* (primer terç del segle XIII), assenyala les dificultats per identificar amb el seu nom àrab antic els atuells de cuina o parament de taula trobats a les excavacions; per portar a terme aquesta tasca d'identificació utilitza el llibre de cuina mencionat; Pere Balanyà i Abadia i Josep Garcia i Fortuny, *Probable origen àrab del torró d'Alacant*, comenten la història del torró i receptes per fer-lo tant catalanes com aràbigues; Asunción Blasco Martínez, *El horno del Call de Barcelona en 1331*, comenta la història del forn del call, la preparació dels aliments entre els jueus, els problemes de l'alimentació pasqual; publica un document en apèndix.

Com es pot veure, les aportacions fetes al congrés, tant a través de les ponències com de les comunicacions, foren extraordinàriament riques i proporcionen molta informació i reflexions noves que poden donar un impuls important a l'estudi de la història de l'alimentació.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Juan Carlos CONDE, *La creación de un discurso historiográfico en el cuatrocientos castellano: Las siete edades del mundo de Pablo de Santa María (Estudio y Edición Crítica)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999, 492 pp.

Juan Carlos Conde nos ofrece en este libro la edición crítica de una singular obra de la historiografía castellana del siglo XV, *Las Siete Edades del Mundo*, debida a la pluma del judeoconverso más célebre de la historia de Castilla, Pablo de Santa María. Razón por la cual ha de ser sin duda bienvenido, puesto que como bien señala este autor en su introducción, si bien la figura histórica de Pablo de Santa María ha suscitado gran interés entre los historiadores, no ha merecido la misma suerte su obra, a la cual se le ha concedido en general mucha menos atención, y en parte ha

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

permanecido incluso prácticamente ignorada.

Ciertamente ya se había realizado hace pocos años una edición de las *Siete Edades* por M. Jean Sconza en 1991, que trataba de mejorar otras anteriores, como las de Eugenio de Ochoa y Raymond Foulché-Delbosc, pero que a juicio de Juan Carlos Conde seguía sin resolver muchos problemas de índole ecdótica. Y de ahí que continuase resultando imprescindible la elaboración de una nueva edición rigurosamente crítica, que se fijase como objetivo prioritario la reconstrucción y fijación del texto, sin dejar de lado el análisis de las vinculaciones del mismo con su contexto literario y su entorno histórico.

Todos estos objetivos los alcanza cumplidamente Juan Carlos Conde en su trabajo, que aparece estructurado en dos grandes secciones, una primera dedicada al estudio de la obra objeto de edición y de su contexto, y una segunda en que se ofrece su edición crítica. En la primera gran sección Juan Carlos Conde llama la atención sobre el carácter peculiar de *Las Siete Edades del Mundo*, por combinar un relato de historia universal y de otro de historia de España, y haber sido escrita además en verso. Reconstruye las tradiciones historiográficas en que se enmarca esta obra de Pablo de Santa María, y por fin también dedica unas cuantas páginas a tratar de determinar los posibles móviles ideológicos y políticos de la misma, aunque inspirándose preferentemente en trabajos previos de Deyermond y Nieto Soria, que ya habían abordado en parte esta cuestión.

Pero sin duda las aportaciones más relevantes del presente trabajo de Juan Carlos Conde hay que buscarlas en su segunda gran sección, dedicada al análisis pormenorizado de los manuscritos e impresos que contienen *Las Siete Edades*, y a la tarea de reconstrucción del texto original, que es llevada a cabo con un absoluto rigor metodológico.

Por fin hay que destacar también la inclusión en este libro de un facsímil de una edición de *Las Siete Edades* realizada en Barcelona en 1516.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

*Corpus Vitrearum Medii Aevi, Catalunya*. Volum I: Joan AINAUD I DE LASARTE, Joan VILA-GRAU, M. Assumpta ESCUDERO I RIBOT, *Els vitralls medievals de l'església de Santa Maria del Mar a Barcelona*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1985. 234 pp.- Volum II, Joan AINAUD I DE LASARTE, Joan VILA-GRAU, M. Assumpta ESCUDERO I RIBOT, Antoni VILA I DELCLÒS, Jaume MARQUÈS, Gabriel ROURA, Josep Maria MARQUÈS, *Els vitralls de la catedral de Girona*, Barcelona, IEC, 1987. 314 pp.- Volum III: Joan AINAUD I DE LASARTE, Joan VILA-GRAU, M<sup>a</sup>

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Joana VIRGILI, Isabel COMPANYS, Antoni VILA I DELCLÒS, *Els vitralls del monestir de Santes Creus i la catedral de Tarragona*, Barcelona, IEC, 1992. 360 pp.- Volum IV: Joan AINAUD I DE LASARTE, Anscari Manuel MUNDÓ, Joan VILA-GRAU, M. Assumpta ESCUDERO I RIBOT, Sílvia CAÑELLAS, Antoni VILA I DELCLÒS, *Els vitralls de la catedral de Barcelona i del monestir de Pedralbes*, Barcelona, IEC, 1997. 394 pp.

El *Corpus Vitrearum Medii Aevi* (CVMA) és un projecte de la Unió Acadèmica Internacional que té com a propòsit descriure i reproduir tots els vitralls medievals dels diversos països europeus, sense oblidar fins i tot les peces conservades en museus de fora del continent europeu, com Amèrica del Nord per exemple. De l'estudi i la publicació de les vidrieres medievals se n'ocupen les acadèmies dels diversos països europeus que hi col·laboren. L'Institut d'Estudis Catalans es va adherir al projecte del CVMA l'any 1957, sota l'impuls de Joan Ainaud de Lasarte. Catalunya ocupa un espai a part dins la sèrie espanyola, autònom científicament i pel que fa a la publicació.

Ara s'està completant el projecte del CVMA català amb els quatre volums ja publicats i el cinquè en curs d'edició, que a més de l'inventari d'alguns edificis majors encara per editar comportarà complements als quatre volums ja publicats i una síntesi general amb estudis sobre la història de les restauracions, l'historiografia, l'emmarcament estilístic i iconogràfic, i la relació entre vitralls i arquitectura.

A cada volum del *Corpus Vitrearum* s'utilitza una metodologia anàloga. Tots i cadascun dels vitralls hi són descrits i estan analitzats tècnicament. Se n'estudia la iconografia i es documenta la història amb actes d'arxiu que a vegades permeten fins i tot de conèixer elements de relació entre l'art i la societat com són els costos, les exigències dels que encarreguen les vidrieres i les condicions de treball dels mestres vitrallers. Molt sovint la recerca de l'equip que treballa en el CVMA a Catalunya va més enllà de l'estudi descriptiu i històric dels vitralls. Sovint intervé fins i tot en fases de restauració i de salvament a seguit d'agressions i d'accidents de tota mena ocorreguts al llarg dels segles.

El vitrall dona a l'edifici religiós medieval el seu veritable sentit transformant l'arquitectura en una superfície de color. Avui en dia les vidrieres es conserven sobretot en edificis religiosos degut a l'evolució posterior dels monuments, però a l'Edat Mitjana eren nombrosos els edificis civils decorats amb vidrieres. En el cinquè volum del CVMA hi haurà un inventari documental dels edificis dels que se sap que havien posseït vidrieres però que no les han conservat.

La fabricació d'una vidriera segueix unes etapes preestablertes. Primer es tallen els vidres segons un dibuix fet en un cartró o un calc. Després es pinten amb una pintura vitrificable barrejant òxids metàl·lics amb pols de vidre. Aquests vidres



es couen en un forn a una temperatura de 500 a 700 graus a fi de que el color s'incorpori a la superfície del vidre estovat per la calor. Després d'aquesta operació, s'ajunten els troços de vidres entre ells amb tires de plom soldades i es constitueixen panells de dimensions apropiades perquè el pes no sigui excessiu. Aquests panells s'incorporen a l'obertura de les finestres de l'edifici, fixant-los a les parts laterals i entre ells amb barres de ferro que adopten sovint la forma dels panells.

Les vidrieres medievals es despleguen sobretot a les esglésies i catedrals de Catalunya durant el segle XIV corresponent a l'impuls constructor del gòtic mediterrani. Sabem però que en períodes anteriors, fins i tot en l'època romànica, els vitralls ja existien a Catalunya, com ho ha demostrat Manuel Mundó observant els documents catalans conservats. La catedral de Barcelona, consagrada el 1058, poc després de la mort de la comtesa Ermesenda potser ja va tenir vidrieres decorades com s'esmenta el 1072 en la venda d'un terreny feta pel bisbe Umbert per pagar els vitralls de la seu barcelonesa. Cal recordar també que en una excavació arqueològica es va trobar un tros de vidre, el 1995, que podria ser testimoni d'una decoració monumental d'època alta. Un altre testimoni d'època romànica conservat al museu de Worcester podria completar el panorama de les vidrieres anteriors al gòtic.

És en un context cistercenc on les primeres vidrieres monumentals s'han conservat a Catalunya. A Poblet es coneix un vidrier, Guillem, el 1189 que rep de l'abat unes terres a canvi de vidre *operato en taules*. Els vitralls del monestir de Santes Creus són característics de l'art cistercenc per la seva decoració sense imatges i la manera d'estructurar les obertures amb un gran detallisme compositiu. Els fons ornamentals, amb trenats simples i estructures geomètriques molt desenvolupades, es remunten a tradicions decoratives d'èpoques més llunyanes.

Durant la realització del corpus de vidrieres catalanes s'ha descobert un document excepcional fins i tot dins el marc de tot el vitrall europeu. Es tracta d'una taula de vitraller formada per dues peces de fusta de castanyer conservades al Museu d'Art de Girona i que es corresponen amb un dels vitralls del presbiteri de la catedral de Girona. Aquesta és l'excepcionalitat d'un document que ens il·lustra sobre la manera de treballar dels mestres vitrallers durant el segle XIV.

De l'any 1437 són les capitulacions per al vitrall dels Apòstols de la seu de Girona del mestre Antoni Tomàs, originari de Tolosa de Llenguadoc que també va treballar al Palau de la Generalitat de Barcelona i al convent de Sant Agustí. A Girona obrava en aquell moment a la catedral un taller molt relacionat amb la segona etapa del gòtic internacional, sota la direcció de Joan Antigó, que produeix vitralls amb figures monumentals.

Bernat Martorell marca clarament les darreres etapes del gòtic internacional. L'any 1437 dibuixa un cartró per a un vitrall de la casa de la Ciutat, i dos anys després en feia un altre, avui també desconegut, per a un vitrall de la Diputació

general.

Cal datar de la segona meitat del segle XIV els vitralls de la catedral de Tarragona del mestre de les Rosasses, al qual pertany l'Anunciació de la capella de Santa Maria o dels Sastres. Les figures translúcides es caracteritzen per la manera de dibuixar les cares i els cossos, per la intensitat cromàtica i la monumentalitat. A la rosassa nord, presidida per la Ressurrecció de Crist, dominen els temes florals i geomètrics entre figures de sants, mentre que a la rosassa sud, la mare de Déu amb el nen i l'àngel ordenen la composició. Aquí i a la rosassa de Pedralbes és on millor imaginem les relacions entre l'art del vitrall i la pintura contemporània.

Els mestres estrangers arriben a Catalunya al segle XV i sovint col·laboren amb pintors, com Antoni Llonyi fa amb el pintor Jaume Huguet en la rosassa de Santa Maria del Mar de Barcelona. També van treballar aquí el germànic Terri Demés, a la casa de la ciutat, a la catedral i al Palau Real Major, o l'avinyonés Severí Desmanes a Santa Maria del Mar.

Gil Fontanet és el primer membre que destaca d'una família vitrallera. Va restaurar vitralls a Santa Maria del Mar, a Pedralbes, a l'església de la Mercè, al monestir de Valdonzella i a Cervera. I va executar-ne a Girona, on es troba el seu vitrall més representatiu del primer quart del segle XIV: el vitrall de les Sibils de la catedral. També va treballar a l'església dels Sants Just i Pastor de Barcelona, a l'església del Pi de Barcelona, a les d'Arenys de Munt, de Lloret de Mar i al convent dels Framenors de Barcelona. A més va col·laborar amb el pintor Bartolomé Bermejo a la catedral de Barcelona; el *Noli me tangere*, obra de tots dos, és un vitrall clau que marca el pas del gòtic al renaixement.

El projecte del *CVMA* pertany a les ambiciosos empreses de corpus que en diversos camps de la història, la història de l'art i l'arqueologia s'han emprès des de principis de segle. Editat de forma luxosa en volums de gran format dotats d'una abundant il·lustració sobre les vidrieres conservades i de gràfics i dibuixos per indicar les intervencions i restauracions posteriors a l'Edat Mitjana, aquesta empresa col·lectiva és una eina de treball de consulta obligada per als historiadors de l'art de diferents especialitats. Avui, a més, la notícia és que el *CVMA* Catalunya, amb el seu cinquè volum en vies d'ésser publicat, serà un dels primers d'Europa a haver completat totalment el seu projecte científic per l'àmbit geogràfic que volia abarcar.

XAVIER BARRAL I ALTET  
Université de Rennes II (France)

François DOLBEAU; Pierre PETITMENGIN, avec la collaboration de F. Avril, P. Barasc, M.T. Bavaveas, I. Diu, M.H. Tesnière, *Indices librorum II. Catalogues anciens et modernes de manuscrits médiévaux en écriture latine*. Sept ans de bibliographie (1984-1990), et compléments pour 1977-1983, Paris, Presses de l'École Normale Supérieure, 1995. 296 pp. (Guides et inventaires bibliographiques V).

El presente volumen es una bibliografía sobre manuscritos que continúa otro volumen de las mismas características, que cubría los años 1977-1983; este segundo volumen completa las lagunas que se habían observado en el primero y cubre los siguientes siete años. Se recogen en esta obra las publicaciones sobre manuscritos basándose en las revistas y obras recibidas en el Département des Manuscrits de la Bibliothèque nationale de France, y en las bibliotecas de l'École des Chartes, de l'École Normale Supérieure y del Institut de Recherche et d'Histoire des Textes. El volumen segundo contiene 1545 noticias numeradas para su identificación rápida. La introducción ofrece instrucciones para utilizar el Índice, que se divide en tres grandes secciones: Colecciones actuales y su historia. Colecciones antiguas, actualmente destruidas o dispersas. Autores antiguos y medievales y catálogos temáticos. En caso de duda sobre el lugar donde situar una noticia se ha preferido la clasificación geográfica. Por ejemplo, por Barcelona encontramos el catálogo de una exposición celebrada con motivo de la Conmemoración del VI centenario del Cisma de Occidente, en el que había la descripción sumaria de manuscritos procedentes del Arxiu capitular de la catedral y de la Biblioteca de Catalunya; hay también otras informaciones de publicaciones de la Biblioteca de Catalunya; se da el título exacto de la obra, una brevísima información sobre los manuscritos y la colección donde se conserva y, además, las bibliotecas de París donde se encuentra. La obra cuenta con diversos índices de autores, de poseedores y coleccionistas, un índice geográfico, y otro índice cronológico de los inventarios.

Como puede verse, es una obra de gran utilidad. En un trabajo bibliográfico de estas características es inevitable que falten cosas. Puesto que los autores aceptan con gusto, según parece, este tipo de observaciones, que les ayudan a completar su bibliografía, he notado que faltan, al menos, los siguientes trabajos: Anna GNER - Josep TRENCHS, *Ferrer Sayol i el manuscrit "Tractat d'Agricultura" de l'Arxiu Municipal de València*, en *Estudis sobre Història de la institució notarial a Catalunya en honor de Ramon Noguera*, Barcelona, Fundació Noguera, 1988, pp. 147-153; y Josep HERNANDO I DELGADO, *La destrucció de Jerusalem. La venjança que féu de la mort de Jesucrist Vespasià e Titus son fill*, "Miscel·lània de Textos Medievales", 5 (Barcelona, 1989), pp. 1-116.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Alfonso FRANCO SILVA, *La fortuna y el poder*, Universidad de Cádiz, 1996. 542 pp.

Alfonso Franco Silva nos ofrece en este libro una reedición de trece trabajos monográficos publicados a lo largo de su fructífera trayectoria profesional en varias revistas especializadas y obras colectivas de homenaje académico, en los que aborda diversas cuestiones relativas a la historia de la nobleza y de los señoríos nobiliarios en los siglos bajomedievales. Dichos trabajos son agrupados en dos grandes bloques temáticos, dedicado el primero al estudio de varios señoríos nobiliarios de la Corona de Castilla, y el segundo al análisis de la trayectoria de diversos individuos y familias nobles, fundamentalmente desde el punto de vista de la evolución de la composición de su patrimonio. Aunque de hecho la adscripción de los trabajos a uno u otro grupo no siempre resulta fácil de justificar.

Pues, en efecto, bastantes trabajos abordan al mismo tiempo el análisis de determinados señoríos y de la trayectoria de alguno de los linajes nobles que los poseyeron a lo largo de su historia. Como es el caso por ejemplo, sin ir más lejos, del primer artículo, que, en contra de lo que pudiera hacer pensar su título, no se ocupa sólo del estudio del señorío de Villafranca del Bierzo, sino que también analiza con gran detalle la trayectoria del linaje de los Toledo-Osorio a lo largo de varios siglos, e identifica de forma pormenorizada su patrimonio señorial en tierras leonesas.

Además de León otros ámbitos de la Corona de Castilla merecen la atención de Franco Silva en sus trabajos. Y entre ellos hay que destacar en primer lugar las tierras de la actual provincia de Toledo, donde se localizan el señorío de Oropesa, que analiza poniéndolo en relación con la trayectoria del linaje de los Álvarez de Toledo, y el de Cebolla, cuya historia reconstruye a raíz de su adquisición por una de las ramas del linaje de Ayala. Y en segundo lugar las tierras de la actual provincia de Soria, donde se localizan los pequeños señoríos de Caracena e Inés, que estudia en el período de tiempo en que estuvieron bajo el dominio de Alonso Carrillo, desde la perspectiva de los enconados conflictos que entre este señor y sus vasallos se plantearon. Pero de forma incidental otros muchos señoríos localizados en otros muy diversos ámbitos de la Corona de Castilla son tomados en consideración, por formar parte del patrimonio de determinados nobles. Pues, en efecto, un buen número de los artículos aquí reunidos se ocupa del análisis de la composición de varios patrimonios nobiliarios de muy diversas características, en los que siempre estaban presentes, en mayor o menor número, los señoríos.

Pero además de poner de manifiesto la importancia que los señoríos tenían en los patrimonios de los nobles castellanos bajomedievales, Franco Silva nos demuestra en sus trabajos que otros muchos elementos tanto o más importantes

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

conformaban dichos patrimonios, y que cada casa nobiliaria presentaba una estructura patrimonial singular. Y en concreto nos ha llamado la atención comprobar cómo ninguno de los nobles cuyos patrimonios analiza este autor fueron grandes propietarios de ganados trashumantes. Porque esta constatación resulta difícil de conciliar con la tesis que se ha venido repitiendo hasta la saciedad de que la Mesta había sido en época medieval una institución al servicio de los intereses de la alta nobleza y de los monasterios.

El sumo detalle con el que fueron redactados los inventarios *post mortem* en que se basa Franco Silva para la elaboración de algunos de sus trabajos, le permiten por otra parte profundizar en el estudio de la mentalidad y formas de vida de la nobleza, por ejemplo en aquellos casos en que dichos inventarios incluyen relaciones de libros, como ocurre en el de Alvar Pérez de Guzmán, señor de Orgaz.

Además, a través de una paciente reconstrucción de la trayectoria de diversos linajes, basada en el estudio de múltiples testamentos, capítulos matrimoniales, repartos de herencia y disputas judiciales por herencias, Franco Silva nos proporciona una buena ilustración sobre cuáles eran los mecanismos que propiciaban entre la nobleza la acumulación de grandes patrimonios o su disgregación, y la importancia clave que entre ellos tuvo el de la política matrimonial. Y por fin en varios de sus trabajos también ofrece muy buenos ejemplos ilustrativos de cómo la obtención del favor de algún personaje poderoso podía resultar decisiva para impulsar el avance social y económico de determinados individuos en la Castilla bajomedieval. Resultando desde esta perspectiva paradigmáticos los estudios dedicados a Alfonso Pérez de Vivero, que fue protegido de Álvaro de Luna; y del mariscal Álvaro de Ávila, quien debió en gran medida su fortuna al favor que le dispensó el infante Fernando de Antequera.

De manera que en suma podemos concluir que desde muchas perspectivas la lectura de este libro recopilatorio ofrece un indudable interés, al tiempo que proporciona un enorme arsenal de noticias procedentes del aprovechamiento intensivo de dos importantes archivos nobiliarios, el de los duques de Frías y el de los duques de Medinasiona, que no siempre han resultado de fácil acceso para los investigadores. Y consecuentemente ha de servir de útil instrumento de trabajo para todos cuantos traten de profundizar en el estudio del estamento noble en la Castilla bajomedieval desde una perspectiva comparativa.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

Luis GARCÍA-GUIJARRO RAMOS, *Papado, cruzadas y órdenes militares, siglos XI-XIII*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1995, 314 pp.

Partiendo del estudio de las órdenes militares, el autor se ha interesado por el contexto religioso en el que nacieron, marcado por el fortalecimiento de la Iglesia en Roma, que consiguió centralizar la organización eclesiástica y asegurar la primacía romana; ello facilitó el movimiento de las Cruzadas, proceso expansivo tanto en lo territorial como en lo religioso, que, a su vez, condujo al nacimiento de las órdenes militares. Las órdenes militares fueron, en palabras del autor "la institucionalización de la simbiosis entre perfección espiritual y lucha armada".

El propósito de la obra es poner en relación todos esos fenómenos que, según comenta el autor, la historiografía reciente ha tratado de modo demasiado parcelado.

Se ocupa, en el primer capítulo, de la reforma eclesiástica y la intervención cruzada en Oriente Próximo. Por lo que se refiere al primer punto, sigue las etapas de la reforma, desde los objetivos morales al conflicto de las investiduras con el emperador alemán y la afirmación de la soberanía papal sobre los dominios normandos de la Italia meridional. La Iglesia se convirtió en un gran poder feudal con ansias de preeminencia sobre las instancias laicas. Señala que durante ese tiempo la ideología religiosa penetró en las actividades guerreras laicas mientras que la Iglesia, tan contraria primero a la violencia, aceptaba el concepto de guerra santa. Las primeras actuaciones en ese sentido se desarrollaron en Aragón, mediante el estímulo y apoyo a operaciones militares contra los sarracenos, que tuvieron ya un carácter de cruzada. Sin embargo la idea no acaba de madurar del todo hasta el llamamiento de Urbano II para la conquista de Jerusalén. Según el autor, pesó más en la operación el deseo de consolidar el poder apostólico que el de proteger a los peregrinos, aunque esa idea parece estar contrapuesta con la afirmación de que no hubo un plan de organización de las tierras conquistadas en la Primera Cruzada.

El segundo capítulo analiza la aparición de las órdenes militares, que se enmarcan en el proceso de renovación del monacato dirigido por Cluny y después por el Cister, aunque en ellas el medio de perfeccionamiento espiritual fue el combate por la fe. Primero se examinan los orígenes de la orden del Temple, en tierras de Jerusalén y su evolución posterior, a continuación se analizan los orígenes y peculiaridades de la orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, su crecimiento, sus actividades asistenciales y militares, estructura y organización.

El capítulo tercero estudia los institutos militares en Ultramar y en Occidente. Sigue las actividades de templarios, hospitalarios y caballeros teutónicos en los estados cruzados. En algunos casos, hace comparaciones entre la organización o el ceremonial de las órdenes en Oriente y en Occidente. Consideración a parte merecen el establecimiento de las órdenes del Hospital en zonas francesas y en

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Inglaterra y la función de las órdenes militares en la expansión alemana hacia el Este. Para el autor, las órdenes militares fueron, hasta mediados del siglo XIII, instrumentos al servicio de un papado con pretensiones hegemónicas en el universo feudal. Se destaca, a este respecto, su secesión de la organización diocesana y su dependencia de Roma.

El capítulo IV está dedicado a estudiar la evolución del concepto de cruzada, que comenzó a debilitarse a fines del siglo XIII, en paralelo al declive del poderío papal, según el autor. Las cruzadas posteriores fueron utilizadas por las monarquías nacionales para consolidar o extender su dominio. Fija su atención en las cruzadas contra los que no se sometían o se rebelaban contra la autoridad de la Santa Sede, como la cruzada contra la herejía albigena y la acción papal contra los Hohenstaufen en la Italia meridional.

Las conclusiones contienen algunas afirmaciones curiosas como que "una mejor comprensión del feudalismo" es "el objetivo último, muchas veces olvidado, de los estudios de historia medieval". Creo que la historia medieval es bastante más rica en temas. El autor, por otra parte, parece no apreciar mucho la investigación directa sobre las fuentes y las lecturas "en exceso formales" que se hacen de ellas. A mí me parece, en cambio, que las reflexiones sobre las reflexiones de otro que a su vez quizás ha reflexionado sobre el análisis de quien había leído las fuentes, puede conducir a distorsiones de la realidad.

Es una síntesis interesante, construida sobre bibliografía y fuentes publicadas, con un uso muy limitado de algunas fuentes inéditas referentes al ámbito de la Corona de Aragón aunque precisamente, fija muy poco su atención sobre el asentamiento de las órdenes militares en esos estados, donde tuvieron tanta importancia. Quizás exagera en su empeño por lograr visiones únicas y imágenes de unidad "por encima de parcializaciones atomizadoras".

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Patrick GAUTIER DALCHÉ, *Carte marine et portulan au XII<sup>e</sup> siècle. Le "Liber de existencia riveriarum et forma maris nostri Mediterranei" (Pise, circa 1200)*, Roma, École Française de Rome, 1995 (Collection de l'École Française de Rome, 203). 308 pp.

Edición y estudio de este antiguo texto náutico, conservado en la British Library, en el manuscrito Cotton Domitianus A XIII. Es una descripción de las costas del Mediterráneo, escrita en latín, que P. Gautier Dalché fecha entre 1160 y 1200,

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

basándose especialmente en la toponimia. En efecto, los nombres de lugar son característicos de la actividad marítima de los mercaderes italianos del siglo XII. El portulano, y también el *Liber*, era un libro donde los pilotos medievales encontraban la información que completaba la de las cartas náuticas, con descripciones de los puertos, los itinerarios, las distancias etc. Eran conocimientos prácticos profesionales que navegantes y mercaderes adquirirían en su aprendizaje. Se han conservado poco porque estaban destinados al uso diario y por lo tanto se desgastaban y se destruían. P. Gautier Dalché comenta cuales eran los conocimientos geográficos de fines del siglo XII y como se transmitían, pero es evidente que el *Liber* no refleja esos conocimientos sabios, muy ligados a la esfera eclesiástica e influidos por prejuicios de origen teológico, aunque sí recoge datos de narraciones de viajes de peregrinación, de la Biblia y de fuentes latinas, de modo que podía ser aceptable para personas del ámbito eclesiástico, con los cuales pudo estar relacionado el autor. El *Liber* fue escrito por un autor anónimo que, según el editor, era pisano con toda seguridad. El autor fue un hombre que había viajado y que había efectuado las travesías que comenta, puesto que de otro modo no habría podido describirlas con tanta precisión. Conocía la rosa de los vientos, articulada en 32 direcciones.

La introducción se estructura en diversos capítulos. El primero "Un 'portulano' pisan precoce", se ocupa del estudio del manuscrito, del autor y de la fecha de redacción. En el segundo capítulo "A l'origine, une carte de la Méditerranée", a partir de la afirmación del autor del *Liber* de haber dibujado primero una carta náutica o "forma" y haber redactado después el comentario que se ha conservado, el editor estudia la cartografía náutica y hace un estado de la cuestión con alusiones críticas a bibliografía hispánica en algún caso de manera bastante gratuita. El tercer capítulo "Le 'Liber' et les instructions nautiques" estudia muy detalladamente y con gran seriedad los portulanos y los conocimientos náuticos de los marinos medievales, hace comparaciones de las distancias entre puertos o accidentes geográficos proporcionadas por el *Liber* y por otras fuentes, mientras que el capítulo cuarto "Un élément de la culture urbaine" estudia la cultura del autor, lengua y estilo, fuentes utilizadas, conocimientos geográficos y técnicos etc. La introducción concluye con unas conclusiones. La edición del *Liber* ha sido realizada con gran rigor y será sin duda de gran utilidad no sólo para los que se interesan por la historia de la náutica sino también para los historiadores del comercio medieval para los que esas descripciones son muy útiles a la hora de identificar topónimos.

P. Gautier Dalché ofrece diversos apéndices. El primero es un fragmento de un portulano conservado en Venecia, relativo a la navegación en el Mediterráneo oriental. El segundo es la reconstrucción, a partir de diferentes fuentes, que se indican, de un itinerario para cruzados, una parte del cual corresponde a la Península Ibérica. El tercero estudia las direcciones del *Liber* y las compara con el "Compasso



de navegare"; en el cuarto analiza las distancias indicadas en el Liber. En el quinto propone correcciones a la edición del Compasso de navegare, mientras que el VI ofrece un índice de esa obra. El VII es un análisis de la obra de Guido Pisano, "Liber de variis historiis". A continuación figuran las fuentes publicadas y la Bibliografía. Cierran el volumen el índice toponímico y dos mapas.

En el índice toponímico algunos lugares están identificados y otros no. El Cap de Creus está identificado, pero en cambio no se indica que el Portus Legatus, que se encuentra en dicho cabo es Portlligat. La "insula Cavichiera" debe ser la isla conocida ahora con el nombre, seguramente moderno, de Massa d'Oros, situada exactamente, como indica el *Liber*, en la punta más prominente del cabo. Cadaqués, en el interior del mismo cabo, está identificado correctamente. En cambio "Metē Ampuri" ha de ser identificado como Sant Martí d'Empúries, puesto que la antigua Empúries había sido abandonada. Podría ser que Metē se refiriera a las islas Medes, pero están bastante más al sur. Es descrito el golfo de Roses, sin indicar el nombre. Es más problemática la identificación del "stagnum fluentem per angustum ostium" ante el cual se encuentra la "insula Finoliera"; puede ser la desembocadura del Fluvià y los "estany" da Castelló y de Sant Pere Pescador; la isla podría haber quedado integrada en tierra firme puesto que esta costa ha sufrido bastantes cambios tanto por la desviación del río Fluvià, en época moderna, como por la desecación de las tierras pantanosas; sin embargo el texto sugiere que ese estanque y la isla se encuentran más al sur, por lo que posiblemente se trate de la zona de Pals, en donde se encontraba una zona pantanosa, originada por las desembocaduras de los ríos Ter y Daró, que posteriormente se desecó. Precisamente, no en la misma costa sino algo más hacia el interior se encuentra el lugar de Fonolleres, que contaba con un castillo del siglo XI y que quizás dio nombre a esa isla "Finoliera", que debía encontrarse entonces en la desembocadura de esos ríos en zona ahora desecada. Las islas Medes no son indicadas por su nombre sino como una pequeñas islas que cierran el golfo iniciado en el Cap de Creus. Los "montes Aque Frigide", tampoco identificados, son el Cap de Begur, conocido en la Edad Media, al menos por las crónicas catalanas, como cap d'Aiguafreda. Una cala y una población turística en esa costa abrupta, mantienen todavía el nombre de Aiguafreda. Las "Turres Donarum" no he sabido identificarlas. Puede ser algún topónimo anterior al de Palamós, población fundada por el rey Pedro el Grande y situada algo más al sur. El *Liber* es anterior a dicha fundación y por lo tanto Palamós no es citada, sin embargo, el cabo donde está situada la población, la Punta del Molí, y la bahía de Palamós tienen que haber llamado la atención de los navegantes. Más al sur se encuentra Sant Feliu de Guíxols, identificado correctamente. "Brandam", identificado con interrogante con Blanes, es esta población sin lugar a dudas, mientras que "Sanctum Paulum" es Sant Pol, que el editor ha convertido en un exótico S. Polo. Barcelona, el río Llobregat y la montaña de Montjuic no ofrecen

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

problemas, mientras que el "Garrapha castrum" no ha sido identificado. Garrapha es el macizo del Garraf, en la costa al sur de Barcelona y el castillo tanto podría identificarse con el de Castelldefels, en el inicio del macizo, como con los de Geltrú (Vilanova i la Geltrú) o el de Cubelles, hacia el final del macizo. En cuanto a Tramarici, no identificado, es con toda seguridad Tamarit, que contaba con un castillo, donde se cobraba una "lleuda" o peaje marítimo. Salou es correctamente identificado así como Tarragona y Tortosa. Que el *Liber* es anterior a la conquista del reino de Valencia se demuestra también porque el texto indica que en Tortosa empieza el "Yspanicum mare", el mar musulmán.

Se trata, pues, de un libro muy interesante, que nos ha llevado a intentar reconocer la costa que nos es familiar, un litoral muy arcaico todavía. P. Gautier Dalché ha realizado sin duda un buen trabajo.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

*Las glosas del mestre Aleix de Barcelona en su edición catalana del "De regimine principum" de Egidio Romano y su versión navarroaragonesa*, edición bilingüe de Jukka KIVIHARJU, Suomalaisen Tiedeakatemia Toimituksia, Annales Academiæ Scientiarum Fennicæ, ser. B, tom. 278, Suomalainen Tiedeakatemia, Helsinki, 1995, 138 pp.

Como es bien sabido, el *De regimine Principum* de Egidio Romano fue escrito entre 1277 y 1279 y, desde muy pronto, gozó de una extraordinaria difusión. La traducción catalana de este texto fue realizada en la primera mitad del s. XIV por el fraile carmelita Arnau Estanyol (conservada en tres mss. del s. XV) y la primera edición impresa (Barcelona, 1480) fue preparada por *mestre* Aleix de Barcelona. En lugar del vocabulario que había incluido Estanyol en su traducción, *mestre* Aleix introdujo al final de muchos capítulos unos comentarios —impregnados de aristotelismo medieval— donde se comenta el asunto tratado en el capítulo correspondiente del *De regimine*. Pues bien, las glosas marginales que aparecen en el bello ms. 3.367 de la Biblioteca Nacional de Madrid, escrito en el s. XV (probablemente en el ambiente navarroaragonés de la segunda mitad del Cuatrocientos), donde se contiene la *Visión deleytable de la filosofía y artes liberales* de Alfonso de la Torre, son la traducción directa de una parte de los comentarios de *mestre* Aleix. Según J. Kiviharju, el texto de estas glosas, hecho con toda probabilidad por un redactor bilingüe, está escrito en dialecto aragonés ya castellanizado y con una fuerte impronta catalana. El editor aventura la hipótesis de que el ms. que contiene la *Visión* fuese compuesto en el

escritorio del Príncipe de Viana. Por otra parte, tiene sentido la incorporación, en el ms. de la *Visión delectable*, de las glosas catalanas de *mestre Aleix* a su traducción de E. Romano, dadas las similitudes de la *Visión* con los *specula y regimina* medievales. Se editan, en las páginas pares, las glosas catalanas de *mestre Aleix*, según la edición de 1480 —carecemos todavía de una edición moderna de las mismas— y, en las páginas impares, la traducción contenida en las glosas navarroaragonesas del ms. 3.367, donde se subsanan los abundantes errores de la anterior edición de J. García López.

MANUEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Roberto J. GONZÁLEZ-CASANOVA, *The Apostolic Hero and Community in Ramon Llull's «Blanquerna». A Literary Study of a Medieval Utopia with a critical bibliography*, New York, Peter Lang Publishing, Inc., 1995. X+162 pp. («Catalan Studies. Translations and Criticism», J.M. Sola-Solé, General Editor, vol. 3).

Aquest estudi es basa en una narració religiosa, *Blanquerna* (1283-1285), escrita en català pel filòsof Ramon Llull (1232-1316). *Blanquerna* crida l'atenció per dos fets. En primer lloc, per ser la primera novela-ficció en català i una de les primeres noveles «modernes» (de formació i acció en la societat contemporània), en contraposició als romanços llavors en voga amb uns herois arquetípics i amb aventures mítiques; i en segon lloc, per haver reeixit en presentar un model complet de l'utopia cristiana i per a tota la cristiandat del segle XIII, és a dir, proposa un pla de reforma del món. El viatge espiritual que fa *Blanquerna* el treu de l'ermita on viu i l'introdueix a la societat contemporània, en la qual reforma els monestirs i el país, reorienta la catedral i la ciutat, renova el papat i l'Església, predica una Creuada i una missió i escriu una guia contemplativa i una al·legoria mística, al mateix temps que relata la història de la seva vida com un exemple per als altres.

Com a utopia religiosa basada en els Evangelis i en els Fets dels Apòstols, ofereix un exemple de restauració i de renaixement de la Ciutat de Déu, una paràbola de reptes i perfectibilitat de l'Església com un mirall de la imatge divina. Exemplifica la formació individual, la reforma comunal y la transformació espiritual necessàries per a reconvertir la Cristiandat i convertir el món en el regne de Crist.

Des del punt de vista literari, *Blanquerna* representa un gènere híbrid de ficció hagiogràfica i de novela-sermó. El lector veu com el seu protagonista es converteix en un sant vivent i el missatge de l'autor i del protagonista es manifesta en una societat real. Quant a l'aspecte narratiu, *Blanquerna* és una novela «exemplar»,

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

perquè utilitza exemples o històries didàctiques amb contingut moral i presenta personatges amb virtuts. Des del punt de vista retòric de recepció sociohistòrica constitueix un testimoni de la condició humana. Utopia, per a Blanquerna significa la història d'una vida heròica entreteixida amb totes les esperances i les pors d'una època.

Roberto J. González-Casanovas, autor del llibre que ressenyem, explica que el seu propòsit és dur a terme una detallada anàlisi de *Blanquerna* com a hagiografia fictícia i utopia apostòlica, a fi de situar-la en el seus contextos culturals, interpretar la seva narrativa religiosa i examinar la seva forma de novel·la "exemplar".

El llibre comprèn cinc capítols, cadascun dels quals analitza un aspecte clau de la interpretació crítica de *Blanquerna*. En el primer, *Blanquerna* és considerada com un projecte missioner, per la qual cosa, l'obra es relaciona amb l'autobiografia de Ramon Llull; en el segon, com a novel·la-sermó, per tant, la predicació i les obres didàctiques són examinades i és remarcada la caracterització d'un sant modern en la societat urbana contemporània; en el tercer capítol, el tipus de narrativa "exemplar" de la novel·la —mitjançant l'ús de paràboles— es compara a la d'una obra similar: la versió contemporània castellana de *Barlaam e Josafat*; el quart capítol, considera *Blanquerna* com un model apostòlic de mediació espiritual i eclesial; i, finalment, el cinquè capítol del llibre planteja *Blanquerna* com una utopia socioreligiosa.

L'autor s'interessa particularment pel paper de la narrativa «exemplar». González-Casanovas es planteja dues grans qüestions: 1. De quina manera la comprensió de la imitació de Crist dels textos evangèlics i dels contextos apostòlics, per part de Llull i de Blanquerna, afecten el model de comunitat desitjat l'any 1283; i 2. Com tradueix Blanquerna la utopia del Nou Testament en el modern vernacle.

El llibre compta amb quatre apèndixs: 1. Cronologia de la vida i obra de Llull; 2. Taula dels capítols de *Blanquerna*; 3. Taula del *Llibre de Contemplació* i del *Fèlix*; 4. Taula de *l'Art de Predicar* de Llull, una selecta Bibliografia crítica i un útil Index de noms.

Un llibre de gran rigor científic, profunditat i d'obligada lectura per aquells que vulguin especialitzar-se en la figura de Ramon Llull.

JOSEFINA MUTGÉ I VIVES  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Ariel GUIANCE, *Los discursos sobre la muerte en la Castilla medieval (siglos VII-XV)*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998. 443 pp.

El historiador argentino Ariel Guance nos ofrece en este libro un sugerente y original trabajo de investigación sobre una cuestión que en los últimos años viene despertando un inusitado interés entre los historiadores en general, y entre los medievalistas en particular, la de la actitud ante la muerte de los hombres del pasado. Pero dado que se trata de una cuestión sumamente compleja, y con múltiples implicaciones, el hecho de que otros muchos medievalistas y modernistas ya la hubiesen elegido con anterioridad como argumento para sus investigaciones no ha contribuido a restar originalidad a la obra que vamos a reseñar, que bajo ningún concepto puede ser considerada como reiterativa. Pues, en efecto, ha sido enfocada desde una perspectiva de análisis muy original, por lo que las cuestiones abordadas en ella no coinciden con las que habitualmente encontramos tratadas en otras obras de medievalistas que han abordado el estudio de las actitudes ante la muerte. Al margen de que por otra parte el tipo de documentación utilizado por Guance difiere sustancialmente del utilizado por otros autores, que se han servido de los testamentos como principal elemento de referencia para elaborar sus trabajos.

Para ser más precisos habría que comenzar dejando claro, no obstante, que lo que Guance nos propone en este libro no es propiamente un análisis de las actitudes ante la muerte de los hombres de la Castilla medieval, las cuales en cualquier sociedad son enormemente plurales y difíciles de conocer, porque forman parte del mundo interior de cada ser humano en particular, que en gran medida escapa a la capacidad de análisis del científico. Más bien lo que nos ofrece es un estudio de los discursos sobre la muerte que fueron propuestos al conjunto de la población por aquellas instancias que más capacidad tenían para influir en la configuración de su ideología y mentalidad, es decir los poderes laicos y eclesiásticos. Pues una cosa es analizar el contenido de estos discursos, y desentrañar su lógica interna, y otra muy distinta entrar a determinar el grado en que los mismos fueron asumidos por todos los individuos y grupos sociales a los que iban dirigidos, y determinaron sus actitudes ante la muerte. Y ni que decir tiene que esta segunda tarea es mucho más difícil de llevar a cabo desde el punto de vista metodológico que la primera, ya que las fuentes documentales que informan sobre las actitudes de las personas hacia los problemas existenciales son mucho más escasas y difíciles de tratar que aquellas otras que, de forma más o menos explícita, tuvieron en su origen el objetivo de adoctrinar a las personas sobre cuáles habían de ser sus actitudes hacia dichos problemas.

El libro se estructura en dos grandes partes dedicadas respectivamente al análisis de los discursos sobre la muerte propuestos por los poderes eclesiásticos por un lado, y por los poderes laicos por otro. Y a ellas se añade una tercera, de más

difícil encaje, en que en primer lugar se analiza la actitud de autoridades laicas y eclesiásticas hacia los suicidas, y en segundo lugar la interpretación que estas mismas autoridades propusieron para las apariciones terrenas de los muertos, es decir, de los fantasmas.

En la primera parte, que se ocupa del discurso eclesiástico, el autor basa su estudio en la utilización preferente de textos de actas de concilios y sínodos, complementados con literatura hagiográfica. Consta que aunque la Iglesia trató de imponer su propio discurso, también integró en su mensaje creencias y prácticas muy extendidas entre la población, algunas de las cuales no pudo erradicar, como por ejemplo los banquetes funerarios o las muestras de dolor exageradas. Analiza a partir de las disposiciones normativas eclesiásticas el modo como se regularon múltiples cuestiones relacionadas con la muerte en la España medieval, tales como el papel de los sacramentos en la preparación del alma ante la muerte, la redacción del testamento, la inhumación y los ritos funerarios. Pero en este apartado, aunque proporciona interesantes noticias, no cabe duda de que ofrece una visión demasiado parcial de la cuestión, pues deja sin tomar en consideración las valiosas informaciones que puede aportar una amplia masa de documentación de carácter no normativo.

Desde otra perspectiva, analiza en esta primera parte también los modelos paradigmáticos de muerte propuestos por la Iglesia a través de la literatura hagiográfica, centrándose en el estudio de unos cuantos ejemplos de muertes de santos aportados por dicha literatura en diferentes momentos del período medieval. Y en otro largo capítulo da cuenta de las visiones del mundo de ultratumba que proporcionan diversas fuentes medievales hispanas, en su mayoría hagiográficas, que contienen narraciones de viajes al más allá, que nos acercan al conocimiento de las diversas concepciones de paraíso, infierno y purgatorio que se fueron forjando de forma sucesiva a lo largo del Medievo en territorio hispano.

La segunda parte se inicia con un capítulo que se marca como objetivo el estudio de la llamada "muerte jurídica", y pretende ofrecer un complemento al capítulo dedicado en la primera parte a la "muerte canónica", en el cual se había abordado el estudio de la regulación normativa del fenómeno de la muerte por parte de las autoridades eclesiásticas. Gran parte del esfuerzo se dedica aquí, no obstante, a analizar la evolución de la regulación del castigo del crimen de homicidio en los textos legales castellanos del Medievo, desde época visigoda hasta Alfonso X. Y, en un segundo plano, se ofrecen algunas pinceladas sobre la intervención de las autoridades públicas en la regulación de actitudes sociales ante la muerte, por ejemplo en lo referente a lutos, manifestaciones de duelo y ostentación en los ritos funerarios.

Particular interés ofrece el capítulo dedicado al estudio de las manifestaciones de la muerte del rey en el marco de la ideología política de la Castilla medieval, elaborado preferentemente a partir de informaciones aportadas por fuentes cronísticas.

Pues en él el autor defiende con bien fundados argumentos que la monarquía castellana medieval presentó unos rasgos de indiscutible originalidad en relación a otras monarquías coetáneas, como la inglesa, la francesa o la alemana. Y por ello entra en un diálogo crítico con otros autores que se han esforzado en sus obras de investigación por establecer paralelismos entre los fundamentos ideológicos de la monarquía castellana medieval y los de otras monarquías transpirenaicas. En concreto trata de demostrar que la muerte del rey no tuvo en Castilla ni el carácter trascendente ni la dimensión sagrada que se le dio en otros países europeos, pero no porque la monarquía castellana estuviese privada de una ideología de poder, sino más bien porque fue capaz de forjarse unas bases sobre las que sustentar el ejercicio del poder tan sólidas que no necesitaba para mantenerse de complejos rituales y ceremoniales, y de auxilios simbólicos. Llegando a sugerir que la solidez de la monarquía castellana fue en gran medida resultado de haber enlazado directamente con la tradición visigótica.

Y aquí tropezamos precisamente con una de las principales ideas rectoras de este libro, la asignación al legado visigodo de una gran parte de la "responsabilidad" de la originalidad castellana en el panorama medieval europeo, tanto desde el punto de vista cultural como de las formas de organización política. Idea que volvemos a encontrar subyacente en el capítulo titulado "Morir por la patria, morir por la tierra o morir por la fe?", en el que se aborda el análisis de cuestiones muy diversas y complejas, relacionadas con el problema de la justificación de la guerra contra los musulmanes, desde la perspectiva tanto religiosa como profana.

De manera que el libro que se había iniciado como un análisis de discursos sobre la muerte, acaba en una encendida defensa de la originalidad histórica de la Castilla medieval, y en un alegato contra las corrientes historiográficas que se empeñan en detectar uniformidades en las sociedades del pasado, en lugar de hacer un mayor esfuerzo por dar cuenta de las diferencias existentes entre unas y otras.

Por ello habría quizás que concluir que no nos encontramos ante una obra que se ocupa exclusivamente del problema de los discursos sobre la muerte, sino que toma a éstos como pretexto para abordar otras cuestiones muy diversas. Y por ello en el resultado final se advierte una cierta dispersión temática, y que, por el hecho de haber tratado de abordar tantas cuestiones, algunas no han podido ser analizadas con suficiente detenimiento. Pero al mismo tiempo conviene recalcar que se trata de una obra sumamente original, en la que el autor ha demostrado un notable talento creativo. Y por lo tanto consideramos que constituye una muy valiosa aportación para la interpretación del pasado castellano.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

*L'Hostellerie de pensée. Études sur l'art littéraire au Moyen Age offertes à Daniel Poirion par ses anciens élèves*, textes réunis par M. ZINK et D. BOHLER, publiés par E. HICKS et M. PYTHON, Paris, Presses de l'Université de Paris - Sorbonne, 1995. 510 pp.

El homenajeado, especialista en literatura medieval francesa y más particularmente en la lírica, ha sido profesor en las universidades de Grenoble, París-Sorbonne y Yale. El volumen en su honor, que toma el título de una expresión del príncipe poeta Charles d'Orleans, personaje estudiado por D. Poirion, contiene unos breves datos biográficos y un elenco de sus libros, artículos, capítulos de libro etc. Los trabajos que le han sido dedicados son los siguientes. Jean Batany, *Le "Tristan" de Béroul: une tragédie ludique*, destaca el contraste entre la manera festiva de interpretar la leyenda de Tristán por parte de este trovador normando y su posterior dramatización; François Bérier, *Remarques sur l'"Expositio super quadraginta septem capitula Isaie" de Nicolas de Clamanges: genèse de l'oeuvre, datation, méthode et contenu*, comenta aspectos de una de las obras de ese humanista francés que fue secretario de Benedicto XIII, el papa Luna; Anne Berthelot, *De Niniane à la Dame du Lac: l'avènement d'une magicienne*, estudia personajes femeninos del ciclo artúrico a los que el mago Merlín enseñó la magia; R. Howard Bloch, *"Du bon et de bon marché": ou la fabuleuse exploitation industrielle des Pères de l'Église par l'Abbé Migne*, nos informa de cómo el P. Migne organizó la publicación de la Patrología y otras obras, como silenció los nombres de sus colaboradores etc. en un trabajo muy interesante y sorprendente de historiografía; Danielle Bohler, *La Discreète*, estudia la figura de una especie de sirena muda de la que se enamoró un caballero portugués en el "Livro de Linhagens do Conde D. Pedro", obra del siglo XIV; Jean-Pierre Bordier, *La "Passion" de Jehan Michel (1486) et le nominalisme*, analiza las evidencias de la inclinación por el nominalismo de Ockham en la Pasión de Jean Michel y la originalidad de la obra; siguen dos trabajos sobre la poesía y la música de Machaut: Kevin Brownlee, *Polyphonie et intertextualité dans les motets 8 et 4*; Jacqueline Cerquiglini-Toulet, *Polyphème ou l'antre de la voix dans le "Voir Dit" de Guillaume de Machaut*; dos trabajos más comentan distintos aspectos de obras y personajes del ciclo artúrico: Micheline de Combarieu, *Temps humain, temps romanesque, temps eschatologique dans la Pentecôte du Graal: étude sur "La Queste del Saint Graal"*; Mireille Demaules, *Gauvain et la sirène*; Robert Deschaux, *Jeanne d'Arc à l'heure de la poésie: trois visages de la pucelle au XV<sup>e</sup> siècle* comenta textos de Christine de Pizan, Martin le Franc y Martial d'Auvergne sobre la heroína; Jody Enders, *Pygmalion, Memory, and the Bible*, sigue el rastro del mito de Pigmalión en diversas obras medievales; Beverly Evans, *"Musique appelée richmique": voyage de*

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)



*la découverte chez Jean Molinet*, estudia la relación entre poesía y música en Francia en la segunda mitad del siglo XV; Los trabajos sobre Villon son diversos: Jean-Marie Fritz, *L'Horizon sonore de la poésie de François Villon*; Nancy Freeman Regalado, *"En ce saint livre": mise en page et identité lyrique dans les poèmes autographes de Villon dans l'album de Blois (Bibl. Nat. ms. fr. 25458)*; Claude Thiry, *François Villon, poète du visuel* y Michel Zink, *"Lais" et "Testament": Villon et son consentement*; Joël H. Grisward, *Les Trois Dons de l'oiseau-prophète: esquisse sur "Yonéc"*, analiza uno de los lais de María de Francia; Gérard Gros, *L'Écriture du prince: étude sur le souci graphique de Charles d'Orleans dans son manuscrit personnel (Paris, Bibl. Nat. fr. 25458)*, estudia las composiciones que este príncipe poeta insertó en su manuscrito, y sus correcciones, rúbricas etc.; Marie-Geneviève Grossel, *Note sur quelques fausses attributions à Gace Brulé du Chansonnier de Berne*, estudia aspectos de ese cancionero del siglo XIII; Hans Ulrich Gumbrecht, *La Voix comme forme: topique de l'auto-mise en scène dans la poésie lyrique aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles*, llama la atención sobre la importancia de la recitación y la escenificación en la composición lírica medieval, en el momento en el que la poesía se está separando de la música; Eric Hicks, *Une femme dans le monde: Christine de Pizan et l'écriture de la politique*, estudia aspectos de la actuación pública de esa famosa escritora; Jean-Charles Huchet, *Le Moyen Âge de Louis Ferdinand Céline: la légende du roi Krogold dans "Mort à crédit"*, pone de relieve la poca información sobre la auténtica Edad Media de ese novelista francés contemporáneo; Wolf-Dieter Lange, *Zu Grösse und Niedergang der altgalizischen Literatur*, comenta aspectos de la literatura gallega medieval; Sylvie Lefevre, *"Le Martyrologe des faulces langues" de Guillaume Alecis: emblèmes et lieux de mémoire*, comenta esa obra del siglo XV; Bernard Marache, *Gornemant et Perceval entre rivière et mer*, destaca el papel del agua de ríos, puentes, mares etc. en la literatura artúrica; Alain Michel, *La Litterature médio-latine et la poétique de la joie*, comenta diversos aspectos de la literatura medieval en latín y las distintas tradiciones que confluyen en ella; Francine Mora, *La "fabula" antique comme matrice des premières mises en roman: l'exemple de "Guillaume d'Angleterre"*, muestra la inclusión del mito de Tántalo en esa obra atribuida a Chrétien de Troyes; Jean-Claude Mühlethaler, *Arthur Rimbaud et Charles d'Orléans: réécriture et rupture dans le "Dormeur du val"*, comenta el interés de Rimbaud por la Edad Media y en particular por el príncipe poeta Charles d'Orleans; Stephen G. Nichols, *Aux Frontières du rire médiéval*, estudia diversos textos medievales sobre la risa. de S. Isidoro de Sevilla, del Roman de Renart etc.; Alice Planche, *"Ainsi qu'en l'or le dyamant": autour d'une image d'Alain Chartier*, comenta la controversia desatada por "La Belle Dame sans Mercy" entre las damas del siglo XV y la respuesta del poeta; Bernard Ribémont, *La Morale et le nombre: symbolique et rhétorique numérique dans "Le Songe de Pestilence" d'Henri de*

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

*Ferrières*, comenta la simbología de los números; Yves Roguet, *Des neveux*, estudia el parentesco del sobrino en la literatura medieval francesa, con el caso de Carlomagno y Roland; Michel Stanesco, *Cligés, le chevalier coloré*, comenta el recurso de la literatura caballeresca al cambio de color de las armaduras de los caballeros que se presentan de incógnito en los torneos; Armand Strubel, *Saturne, Jupiter et Barat: allégorie et mythologie*, comenta algunos ejemplos mitológicos incluidos por Jean de Meun en sus escritos; François Suard, "Vox poetae" dans "la Chanson de Guillaume" et dans "Aliscans", busca la voz y el yo del poeta en el cantar de gesta; Claude Thomasset, *Des Jeunes Filles accidentellement muettes*, analiza el mutismo o la autolesión como reacciones de rechazo a situaciones de peligro de incesto, en la literatura artúrica; Karl D. Uitti, *A la Recherche du texte perdu: réflexions sur la textualité en ancien français*, comenta las dificultades y riesgos de la edición de textos, mientras que Philippe Walter, *La Mémoire et le grimoire des textes: réflexions sur une lecture mythologique de la littérature médiévale*, reflexiona sobre las dificultades actuales de los estudios sobre literatura medieval.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

David JACOBY. *Trade, Commodities and Shipping in the Medieval Mediterranean*. Variorum (Variorum Collected Studies Series: CS572), Aldreshot 1997.

És aquest el quart recull d'articles dedicat a David Jacoby per l'editorial especialitzada en la reedició de treballs considerats de rellevància per a la investigació històrica i no sempre de fàcil localització. En aquesta ocasió dues són les grans directrius que han guiat la selecció dels treballs, els fenòmens migratoris (tipologia, causes, patrons d'assentament, etc.) i els processos productius i de comercialització de la seda, l'alum, el cristall i el sucre. Els títols dels articles són els següents:

—*The Migration of Merchants and Craftsmen: a Mediterranean Perspective (12<sup>th</sup>-15<sup>th</sup> Century)*.

—*Italian Privileges and Trade in Byzantium before the Fourth Crusade: a Reconsideration*.

—*Les Génois dans l'Empire Byzantin: citoyens, sujets et protégés (1261-1453)*.

—*Conrad, Marquis of Montferrat and the Kingdom of Jerusalem (1187-1192)*.

—*L'évolution urbaine et la fonction méditerranéenne d'Acre à l'époque des croisades*.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

- Les Communes italiennes et les ordres militaires à Acre: aspects juridiques, territoriaux et militaires (1104-1187, 1191-1291)*.
- Silk in Western Byzantium before the Fourth Crusade*.
- Silk Production in the Frankish Peloponnese: the Evidence of Fourteenth Century Surveys and Reports*.
- Raw Materials for the Glass Industries of Venice and the Terraferma, about 1370-about 1460*.
- L'alun et la Crète vénitienne*.
- La production du sucre en Crète vénitienne: l'échec d'une entreprise économique*.
- Venetian Anchors for Crusade Acre*

DANIEL DURAN I DUELT  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

José Antonio MARÍN PAREDES, "*Semejante pariente mayor*". *Parentesco, solar, comunidad y linaje en la institución de un pariente mayor en Gipuzkoa: los señores del solar de Oñaz y Loyola (siglos XIV-XVI)*, Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1998, 374 pp.

Marín Paredes nos ofrece en este trabajo, presentado en su día como tesis doctoral, un análisis de un interesante proceso de evolución de la organización del espacio puesto en relación con el paralelo proceso de evolución de las estructuras sociales y políticas en un ámbito concreto de la provincia de Guipúzcoa, que sin duda contribuye decisivamente a enriquecer nuestra percepción de las singularidades de la evolución histórica guipuzcoana en los siglos bajomedievales, que explican en gran medida la fuerte originalidad de las estructuras sociales y político-institucionales de esta provincia de la Corona de Castilla hasta el final del Antiguo Régimen. Se trata, no obstante, de un libro de difícilísima lectura, redactado en un estilo enrevesado y complejo, que en absoluto facilita la comprensión de los argumentos defendidos por el autor, y en el que abundan las reiteraciones y las digresiones, que contribuyen a prolongarlo en exceso.

Haciendo un esfuerzo de desbroce se puede advertir en cualquier caso que el proceso central que trata de reconstruir Marín Paredes en este trabajo es el de la evolución de un ámbito territorial guipuzcoano desde su primitiva conformación en una comunidad de valle hasta la definitiva consolidación en su seno de dos territorios articulados en torno a sendas villas. Es decir, que, en otras palabras, trata de ilustrar con un ejemplo concreto el tránsito de la Guipúzcoa de los valles a la Guipúzcoa de la Hermandad de las villas, dando cuenta del proceso de aparición y afianzamiento

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

en el valle de Iruurgi de dos villas, Salvatierra y Miranda, en el transcurso del siglo XIV.

Pero más aún que el propio proceso de tránsito entre estas dos formas de organización social del espacio, es un aspecto concreto del mismo el que centra el interés de Marín Paredes en este trabajo, a saber, el modo como en dicho proceso intervino la figura de los parientes mayores, que de hecho alcanzó su máximo protagonismo histórico precisamente en este período de transición, cuando las villas todavía no habían conseguido imponer plenamente su modelo de relaciones sociales y políticas en todo el territorio que abarcaba la antigua comunidad de valle. De hecho esta figura de los parientes mayores representa uno de los elementos más originales de las estructuras sociopolíticas vascas en los siglos bajomedievales, y aunque hasta ahora las menciones a la misma habían sido muy frecuentes en las obras clásicas y modernas dedicadas al estudio de las luchas de bandos, no había sido objeto de análisis pormenorizados que tratasen de profundizar en su caracterización y en la valoración de su papel histórico.

Para contribuir a la caracterización de dicha figura Marín Paredes nos propone el ejemplo concreto de los señores del solar de Oñaz y Loyola, a los que califica como “caudillos de solares”, deteniéndose muy en particular en la caracterización de algunos de ellos, como por ejemplo Beltrán Ibáñez de Loyola, que vivió a fines del siglo XIV. Según él éstos, como el resto de los “caudillos de solares” de Guipúzcoa, fueron personas que por su poderío militar, por la influencia que les aportaba el disfrute de derechos de patronato sobre instituciones eclesiásticas y el haber recibido diversos privilegios del rey, y por otros motivos relacionados con la fuerza que seguían manteniendo las relaciones de parentesco, consiguieron aglutinar en torno a sí a un amplio grupo de hombres, en su mayoría hidalgos asentados en los llamados solares menores, a los cuales proporcionaban amparo y protección frente a otras instancias sociopolíticas, y, en el caso concreto de los Oñaz y Loyola, frente al poder creciente de la villa de Salvatierra. Pues, en efecto, los parientes mayores fueron los que encabezaron los procesos de resistencia al expansionismo político de las villas guipuzcoanas en los siglos bajomedievales, provocando en ocasiones violentos conflictos que acabaron, no obstante, con la victoria definitiva de estas últimas.

Precisamente al análisis de estos conflictos dedica bastante atención Marín Paredes en este libro, explicándolos como resultado del hecho de que los concejos de las villas propiciaban un modelo de organización política y social radicalmente distinto del defendido por los “caudillos de solares”, ya que mientras que estos últimos luchaban por el mantenimiento de una jerarquía de solares, en virtud de la cual los mayores prevalecían sobre los menores, en las villas las relaciones sociopolíticas se fundamentaban sobre la base del principio de igualdad entre todos

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

los solares, que reconocían como único señor al rey. Pero, además de la incompatibilidad entre estos dos modelos de organización sociopolítica, otros muchos factores más concretos propiciaron el enfrentamiento entre las villas y los parientes mayores a juicio de Marín Paredes, puesto que, en efecto, a las villas les preocupaba por ejemplo que los caudillos de solares, en el ejercicio de sus potestades, pudiesen alterar los patrimonios concejiles, o que las parcialidades encabezadas por dichos caudillos acabasen restringiendo la presencia política de los concejos villanos en la Tierra de Guipúzcoa en su conjunto.

Los efectos que para los parientes mayores tuvo su definitiva derrota frente a las villas organizadas en Hermandad a mediados del siglo XV son también analizados con detalle por Marín Paredes, que califica por ejemplo el proceso en el que a raíz de ello se vieron inmersos los Oñaz y Loyola como de tránsito del solar hacia la casa noble. Pues, en efecto, según este autor a partir de la segunda mitad del siglo XV el solar de Oñaz y Loyola, ante la imposibilidad para sus señores de continuar instrumentalizando su parentela a fin de preservar su posición de preeminencia, se fue consolidando exclusivamente como el soporte de un linaje, de manera que finalmente en el siglo XVI la antigua parentela agrupada en torno al solar presidido por el pariente mayor había pasado a quedar sustituida por una red de clientes constituida en torno al mayorazgo de la casa de Loyola.

Pero además, estos señores del solar de Oñaz y Loyola reaccionaron entonces, ante su evidente pérdida de influencia sociopolítica, reforzando su conciencia de honor estamental, mediante un cultivo interesado de la memoria familiar, que les permitiese continuar manteniendo una posición destacada y diferenciada respecto al resto de la población integrada en la sociedad provincial guipuzcoana, en la que según los nuevos principios impuestos por las villas ya no había solares mayores y menores, sino que todos eran iguales. Ya que, aunque a efectos políticos a los parientes mayores no les quedó otra alternativa que integrarse en esta sociedad provincial, desde el punto de vista de las mentalidades dicha integración no llegó nunca a producirse de forma plena, pues a toda costa trataron de mantener su conciencia de superioridad.

Esto es al menos lo que hemos deducido de la lectura del libro de Marín Paredes, que, como ya adelantamos, entendemos, no obstante, que está redactado en una forma un tanto confusa, que propicia que en el lector se planteen constantemente dudas sobre si está entendiendo bien los argumentos e ideas del autor. Por lo cual consideramos que esta obra, muy valiosa por el interés de las cuestiones analizadas, habría resultado considerablemente enriquecida si se hubiese realizado un mayor esfuerzo por redactar de forma más sencilla e inteligible. Pues, además, de esta forma se habría contribuido decisivamente a proporcionarle a la misma una mayor difusión,

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

que sin duda se merece por el interés del proceso histórico analizado, de una indiscutible originalidad en el panorama hispano bajomedieval.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

José MATTOSO, ed. *O reino dos mortos na idade Média peninsular*, Lisboa, Edições João da Costa, 1996. 239 pp.

El libro es el resultado de un proyecto de investigación sobre representaciones mentales de lo invisible en Portugal en la Edad Media iniciado en 1989. Se estudiaron las prácticas colectivas inspiradas en la celebración o evocación de la muerte. En relación con este proyecto se celebró un seminario y un congreso, en 1991 sobre el hombre y la muerte. En 1991-1992 se inició un nuevo proyecto sobre los ritos y el imaginario de la muerte y un seminario, que es el que se publica.

Contiene los siguientes estudios: Claudio Torres y Santiago Macías, *Rituais funerários paleocristãos e islâmicos nas necrópoles de Mértola*, comentan esos rituales a partir del análisis de los restos arqueológicos excavados en dicha localidad, una iglesia paleocristiana y diversas tumbas de la misma época situadas en el pórtico de la basílica. En la misma localidad se conserva también un cementerio islámico, muy próximo, vecindad que en el siglo XV produjo algunos problemas entre la comunidad cristiana y la islámica. Las sepulturas islámicas más antiguas son parecidas a las paleocristianas, ni siquiera la orientación es la correcta en el Islam; las sepulturas islámicas más modernas se adaptan ya al rito islámico. los autores comparan los rituales en ambos casos.

Maria do Rosario Bastos, *Testemunhos hispanicos sobre o mundo dos mortos nos seculos IV a VIII*, comenta las ideas de la muerte como viaje o como sueño, o incluso como aridez que aparecen en las inscripciones funerarias y también la creencia en la resurrección, que obliga a abandonar la cremación e impone la inhumación, sentida como un depósito temporal del cuerpo en la tierra. También analiza las relaciones maléficas con los muertos, que deben evitarse procurando no molestarles y por ello existen una serie de prohibiciones relativas a los cementerios; las relaciones benéficas se circunscriben a la protección de los santos, hay también una reciprocidad entre muertos y vivos, que se refleja en el cuidado de las sepulturas etc.

El Prof. Mattoso reproduce algunos artículos publicados anteriormente sobre el tema de la muerte: *Os rituais da morte na liturgia hispanica (séculos VI a XI)*; *O culto dos mortos no fim do século XI* y *O culto dos mortos em Cister no tempo de São*

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

*Bernardo*. En el primero estudia la permanencia de costumbres romanas, las que se consideraron compatibles con el dogma, y su evolución posterior, examinada a través de las prescripciones sobre las llantos fúnebres y las creencias sobre el viaje del difunto hasta llegar a su destino eterno, las penas del más allá y la influencia de las oraciones de los vivos sobre el destino de los muertos, la naturaleza del sueño de la muerte, la acción de los espíritus malignos sobre el difunto o los vivos, el miedo a la muerte prematura y el sentido de solidaridad con los muertos. En el segundo de dichos estudios analiza los cambios de mentalidad por lo que se refiere a la relación entre el mundo de los vivos y el de los muertos en el siglo XI; si a principios del siglo sólo se manifiesta el miedo a la muerte y al infierno, en la segunda mitad del siglo aparece el culto para los difuntos, especialmente gracias a los cluniacenses, que organizan diversas celebraciones de sufragios, la fiesta de los fieles difuntos etc. que permiten ayudar a su salvación. Hay una mayor confianza en la misericordia divina y en la salvación por los sacramentos. Los cluniacenses consiguen muchos donativos para la orden con el fin de comprometer sus oraciones para su salvación. El tercero de los trabajos analiza la sensibilidad cisterciense respecto a los sufragios para los difuntos que se orientan no hacia los protectores del monasterio sino hacia los miembros de la comunidad difuntos. El autor lo interpreta como una restauración del antiguo culto familiar por los antepasados, substituido ahora por el de la familia espiritual formada por los monjes.

Maria do Rosário Bastos analiza en otro trabajo las *Prescrições sinodais sobre o culto dos mortos nos séculos XIII a XVI*; estas prescripciones se refieren a los siguientes puntos: los lugares de sepultura, la extremaunción, los funerales, las ceremonias en honor del difunto, el luto; también comenta las creencias sobre el destino del alma y algunas prácticas supersticiosas relativas a la muerte. Unos cuadros recogen todas las noticias ordenadas por sínodos, años etc. Estos sínodos son los de Astorga, Badajoz, León, Oviedo, Salamanca, Coria-Cáceres, Plasencia, Tuy, Mondoñedo y Orense.

Isabel Castro Pina, *Ritos e imaginário da morte em testamentos dos séculos XIV e XV*, analiza las informaciones contenidas en unos 270 testamentos cuya procedencia incluye más adelante, así como la tipología y los diversos temas, como el temor de Dios, el de la muerte, el juicio, etc. la caracterización de la muerte, del alma, devociones etc.

Hermínia Vaconcelos Vilar, *Rituais da morte em testamentos dos séculos XIV e XV (Coimbra e Santarem)*, procura comparar las disposiciones testamentarias de miembros del estamento nobiliario y del mercantil, que le parecen diversas, aunque el corto número de testamentos estudiados no permite sacar conclusiones definitivas.

Adelaide Pereira Millán da Costa, *O espaço dos vivos e o espaço dos mortos*

*nas cidades da Baixa Idade Media*, se ocupa de los cementerios en zonas urbanas.

El Prof. José Mattoso cuenta todavía con tres aportaciones más en este volumen, *A morte dos reis na cronística pré-afonsina*, en donde comenta una idea que predomina en esas crónicas, que el rey es el espejo del reino y un ejemplo, también en la hora de la muerte; las crónicas más antiguas se limitan a anotar la sucesión, para afirmar la continuidad del poder, mientras que otros señalan el lugar de túmulo del rey, para perpetuar su veneración y su protección sobre el reino. En *O pranto fúnebre na poesia trovadoresca galego-portuguesa* comenta las cinco cantigas que pueden encuadrarse dentro de este género, similar al *planh* provenzal, que tuvo una continuidad en la poesía cortesana de los siglos XV-XVI. Estos "prantos" solían lamentar la muerte del rey o del señor, puesto que estas muertes causaban perturbación en la comunidad. En *O imaginário do além-túmulo nos "exempla" peninsulares da Idade Media* analiza la relación entre muertos y vivos basándose en tres colecciones de ejemplos: el "Orto do Esposo", portugués, aunque según el autor es más bien una obra de literatura mística, el "Libro de los exemplos por ABC", leonés, y "El espéculo de los Legos", que se ocupan poco de historias de aparecidos y más bien de las almas penadas. En *A utilização dos "Diálogos" de Gregório Magno pelo "Libro de los Exemplos"*, analiza como pasan de Gregorio Magno a Clemente Sánchez, el autor del "Libro", algunos ejemplos que reflejan creencias sobre el mundo de los muertos, muy distintas en el siglo XV de las del siglo V.

En conjunto, el volumen aporta nuevos puntos de vista sobre distintos aspectos relacionados con la muerte, con una notable variedad de temas. Un libro a tener en cuenta por los especialistas en los estudios sobre la muerte en la Edad Media.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

*Miracles, Prodiges et merveilles au Moyen Age*. XXV Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'Enseignement Supérieur Public (Orleans, 1994), París, Publications de la Sorbonne, 1995. 330 pp. + XVI láms.

Michel Balard justifica en el prólogo la decisión de dedicar al elemento sobrenatural el congreso de la SHMESP, como parte del estudio de la mentalidad religiosa medieval.

Se ocupan de diversos aspectos de hechos milagrosos en la sociedad cristiana occidental, en Bizancio y en el mundo medieval, en distintas épocas, los siguientes trabajos: A. Dierkens, *Reflexions sur le miracle au haut Moyen Age*; M.F. Auzépy, *L'évolution de l'attitude face au miracle à Bizance (VII<sup>e</sup>-IX<sup>e</sup> siècle)*, que destaca la



actitud crítica en Bizancio respecto al milagro durante la época iconoclasta y una actitud más permisiva después del triunfo de la ortodoxia; D. Aigle, *Sainteté et miracles en Islam médiéval: l'exemple de deux saints fondateurs iraniens*, que analiza los milagros en las vidas de dos santos musulmanes de Irán, uno del siglo XI y otro del XIV; Ch. Vulliez, *Le miracle et son approche dans les recueils de "miracula" orléanais du IX<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*; A. Duchesne, *Miracles et merveilles chez Gervais de Tilbury*, que comenta que este autor distingue entre los milagros, que son obra divina, las maravillas de la naturaleza y otros fenómenos sobrenaturales, obra del diablo; A. Boureau, *Miracle, volonté et imagination: la mutation scolastique (1270-1320)*, que expone cómo los autores universitarios explicaban los estigmas de San Francisco; S. Barnay, *La mariophonie au regard de Jean de Morigny: magie ou miracle de la vision mariale?*, que comenta la técnica usada por ese monje benedictino de fines del siglo XIII para provocar apariciones de la Virgen; G. Veyssièrre, *Miracles et merveilles en Provence aux XIII<sup>e</sup> et XIV<sup>e</sup> siècles à travers des textes hagiographiques*; Ph. Contamine, *Signe, miracle, merveille. Réactions contemporaines au phénomène Jeanne d'Arc*, que analiza a través de diversos testimonios cómo se interpretaron los acontecimientos protagonizados por Juana de Arco, como milagro o como cosa natural, en su época; J.C. Schmitt, *Cendrillon crucifiée. A propos du "Volto santo" de Lucques*, que examina el carácter milagrero de las imágenes llamadas "acheiro-poiètes" y especialmente del citado Volto santo; Ch. Raynaud, *Miracles, prodiges et merveilles dans "Les Chroniques de Hainaut"*, que analiza la función de nueve milagros y cuatro prodigios recogidos por dichas crónicas. Aunque algunos autores de los ya indicados comentan tanto milagros como prodigios, otros analizan sólo algunos hechos maravillosos, como C. Picard, *Récits merveilleux et réalité d'une navigation en Océan Atlantique chez les auteurs musulmans*, que destaca que esas obras procuran separar las noticias de maravillas y leyendas de las cuestiones prácticas e interesantes para la navegación; L. Moulinier, *Les merveilles de la nature vues par Hildegarde de Bingen (XII<sup>e</sup> siècle)*, que destaca que Hildegarda examina las maravillas de la naturaleza ya con una actitud científica; A. Guerreau-Jalabert, *Fées et chevalerie. Observations sur le sens social d'un thème dit merveilleux*, que comenta que en la literatura caballeresca las hadas tienen una finalidad insospechada, la de legitimar el dominio aristocrático y rechazar el poder eclesiástico; H. Millet, *Le grand schisme d'Occident selon Eustache Deschamps: un monstre prodigieux*, que analiza la visión del Cisma como un monstruo de dos cabezas, bastante habitual, y la visión de ese poeta como un minotauro o como un animal híbrido de perro, serpiente etc. Finalmente O. Krammerer, *Un prodige en Alsace à la fin du XV<sup>e</sup> siècle: la météorite d'Ensisheim*, que comenta cómo la caída de un meteorito en esa población en 1492 fue interpretada como un prodigio pero también como un mensaje.

A. Vauchez redacta las conclusiones finales del congreso, glosando las

aportaciones individuales y las ideas y líneas generales que se desprenden de ellas. Parece que la credulidad de los hombres de la Edad Media no era tan alta como creemos y que no siempre atribuían los hechos excepcionales a milagros sino que también comprendían que algunos eran simplemente fenómenos de la naturaleza. Según diversas aportaciones, lo milagroso y lo maravilloso fue aprovechado frecuentemente para reforzar el poder constituido.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Ángel Luis MOLINA MOLINA, *La sociedad murciana en el tránsito de la Edad Media a la Moderna*, Publicaciones de la Universidad de Murcia, Murcia, 1996, 150 pp.

Ángel Luis Molina nos ofrece en el libro que comentamos una reedición de nueve breves trabajos publicados entre los años 1976 y 1992 en varias revistas y libros colectivos de homenajes académicos, de difícil acceso en muchos casos. La mayoría abordan el análisis de cuestiones concretas de la historia bajomedieval murciana, salvo el último que trata de una de carácter más general, la del papel del honor y la honra en España entre los siglos XIII y XVII. Y todos ellos están enfocados desde la perspectiva de la historia social, habiéndose concedido atención prioritaria al análisis de los grupos sociales minoritarios, como eran los genoveses, judíos, mudéjares, esclavos y prostitutas. De manera que los estudios dedicados a estos grupos ocupan la mayor parte del libro, y a ellos simplemente cabe añadir uno en que se analizan cuestiones de demografía en las últimas décadas del siglo XV y primeras del XVI, otro en que se aborda el estudio de la moralidad del clero secular, y por fin un último trabajo dedicado al análisis de la posición de la mujer ante el matrimonio.

En todos los casos se trata de breves trabajos monográficos, que ofrecen interés porque contribuyen a poner bien de manifiesto algunas de las peculiaridades de la organización social murciana en la época bajomedieval, desde perspectivas muy puntuales. Y además están basados en gran medida en la utilización de documentación inédita, parte de la cual es incluso objeto de edición en varios de dichos trabajos. Lo cual contribuye a hacer de este libro un útil instrumento de trabajo, sobre todo para aquellos investigadores que tienen un difícil acceso a las revistas en que originariamente se publicaron los artículos objeto de reedición.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Laurence MOULINIER, *Le manuscrit perdu à Strasbourg. Enquête sur l'oeuvre scientifique de Hildegarde*, París, Publications de la Sorbonne - Presses Universitaires de Vincennes, 1995. 287 pp.

La famosa abadesa alemana Hildegarda de Bingen fue autora de un gran número de obras literarias, musicales, teológicas, médicas y científicas. Sin embargo, como no se ha estudiado a fondo su producción de manera metódica, existen muchas dudas sobre lo que pudo deberse realmente a su pluma y lo que, en cambio, cabe atribuir a sus continuadores, además hay que tener en cuenta las interpolaciones en sus obras. Por ello la autora se esfuerza en establecer un catálogo de la producción científica de Hildegarda de Bingen, la tradición manuscrita de sus obras etc. Estudia también el caso de una edición de obras suyas en Estrasburgo, en 1533, que no se parece a ningún otro manuscrito conocido y que podría proceder de un manuscrito perdido, de ahí el título del libro, o bien podría haber sido el producto de una manipulación del editor. Examina con mayor atención sus obras sobre botánica y zoología y los enigmas que presenta el libro de los elementos. La segunda parte del libro de L. Moulinier se acerca a la personalidad de Hildegarda, una mujer sabia en una época en que ello no era nada frecuente; analiza también sus fuentes e influencias y en concreto el influjo de la medicina de Salerno sobre el *Liber subtilitatum*, para ello utiliza los catálogos de las bibliotecas de los monasterios donde vivió o con los que tuvo relación y también la identidad y preparación cultural de sus corresponsales. Comenta también su visión de la naturaleza, producto de una observación atenta, además de su información a través de los libros. Comenta su conocimiento sobre peces, que pudo apreciar directamente durante su estancia en diversos monasterios y sobre el mundo vegetal, que llevaba aparejado el saber de sus propiedades, alimenticias, medicinales, mágicas etc.

La obra finaliza con unas breves conclusiones una lista de fuentes en las que se establece la lista de manuscritos completos de Hildegarda, de los fragmentos y de las principales ediciones de sus obras, así como una bibliografía de los trabajos publicados sobre la vida y la obra de esta mujer sabia. Cuenta también con un índice de nombres de personas.

Se trata de un libro muy erudito de una experta conocedora de la obra de Hildegarda.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

José Manuel NIETO SORIA, *Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara*, Madrid, Nerea, 1993.

José Manuel NIETO SORIA (dir.), *Orígenes de la monarquía hispánica. Propaganda y legitimación (1400-1520)*, Madrid, Editorial Dykinson, 1999.

“La enunciación completa de una ideología sólo puede producirse a partir de una valoración global de los diferentes medios de expresión mediante los que se manifiesta”. Estas palabras, del propio José Manuel Nieto<sup>1</sup>, encuadran a la perfección una de las líneas de investigación de gran solidez e innovación en una historiografía medieval española que avanza en la necesaria renovación de planteamientos. El conocimiento del poder regio medieval ha padecido tópicos de distinta procedencia, que han dificultado la correcta visión del objeto de estudio al no aquilatar la diversidad de influjos con los que se perfiló, desde el desarrollo feudal y el discurso romanista a la pujanza nobiliaria y la emergencia municipal, configurando así un contexto justificado bajo la cosmovisión cristiana y que difícilmente puede ser comprendido sin interpretar la institución monárquica en una permanente búsqueda de equilibrio —necesariamente pactista— entre los vectores de presión social y estamental, situación en la que, inevitablemente, la corona pretende legitimar una posición y una proyección preeminente.

Se rehuye de este modo el simplismo teleológico con que a veces ha sido estudiada la monarquía bajomedieval, como el mero paso hacia el absolutismo moderno, y se abren las vías para una correcta comprensión del poder en la baja edad media y de la posición de la corona en este contexto. Esta revisión de perspectivas y de método, acertadamente reivindicada por historiadores como Paulino Iradiel<sup>2</sup>, impone superar las limitaciones del propio método historiográfico y, en cambio, conseguir una visión plural e interrelacionada que siga los mismos vericuetos del ejercicio del poder. La pervivencia de éste depende, en realidad, de la capacidad para elaborar y transmitir un discurso procedente de la autoridad que sea asumido por quien se somete a ella. Legitimación y propaganda son, por tanto, consubstanciales al poder, y la canalización de la relación entre los dos polos de la ecuación —autoridad y súbditos— recorrerá los variados canales de la sociedad, convirtiéndose

---

<sup>1</sup>José Manuel NIETO SORIA, *Ideología y centralización política en la crisis bajomedieval. Vías de aproximación y dificultades interpretativas*, “Historia a debate (Santiago de Compostela, 1993)”, Historia a Debate, Santiago de Compostela, 1995, p. 154.

<sup>2</sup>Paulino IRADIEL, *Formas del poder y de organización de la sociedad en las ciudades castellanas de la baja Edad Media*, “Estructuras y formas del poder en la historia (Salamanca, 1990)”, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1991, pp. 26-29.

“Anuario de Estudios Medievales”, 30/2 (2000)

así en retrato de los valores íntimamente asumidos con naturalidad por sus protagonistas anónimos y populares, como se evidencia al mostrar una colectividad abocada a la expresividad y la teatralidad<sup>3</sup>.

Se trata por tanto, de innovar perspectivas y de renovar métodos, tal como señeramente realizó José Manuel Nieto en 1993 con las "Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara" y como ha continuado al encabezar el proyecto de investigación de la Universidad Complutense que ha culminado en la obra "Orígenes de la monarquía hispánica: propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)" (Madrid, 1999), con una atención hacia las formas y expresiones del poder regio que prolonga los trazos perfilados en aportaciones anteriores —especialmente "Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII al XVI)" (Madrid, 1988)— y prosigue, con el análisis de la vertiente más política, en la reciente aportación, "Legislar y gobernar en la corona de Castilla: el Ordenamiento Real de Medina del Campo de 1433" (Madrid, 2000).

Esta coherencia de un investigador que mantiene un fructífero ritmo de reflexión sobre sus continuados y constantes pasos enlaza, en el mismo autor, con una nítida preparación metodológica que le permite acometer una revisión interpretativa, con un amplio conocimiento bibliográfico capaz de insertar el análisis en los ámbitos de indagación más punteros, con una destacada capacidad de síntesis capaz de sumar perspectivas diversas y a la vez convergentes hacia un mismo objetivo y, también, con una claridad interpretativa que convierte las "ceremonias de la realeza" en el espejo de la dinámica del poder.

Con este bagaje interpretativo y con una completa inmersión en las distintas fuentes de información del período estudiado, las dos obras que comentamos elevan la monarquía castellana en una posición de referencia historiográfica al enmarcar sus trazos particulares en la dinámica global occidental, precisamente a partir de indagar la expresividad de la corona real en unos momentos muy significativos, como son los propios de la introducción y afianzamiento de una nueva dinastía y la salida del período medieval. Está claro que el período cronológico goza de mayor trascendencia que la sospechada por sus propios protagonistas, en tanto que el afán de los monarcas trastámaras para afianzar su propia autoridad sobre el reino castellano y para estrechar sus vínculos peninsulares, en realidad estaba contribuyendo a alumbrar una nueva época, en la que el monarca gozará de un poder con pretensiones absolutas sobre un marco peninsular.

La base de cualquier edificio que pretenda erigir la corona debe sustentarse,

---

<sup>3</sup>Flocel SABATÉ, *Lo senyor rei és mort!*, Edicions de la Universitat de Lleida, Lleida, 1994, pp. 228-246.

insubstituiblemente, en el diálogo con sus súbditos mediante los distintos lenguajes. Así lo capta “Ceremonias de la realeza”, al partir de la apreciación que “el hecho de gobernar va unido al hecho de convencer, de persuadir de la conveniencia de que exista ese poder que gobierna” (p. 16). Las ceremonias nunca son inocuas. Transmiten contenidos no sólo políticos sino anímicos, con los que se pretende provocar la complicidad del sentimiento de los súbditos mediante una gestualidad coherente con la expresividad de la época.

Mediante una completa y paciente exhaustividad, el autor ordena los componentes de la ceremonialidad de la monarquía Trastámara castellana. Rescata de este modo la corona castellana de la supuesta “royauté sans sacré”<sup>4</sup> donde había sido ubicada con excesiva facilidad por la historiografía y va desgranando una larga serie de aportaciones que insisten en la tradición ritual castellana —con la reivindicación de la dimensión litúrgica—; la inserción de un tono providencialista en la representación de la continuidad dinástica; la definición y graduación del contenido simbólico de los actos regios, desde la legitimación básica —y extrema— del juramento a las cortes como representación corpórea y las investiduras como expresión del “facedor” de nobles; las implicaciones del rey como juez supremo del reino que le permiten compaginar una proyección popular y un ascendiente sobre la nobleza; el recurso a los ceremoniales religiosos, incluyendo misas de clara intersección política; la importancia del entorno real —una permanente y reiterada participación cortesana—; el desarrollo de escenografías concretas y calculadas; la ritualización de las exequias reales con la teatralización del sentimiento mediante fórmulas como el llanto ceremonial, el desfile que marca la continuidad dinástica y la pervivencia de la dignidad regia; la muy importante imbricación con la población, que asume, según la concordancia requerida con la casa real, expresiones festivas o dolorosas, incluyendo la simulación del sepelio regio integrado en las honras fúnebres ofrecidas por los concejos de las ciudades; o la modulación de todas las celebraciones según la importancia concedida, como es claro en el distinto tratamiento ofrecido a las bodas reales en función de las consecuencias diplomáticas y políticas que se deriven. A través de todo ello, queda claro que no hay acto regio sin un inherente contenido de propaganda y legitimación. O, visto desde el otro lado, se evidencia que los súbditos se acercan al favor regio mediante expresar una asunción de estos indicativos, provocando con ello aparentes contradicciones formales, como la presencia de las minorías musulmanas y judías en las cristianas ceremonias fúnebres por la defunción del soberano. Lo principal, por tanto, es el mensaje ofrecido por la corona y la

---

<sup>4</sup>Teófilo F. RUIZ, *Une royauté sans sacré: la monarchie castillane du Bas Moyen Age*, “Annales. Economies. Sociétés. Civilisations”, 39 (Paris, 1984), pp. 429-453.

“Anuario de Estudios Medievales”, 30/2 (2000)

respuesta de los súbditos. El conjunto, a la vez, se muestra como claro testimonio de las fórmulas expresivas de la época, como evidencia la creciente espectacularidad dramática desarrollada con motivo de unas entradas reales cargadas de simbolismo. Esta atenta mirada al lenguaje de la legitimación y propaganda ilumina las vías de expresión política al mismo tiempo que incita a reinterpretar significativos episodios políticos. Similarmente, es acertada, la inclusión de la perspectiva diacrónica y su contextualización, que permite apreciar el incremento de la ceremonialización de la vida política y pública bajo la dinastía Trastámara, obedeciendo a las necesidades de un poder regio que pretende avalarse y afianzarse pero también respondiendo a una dinámica generalizada, con sus debidas adaptaciones, en el occidente coetaneo.

La clara unidad interna y el nítido discurso expositivo se complementan con unos apéndices altamente interesantes que detallan los elementos de la simbología, dado que toda ceremonia se refleja mediante una iconografía específica y se basa, en último término, en el significado otorgado a unos objetos concretos, que muy a menudo serían inexpresivos alejados del conjunto y la voluntad que los avala. Por ello mismo quizás hubiera sido mejor otorgarles un tratamiento más integrado dentro del recorrido expositivo y no una suma en apéndice.

De hecho, el discurso del poder, aupado sobre una diversidad de actuaciones —entradas reales, funerales, bodas, bautismos, coronaciones— encadena todo tipo de canales en los que encuentra receptibilidad. En coherencia, su estudio debe integrar una visión pluridisciplinar, atento, como mínimo, al lenguaje de la palabra, a la elaboración literaria, a la expresión artística y al reflejo jurídico. En parte el apéndice, y especialmente el apartado gráfico, contribuyen, en “Ceremonias de la realeza”, a percibir esta conjunción de aspectos, si bien quizás se habría podido acentuar aún más esta pluralidad de enfoques convergentes en un mismo objetivo.

Precisamente, esta misma óptica, integradamente plural y entrelazada, se acomete, aún con mayor ambición interpretativa, en “Orígenes de la monarquía hispánica. Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)”, fruto de un proyecto de investigación de la Universidad Complutense dirigido por José Manuel Nieto. En este momento en que el formato de proyectos de investigación se impone como modelo prácticamente único de investigación reconocida, es de agradecer que algunos desemboquen en frutos tan ostensibles como éste, donde la virtud de las respectivas aportaciones se incrementa por la visión unificada a través de una suma saludablemente interdisciplinar. Se trata de una interdisciplinariedad evidente al aunar el trabajo de medievalistas, modernistas, filólogos, historiadores del derecho e historiadores del arte, pero también, como recoge una de sus autoras, porque a través de ellos se ha elaborado un poso común donde no son ajenos conceptos procedentes de la sociología, la antropología o la politología.

La obra se muestra perfectamente organizada entorno a los vectores e

indicadores del proceso político que saldrá del medioevo y se insertará en el período moderno. El marco cronológico —ca. 1400-1520— se advierte no sólo acertado sino sugerente, al insinuar una evolución que abarcaría el último siglo medieval y se prolongaría hasta un 1520 de resonancias comuneras. Ante este planteamiento, el primer paso es detectar y definir cada uno de los colectivos integrantes de la sociedad política, cuestión que implica reservar los primeros capítulos de la obra a indagar, separadamente, entorno a la monarquía, la nobleza, las ciudades y el clero. La primera, la corona real, es analizada por el mismo José Manuel Nieto que parte, muy acertadamente, de apreciar como el contexto general y particular han transformado la realeza Trastámara en el marco donde la representación se convierte en una necesidad, razón por la que la retórica política se reviste de todas las imágenes que conducen, con una creciente complejidad, a consolidar la preeminencia de la corona y a recoger una aceptación popular, atenta ésta a una eficaz representación ceremonial y a los agentes y escenarios de la propaganda regia.

La nobleza que tantas veces aparece, durante este período, como la principal oponente a las pretensiones de la corona regia, también debe presentarse mediante un discurso de propaganda y legitimación que justifique tanto su posición de irrefrenable ascenso como sus afanes de consolidación social y política, tal y como con gran claridad analiza María Concepción Quintanilla. La nobleza se acogerá a un discurso intelectual favorable, sostenido por los mismos glosadores del Derecho Común, y desarrollará las fórmulas propias de un ámbito ritual, ceremonial y festivo.

Coetáneamente el entramado multifocal concentrado sobre el mundo urbano —conglomerado social, centro económico, atractivo regional, función reticular, base de riquezas específicas...— se impone con un peso específico y determinante en la dialéctica del poder, tal y como detalla María Asenjo. Su certero análisis permite apreciar los ejes vehiculadores de la vida en la ciudad castellana bajomedieval, las bases ideológicas de su discurso, de su promoción simbólica y los mecanismos que alimentan la propia trama urbana, definiendo sus integrantes y sus ejes cohesionadores, a partir de los cuales la ciudad alcanza una dimensión política que incita tanto a proyectarse al exterior —Cortes y Hermandades— como a afianzar una precisa relación con la monarquía.

El perfil social de la época se complementa con el estamento eclesiástico, capaz de exigir el respeto a su singularidad estamental y, al mismo tiempo, aprovecharse de los coetáneos vectores urbanos, de desarrollar un discurso espiritual y, a la vez, abocarse a un interesado juego material, de jurisdicciones y rentas. Todo esto convierte al clero, como analiza con gran precisión Ana Arranz, en un colectivo de gran incidencia social, tanto por su influencia y ascendente como por su propia necesidad de renovación en los contenidos morales y espirituales. Propaganda y legitimidad se convierten, así, en un indicador básico de una identidad eclesiástica



compleja, fruto de una diversidad de vertientes que obtiene una variedad de resultados sin poder evitar un descrédito suficientemente reflejado en la inserción de la burla del clero en todas las fiestas populares.

Así, una vez perfilados los integrantes del juego del poder en la Castilla que cierra la edad media, conviene penetrar en los entresijos de los instrumentos institucionales. Juan Manuel Carretero expone certeramente la incidencia del poder real y su evolución sobre las asambleas de representación política, siendo capaz tanto de detectar los tópicos que han impuesto prolongadas explicaciones acrílicas como de perfilar un acertado modelo donde cobran su justa posición la incidencia real, el desarrollo de la burocracia regia y, con todo ello, el correspondiente discurso de legitimación y propaganda a través de las cortes.

Un primer indicador del ejercicio del poder —y de la soberanía— es la justicia. A través de ella Remedios Morán analiza la evolución de una monarquía medieval que rige el país con los condicionantes ideológicos de su tiempo y que avanza hacia las fórmulas del siglo XVI mediante la formación de la voluntad regia y con un bagaje formal que se mantendrá como andamiaje básico de la corona hasta el siglo XIX. El otro gran indicador del ejercicio de poder es la emisión de moneda, y por ello lo aborda Eduardo Fuentes, que con pleno rigor parte del papel de la moneda en la promoción de la monarquía, tanto por su misma razón de ser —la moneda, en palabras del Fuero Viejo, *pertenesce en señorío natural al rey de Castilla*— como por el lenguaje de la iconografía monetaria. De hecho, la moneda como arma básica de promoción contribuye enormemente al esfuerzo legitimador tratábara y al afán reformador de los Reyes Católicos.

No cabe duda que un instrumento de poder clave para este período es la Inquisición, sobre todo a raíz de su preferente relación con los judeoconvertos, convertidos precisamente en centro de la propaganda del poder, ya sea como objeto de recepción o como sujeto de producción. María del Pilar Rábade analiza con gran precisión esta dualidad atendiendo a los contenidos de la propaganda y de los ejercicios de legitimación, así como a sus protagonistas, colocando a cada uno —monarquía, órdenes religiosas, Inquisición...— en su lugar y mostrando como el éxito de la propaganda anticonversa y proinquisitorial se compagina con el fracaso de la propaganda proconversa. Se comprende así el corolario surgimiento de una actitud contraria al Santo Oficio y, al mismo tiempo, el daño que la propaganda infringe en la imagen de todos los conversos, contribuyendo, en definitiva, a imprimir el peculiar sesgo de la sociedad que transita del siglo XV al XVI.

De este modo, el análisis de los instrumentos institucionales de propaganda se muestra como un bloque homogéneo y completo. Al cerrarse da paso a una tercera parte, esperada por imprescindible en un tratamiento completo del tema: el estudio de la retórica propagandística, que aquí es analizada de modo muy completo,

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

interseccionando perspectivas muy distintas. La primera es altamente sugerente, al partir, de la mano de Elisa Ruiz, del análisis de la escritura, a fin de contemplar la evolución de las escrituras, la producción manuscrita y la incidencia de la llegada de la imprenta. El recorrido permite apreciar el nítido interés del poder regio por controlar el medio expresivo escrito, sin dudar en acometer una decidida política gráfica que apenas disimula los fines de legitimación y propaganda que permiten hablar, claramente, más que del poder de la escritura, de la escritura del poder.

La literatura se convierte, como es fácilmente comprensible, en un vehículo idóneo para las expresiones del poder. Con precisión y exhaustividad lo analiza Ángel Gómez mediante un certero análisis bien contextualizado y, a la vez, atento a todos los indicadores semiológicos, de tal modo que la literatura asume una globalidad que parte de la oralidad, atiende los distintos géneros y coincide con los otros indicadores del afán de promoción regio o de una concreta respuesta popular. De este modo, afloran una gestualidad concreta y unas líneas argumentales claramente reiteradas, concordantes con el advenimiento de un Humanismo que conlleva un marcado carácter ideológico —propagandístico— y con una obra escrita que contribuye poderosamente a la transmisión de valores tales como la exaltación de Castilla y de España o la impregnación de los tonos inherentes a la heroicidad, la evasión de las caballerías o el mesianismo.

Similarmente, no cabe duda que la legitimación y propaganda del poder pasa por las manifestaciones artísticas, tal y como analizan Aurora Ruiz, Olga Pérez y Jesús Espino al seguir con atención las expresiones con que la realeza se promueve al querer contagiar sus logros y sentimientos a las distintas capas de la población y al apreciar como el arte refleja el afán de prestigiar la institución monárquica tan evidente bajo los Reyes Católicos, tanto por la función del mecenazgo como por las actuaciones de propaganda sobre territorios conquistados, sin olvidar todo el entorno de exaltación que acompaña la vida y la muerte del soberano a través de sus palacios y sepulcros. El claro discurso expositivo se complementa, acertadamente, con la posterior selección gráfica.

Finalmente, cabe, y es de agradecer, la completa relación bibliográfica, así como un amplio apéndice documental de 165 páginas, muy interesante, abierto a muchas posibilidades y justificado en su posición final por una utilidad que interrelaciona los distintos capítulos del libro a la vez que se ofrece para distintas reflexiones.

La obra, en definitiva, consigue ser plural y homogénea a la vez. No cabe duda que los muy acertados trabajos iluminan los “orígenes de la monarquía hispánica” desde Castilla. En este sentido el título puede parecer equívoco. La “propaganda y legitimación” de los mismos Trastámaras en la Corona de Aragón impone unas connotaciones propias que habría sido interesante no sólo tener en cuenta

sino incluso cotejar con los paralelismos castellanos. Se habría podido, de este modo, comparar la evolución seguida por unos mismos estamentos en reinos distintos, apreciar los contenidos de los respectivos entramados urbanos o, por ejemplo, valorar la incidencia de unos influjos similares: el derecho comentado por Bartolo de Sassoferrato asiste tanto al discurso con que la nobleza castellana se enfrenta a su monarca como a la argumentación con que el entorno urbano catalán se acara frente a su soberano<sup>5</sup>. De hecho, el origen de la monarquía hispánica implica un proceso de acercamiento entre dos coronas, la castellana y la aragonesa, y desde esta perspectiva habría sido interesante atender los distintos ritmos con que los vectores de la sociedad se unieron en la apuesta por una monarquía hispánica, mediante la clara iniciativa política y cultural —con todo lo que implica respecto de la propaganda y la legitimación de la corona— por delante de los indicadores sociales y económicos<sup>6</sup>.

Con todo, estamos ante unas obras muy sólidas y frente a una línea de investigación continuada con rigor, elementos que han enriquecido enormemente el conocimiento del poder regio y de sus mecanismos de propaganda y legitimación, lo cual permite esperar nuevas e interesantes aportaciones entorno a la monarquía medieval y sus vías de expresión y de engarce con la sociedad.

FLOCEL SABATÉ  
Universitat de Lleida

C. OLIVERA, A. RIERA, J. LAMBERT, E. BANDA, P. ALEXANDRE, *Els terratrèmols de l'any 1373 al Pirineu: efectes a Espanya i França [The earthquakes of 1373 in the Pyrenees: effects in Spain and France]*, Barcelona, Servei Geològic de Catalunya, Generalitat de Catalunya, 1994, 220 pp.

Para la correcta evaluación de la peligrosidad sísmica de áreas que, como Cataluña, cuentan con antecedentes de seísmos destructivos, el conocimiento de los terremotos históricos resulta fundamental. Y, por lo tanto, lo son también un adecuado análisis y la pertinente interpretación crítica de las huellas que esos temblores hayan podido dejar en las fuentes escritas.

Consciente de estas necesidades y puesto que los principales seísmos destructivos acaecidos en Cataluña datan de época medieval, en 1984 el Servei

---

<sup>5</sup>Flocel SABATÉ, *Monarquía y municipios en la Catalunya bajomedieval*, "Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval" (en prensa).

<sup>6</sup>Flocel SABATÉ, *La noció d'Espanya en la Catalunya medieval*, "Acta historica et archaeologica Mediaevalia", 19 (Barcelona, 1998), pp. 385-390.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Geològic de la Generalitat inició un programa de revisión de la sismicidad histórica en Cataluña en colaboración con un equipo de medievalistas de la Universitat de Barcelona, cuya cabeza visible es el Dr. Antoni Riera, el principal especialista catalán<sup>1</sup>.

La publicación de *Els terratrèmols de l'any 1373 al Pirineu: efectes a Espanya i França* jalona la primera fase de ese proyecto de investigación de gran alcance —que, a su vez, se inserta en iniciativas semejantes de contexto europeo—, cuyo objetivo es evaluar el riesgo sísmico en Cataluña con finalidades preventivas.

A pesar de la existencia de otros terremotos destructivos en 1373 y 1448, hasta ahora, en Cataluña, la serie sísmica mejor documentada era la olotense de 1427-1428, a causa de su mayor intensidad y de sus mayores efectos destructivos.

La monografía que nos ocupa, primer análisis completo de una serie sísmica en sus aspectos histórico, geográfico y sismológico, colma, pues, ante todo, el vacío existente en torno a los terremotos de 1373. Sin embargo, va mucho más allá. Y no sólo en tanto que muestra de resultados de una verdadera colaboración interdisciplinar, sino —y quizás sobre todo— en tanto que propuesta metodológica. Porque, en realidad, lo que hace este esfuerzo interdisciplinar mancomunado es poner a disposición del historiador sensible a la sismicidad histórica un utillaje metodológico que puede ayudarle a superar su propia tarea analítica e interpretativa como historiador si está dispuesto a contribuir a la del sismólogo. En este sentido, pues, incluso podemos considerar que el valor de la propuesta metodológica sobrepasa el de los resultados obtenidos sobre la serie sísmica de 1373.

Tras una breve introducción que presenta los objetivos del proyecto y la idoneidad de la elección de los terremotos de 1373 para la concreción del primer estudio (que, por la pertenencia histórica de parte del actual estado francés a Cataluña, ha contado con colaboración franco-belga), el segundo capítulo se dedica a una también breve contextualización histórica.

El tercero se consagra a la relación crítica y metodológica de las fuentes historiográficas y documentales —tanto conocidas como inéditas— utilizadas, y concluye con una reflexión sobre su transmisión, transmisión que luego queda representada, de forma gráfica, en el primer anexo. La relación de fuentes está lógicamente presidida por la pionera, meritoria y todavía ineludible obra de recopilación de datos sísmicos de Fontserè e Iglésies<sup>2</sup>, cuya revisión crítica exhaustiva es uno de los objetivos fundamentales del estudio.

---

<sup>1</sup>Para la investigación sobre los terremotos de 1373 en los archivos catalanes, contó con la colaboración de J.R. Julià, M. Becerra y A. Curto.

<sup>2</sup>E. FONTSERÈ, J. IGLÉSIES, *Recopilació de dades sísmiques de les terres catalanes entre 1100 i 1906*, Barcelona, Fundació Salvador Vives Casajuana, 1971.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

En el capítulo cuarto se presenta la "Ficha tipo" empleada para el análisis de los datos obtenidos en la investigación historiográfico-archivística, que posteriormente son dados a conocer de forma sistemática en las 69 fichas del apéndice documental.

Estos datos son analizados e interpretados, con criterios sismológicos, en el quinto capítulo. Su finalidad es separar los falsos temblores (engendrados por errores de transmisión y/o de interpretación de las fuentes) de los auténticos, para poder determinar con el máximo de precisión posible su cronología, epicentro, intensidad y área de percepción. Con ello, se revisa la actividad sísmica correspondiente al período 1370-1378; se analiza con detalle el terremoto principal, del 3 de marzo de 1373, atribuyéndole la intensidad y delimitando su área epicentral; y se concretan, en marzo y mayo de 1373, las réplicas.

Las conclusiones (capítulo VI) son la mejor expresión del valor añadido de la monografía, puesto que se refieren tanto a la metodología de trabajo en sismicidad histórica, como a los resultados de la investigación histórica y de su interpretación sismológica, como a sus implicaciones. En definitiva, se considera la extrema importancia de la crítica de las fuentes y del contexto en el que fueron redactadas, una labor reservada al historiador y que es la que puede llevar a modificar sustancialmente las interpretaciones previas. En el caso de la serie sísmica de 1373, se eliminan dos seísmos de alta intensidad —dato de gran valor para la evaluación del riesgo sísmico—, se asigna al principal una intensidad epicentral de VIII-IX grados MSK, y se localiza su epicentro en la vertiente sur del Pirineo Central.

El estudio, adecuadamente acompañado de cuadros y mapas, incluye en su segundo anexo una descripción de la escala de intensidad actualmente más utilizada en Europa, la MSK, que define sus doce grados combinando tres variables: la percepción de los temblores por parte de la población; sus efectos destructivos sobre los edificios en función de los materiales constructivos; y los cambios advertidos en la naturaleza.

Finalmente, en el tercer anexo, se aportan varias fotografías de la situación actual de algunos lugares y edificios que fueron dañados por los terremotos de 1373.

A excepción de las 69 fichas resultantes de la investigación e incluidas en el apéndice documental —que constituyen el grueso de la monografía y que, en el capítulo introductorio, se consideran una de las partes más importantes del trabajo—, el resto de la obra está traducida al inglés.

*Els terratrèmols de l'any 1373 al Pirineu* es, pues, un verdadero ejemplo de colaboración interdisciplinar que aporta al medievalista una no menos rigurosa propuesta metodológica. Sólo cabe esperar que el esfuerzo no haya sido vano, que el

proyecto tenga continuidad y que, con ello, pronto podamos tener a nuestro alcance datos definitivos sobre los terremotos de 1427-1428 y 1448.

ROSER SALICRÚ I LLUCH  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDÉS, *Los señores de Galicia. Tenentes y condes de Lemos en la Edad Media*, vol. I. *Estudio Histórico*; vol. II. *Apéndices*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña, 2000.

Los dos volúmenes que componen el trabajo que hoy ha visto la luz corresponden a una labor iniciada en 1979 y que, en 1984, fue defendida por el autor en la Universidad Complutense como tesis doctoral elaborada bajo la dirección del Dr. D. Salvador de Moxó y, a su muerte, continuada ésta por el Dr. D. Tomás Marín.

Largamente esperada, esta obra metódica, rigurosa, exquisita en sus detalles y recomposiciones prosopográficas se adentra también en el siempre difícil campo de la mentalidad nobiliaria permitiendo un acercamiento a las figuras estudiadas difícilmente superable y que convierte en ciertamente modélico a este estudio.

Abarca unos siglos de cambios en los modelos de comportamiento y en las pautas de relación con la monarquía pormenorizados a través de los *señores de Galicia* durante las centurias XII-XVI, tomando como punto de partida a los tenentes de la tierra de Lemos y centrándose definitivamente y a manera de hilo conductor en los señores de este territorio durante la Baja Edad Media: la Casa de Castro.

El origen del linaje, su posterior evolución ascendente hasta labrarse un puesto entre las primeras estirpes del reino de Castilla y León, la configuración de un patrimonio familiar sólido y poderoso, el destacadísimo papel jugado por los miembros de esta estirpe durante la crisis civil que provoca el advenimiento de la dinastía Trastámara, el acercamiento *forzoso* al nuevo monarca a través de la unión de una rama menor de esta poderosa dinastía nobiliaria, personificada en Doña Isabel de Castro, con Don Pedro Enríquez, hijo del Maestre de Santiago Don Fadrique, enlace que abre una nueva etapa en la política de la Casa, son todos ellos aspectos minuciosamente tratados por el Dr. Pardo de Guevara.

De su magistral pluma llegamos hasta el gran protagonista de la segunda mitad del XV: el primer conde hereditario de Lemos, Pedro Alvarez Osorio, esposo de Doña Beatriz Enríquez de Castro, apoyo fiel de la política real castellana en las tierras gallegas, sumamente conflictivas en estos momentos. Los enfrentamientos con otras casas cercanas en parentesco, como la del conde de Trastámara o los señores

de Benavente, las sublevaciones irmandiñas, unidos todos estos factores al fallecimiento sin descendencia legítima de su único hijo varón en 1468, fuerzan al señor de Lemos a aceptar una auténtica sangría patrimonial y una cierta pérdida de poder específico a cambio de asegurar la sucesión en su discutido nieto Don Rodrigo Osorio con quien iniciamos las primeras décadas del XVI, momento en el que autor considera, de forma ciertamente coherente, que se cierra un ciclo y se inicia otro en la trayectoria de la que se convertirá en la primera Casa nobiliaria de Galicia durante la Edad Moderna.

En el segundo tomo ofrece el autor unos esquemas genealógicos que pueden muy bien merecer la consideración de modélicos y que contribuyen de manera eficazísima a clarificar algunas imprecisiones, ciertas dudas, y establecer las filiaciones y parentescos desde los primeros señores de Lemos descendientes del conde Oveco Vermúdez (s. XI) hasta la estirpe de Castro, tablas que se complementan con la reconstrucción del tronco Osorio de Cabrera y Ribera, al que pertenece el primer conde de Lemos, y el de los Osorio de Trastámara, más tarde marqueses de Astorga.

La magnífica colección de documentos relativos a estas estirpes permite al Dr. Pardo de Guevara la composición de un corpus diplomático preciso y completo en el que revela su excelente formación paleográfica aportando no pocos inéditos, por primera vez ofertados a la comunidad científica, y siempre siguiendo unas cuidadas normas de transcripción.

Completan esta recopilación unos instrumentos de trabajo sumamente útiles y flexibles, concebidos para facilitar la consulta: los índices onomásticos y toponímicos, que también se incorporan al primer volumen pero en este caso referidos al estudio histórico únicamente. Elaborados respetando las grafías con las que aparecen en el texto, completados los onomásticos con el patronímico del personaje, el apellido del linaje, o, incluso, en ocasiones, la filiación, permiten un mejor y más rápido acceso a la monografía en su totalidad caracterizándola como sumamente manejable y resultan una buena muestra del rigor académico y de la sensible implicación personal del autor con su obra.

En definitiva, una valiosa aportación que sin duda marcará la pauta a seguir en los estudios nobiliarios bajomedievales.

MARGARITA C. TORRE SEVILLA-QUIÑONES DE LEÓN  
Universidad de León

Ernesto PASTOR DÍAZ DE GARAYO, *Castilla en el tránsito de la antigüedad al feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*, Valladolid, 1996. 381 pp.

Díaz de Garayo aborda en este importante trabajo de investigación, presentado en su día como tesis doctoral en la Universidad del País Vasco, el análisis de la sociedad castellana en uno de los períodos más oscuros de su trayectoria histórica, el comprendido entre el siglo VII y los primeros decenios del siglo XI. Y a través de este análisis realiza una importante contribución a la clarificación de unos de los problemas historiográficos en la actualidad más debatidos entre los medievalistas, el de la transición del mundo antiguo al medieval.

La dificultad de la tarea propuesta es grande, pues como muy bien nos recuerda en varias ocasiones el autor, las fuentes documentales susceptibles de aportar información sobre este período son desesperadamente escasas, y para la clarificación de determinadas cuestiones sólo se dispone de las informaciones aportadas por los trabajos arqueológicos, que además todavía no han sido emprendidos en un número suficiente.

Pero en cualquier caso a partir de unos materiales tan escasos, Díaz de Garayo consigue elaborar una obra de gran consistencia, en la que abundan las formulaciones de sugerentes hipótesis, y se ofrece una imagen completa y coherente de un sistema social. Si bien después de su lectura siempre queda la duda de si esta imagen que se nos propone no es sino el resultado de la aplicación más o menos forzada de un modelo previamente concebido a la interpretación de los escasos datos disponibles, y por lo tanto tiene más bien el carácter de construcción que de reconstrucción. Pues, en efecto, muchos de los documentos utilizados por Díaz de Garayo para fundamentar sus hipótesis han permitido a otros autores ofrecer argumentos para defender tesis que entran en abierta contradicción con las suyas, como él mismo pone de manifiesto en más de una ocasión a lo largo del libro en sus comentarios críticos a la bibliografía.

En el planteamiento general del trabajo subyace por otra parte también una importante contradicción, ya que si bien por un lado se repite que éste se ha tratado de enfocar como un análisis de historia regional, por otro el autor en todo momento se esfuerza por formular conclusiones de carácter generalizador sobre el tránsito del sistema social de la Antigüedad romano-visigoda al sistema feudal. Y en lugar de llamar la atención sobre las peculiaridades concretas de dicho tránsito en la región concreta por él elegida para su análisis, dedica más esfuerzo a tratar de demostrar que ésta a grandes rasgos siguió el mismo modelo de evolución que las demás regiones peninsulares bajo dominio cristiano, y otras muchas de la Europa transpirenaica. Pero lo verdaderamente paradójico en esta forma de proceder es que con bastante

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)



frecuencia para la reconstrucción de los procesos de evolución de las estructuras sociales o de poblamiento de la región escogida se recurre a documentos u otras fuentes de información de otras regiones adyacentes, cuando en aquella no los hay disponibles. Por lo cual, a raíz de esta constatación, se plantean serias dudas sobre si lo que el autor ha pretendido ha sido reconstruir el proceso de evolución histórica de una región determinada, o por el contrario utilizar dicha región como pretexto para demostrar la lógica explicativa de un modelo que previamente estaba ya definido.

La exposición de los contenidos está bien estructurada en tres grandes partes, dedicadas la primera al análisis del poblamiento y de la evolución de las fuerzas productivas, la segunda al estudio de las estructuras del poder, y la tercera al de las estructuras sociales. Y desde todas estas perspectivas trata el autor de determinar las peculiaridades de la sociedad castellana del siglo X y comienzos del siglo XI con respecto a la de época visigoda que la precedió, advirtiendo cuáles fueron los principales elementos de continuidad y de cambio entre ambas sociedades.

En concreto en el terreno en que Díaz de Garayo advierte la existencia de más profundos cambios en la región analizada entre el siglo VII y el siglo XI es en el de desarrollo de las fuerzas productivas, puesto que según él en este período tuvo lugar un proceso de intenso crecimiento agrario, manifestado en la propia evolución del poblamiento, que dio lugar a la creación de una densa malla de aldeas estables, y en el planteamiento de tensiones entre espacios agrícolas y ganaderos. Menos intensos fueron por el contrario según él los cambios en las estructuras sociales, en las que si bien por un lado advierte algunos síntomas de des-estructuración originada por el desarrollo de las fuerzas productivas, como por ejemplo el declive de la esclavitud o la fragmentación de la gran propiedad, por otro constata que los elementos propiamente feudales, como por ejemplo la servidumbre, todavía no habían hecho su acto de aparición. Razón por la cual concluye, en total sintonía con Bonnassie, que este período representó un momento privilegiado para el campesinado de la Castilla condal, que disfrutó entonces de un amplio grado de libertad. En este punto manifiesta también una cierta coincidencia con el punto de vista clásico de Sánchez Albornoz, si bien para llegar a unas conclusiones completamente opuestas a las de este autor. Pues mientras que Sánchez Albornoz sostuvo que la presencia generalizada de campesinos libres fue uno de los elementos que confirió máxima originalidad a las estructuras sociales de Castilla frente a las dominantes en la Europa del momento, para Díaz de Garayo dicha presencia se dio también en otras múltiples regiones europeas que en aquella época experimentaron un fuerte crecimiento económico. Y consiguientemente Castilla no hizo sino participar de las tendencias evolutivas comunes al conjunto europeo.

En esta misma línea interpretativa propone una caracterización de los infanzones que difiere bastante de la defendida por otros autores como Álvarez Borge

y Estepa. Pues según él dichos individuos fueron en su origen en su mayoría pequeños propietarios acomodados que consiguieron alcanzar una posición destacada respecto al resto de sus convecinos de las aldeas debido a su estrecha y peculiar vinculación con la autoridad pública, es decir, con los condes, a los que consiguientemente reconoce una gran capacidad para estructurar el edificio social.

Por fin en el terreno en el que Díaz de Garayo considera que los cambios fueron menos intensos, y se impusieron por el contrario los elementos de continuidad, fue en el de las estructuras de ejercicio del poder, que respondieron a grandes rasgos al modelo establecido en época visigoda. De manera que considera que se dio una indiscutible pervivencia de la concepción del carácter público del poder, representado y ejercido por los condes, que estuvieron en condiciones de continuar exigiendo por ejemplo impuestos directos a los hombres libres, y organizando el ejercicio de la justicia conforme a los modelos visigóticos, puesto que no sería cierto que el condado de Castilla había constituido un islote en el que había perdido vigencia la *Lex Gothica*, es decir el *Liber Iudicum*. Y desde esta perspectiva también manifiesta bastantes discrepancias con autores como Álvarez Borge y Estepa, con quienes no comparte por ejemplo la idea de que existiesen en Castilla en esta época comunidades independientes del poder condal al frente de las cuales se encontrarían los infanzones, o la de que en principio los condes sólo ejercían el poder político y tenían funciones jurisdiccionales donde eran propietarios de bienes inmuebles. Porque en última instancia Díaz de Garayo no piensa que el poder condal se fuese construyendo poco a poco desde abajo, en virtud de un largo proceso de acaparamiento de nuevas atribuciones que respondiese a un plan expansionista, sino que como representante del poder público ya se encontraba desde el principio en condiciones de imponer su supremacía política sobre el conjunto del territorio que dominaba, es decir la Castilla condal.

Díaz de Garayo consigue de hecho engarzar las tres grandes partes en que estructura su exposición en un armonioso conjunto, dotado de absoluta coherencia, y en el que apenas se dejan entrever fisuras. Y dado que en todo momento busca confortar al lector con certidumbres y planteamientos plenamente coherentes desde el punto de vista de la lógica deductiva, éste queda al finalizar la tarea de la lectura del libro con una indiscutible sensación de satisfacción. No obstante si se profundiza algo más en la reflexión pronto se podrá advertir que por detrás de la coherencia del modelo se esconde una infinidad de incertidumbres. Y con sólo que se inicie una lectura comparada de este libro y de otros que recientemente han abordado el análisis de algunas cuestiones en él tratadas, se podrá comprobar que nos encontramos muy lejos de haber alcanzado el nivel de certidumbre que en un primer acercamiento parecen transmitir las páginas de Díaz de Garayo. Pero en cualquier caso a este autor no se le puede negar el mérito de haber realizado un gran esfuerzo de sistematización

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

de planteamientos, que sin duda facilitará en el futuro profundizar en la investigación, al poder partir de un marco teórico mucho mejor definido, y pertrechado de muchas más ideas con la que iniciar el diálogo con la documentación que se pueda llegar a reunir, del tipo que sea.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

*Pescia e la Valdinievole nell'età dei Comuni*, a cura di C. VIOLANTE y A. SPICCIANI, Studi Medioevali, collana diretta da Cinzio Violante, 1, Edizioni ETS, Pisa, 1995, XIV + 210 pp.

Se publican en este volumen algunas de las comunicaciones presentadas en la reunión científica celebrada en Pescia (octubre de 1986) sobre *Pescia e la Valdinievole nell'età dei Comuni*. Tanto la celebración de este encuentro como la publicación de sus actas se sitúan en la perspectiva de la historia local de calidad, que “ha un significato soltanto se condotta secondo rigorosi criteri di ricerca e tenendo presenti i problemi più ampi della storia generale” (M. Tangheroni). Pero, más en concreto, al focalizar la atención sobre un microespacio como la Valdinievole, se pretende enfatizar la importancia de los centros menores y de los ámbitos locales en el contexto de la gran circulación comercial. Como dice bien G. Rossetti, cada vez es más necesario (y urgente) destacar “la capillarità di penetrazione della economia mercantile nei territori, il collegamento dei microsistemi economici con la grande circolazione”. En este sentido, los resultados de este encuentro se inscriben en una de las líneas de investigación más fecundas en el campo de la historia medieval: aquella que destaca la neta relevancia de las pequeñas comunidades (sean *small towns* inglesas, *bourgs* franceses o *viles* catalanas y valencianas), más allá de las grandes ciudades, protagonistas de excepción y objeto privilegiado de estudio hasta hace muy poco.

La Valdinievole —con su acusada unidad geográfico-histórica, atravesada por dos vías de comunicación tan importantes como la via Cassia y la Francigena, y de indudable importancia estratégica (entre Lucca y Pistoia; y, más allá, entre Pisa, Florencia y Siena)— parece un observatorio privilegiado para analizar su historia entre principios del s. XII y mediados del s. XIII. Ello se ha realizado desde diversos puntos de vista y por especialistas en distintas materias. Así, su historia altomedieval ha sido abordada, a falta de otro tipo de documentación, desde los campos de la arqueología (M. Pasquinucci, *Alcune considerazioni sul popolamento antico e medievale della Valdinievole*) y la toponomástica (M. G. Arcamone, *Ricerche*

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

*toponomastiche in Valdinievole*). Algunos aspectos de historia religiosa y de la *pieve* de Santa María han sido analizados por A. Spicciani, *Pescia e la Valdinievole nella storia religiosa ed ecclesiastica del XII secolo*; y por G. Salvagnini, *Premesse di una città: Pescia nell'XI e XII secolo*. Mientras las relaciones con el Imperio son estudiadas por F. Opll, *Gli imperatori svevi e la Valdinievole*, algunos aspectos institucionales son el objeto de los trabajos de E. Coturri, *Magistrature in Valdinievole nell'età precomunale e comunale*; y de R. Pescaglioni Monti, *Le vicende politiche e istituzionali della Valdinievole tra il 1113 e il 1250*. El vigor de las pequeñas comunidades del territorio y sus capacidades políticas son puestas de manifiesto (con una ilustrativa documentación transcrita en apéndice) por L. Mosiici, *Documenti di lega, patti e convenzioni stipulati da Comuni della Valdinievole nel secolo XIII: note diplomatiche*. Por fin, en el contexto de la primitiva iconografía franciscana, se inscribe el trabajo de C. Frugoni, *Alcune osservazioni alla tavola di S. Francesco di Pescia*. Unos excelentes índices de antropónimos, topónimos y de autores enriquecen el volumen, buen ejemplo de las potencialidades de la investigación regional bien hecha.

MANUEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Anna RICH ABAD, *La comunitat jueva de Barcelona entre 1348 i 1391 a través de la documentació notarial*, Fundació Noguera, Estudis 21. Barcelona 1999. 445 pp. i 44 quadres.

Els barcelonins, com també altres col·lectius humans de les ciutats i viles de la Mediterrània, acudien al notari per tal de protocolitzar qualsevol acord amb qualsevol altre. És per això que els instruments que contenen els protocols notariais són una font per a la història que ningú avui menysprea. En ells hom hi troba els individus i les col·lectivitats, les coses i les manifestacions de l'esperit. És impossible fer història (social, econòmica, cultural, material, de la dona, dels marginats, etc.) si hom no té present aquesta font històrica. Quan hom fa ús de la documentació notarial, la pregunta que molt aviat ve és: Quina quantitat d'instruments o documents caldrà tenir present? No és rar el cas de treballs d'investigació fruit d'una recerca quantitativa ridícula. Aquest és el cas, per exemple, del llibre de Manuel Peña Díaz *El laberinto de los libros: Historia cultural de la Barcelona del Quinientos* (Ed. Pirámide, Madrid, 1997). Manuel Peña, per als anys 1473-1500, fa ús d'una trentena de documents, de manera exclusiva inventaris "post mortem". Aquesta minça documentació li permet fer història quantitativa: quants lectors, quins percentatges de

lectors i de llibres. Doncs bé, la documentació notarial sobre el llibre, manuscrit o imprès, d'aquests anys passa del miler. Abans, doncs, de sumar, restar, multiplicar, dividir i treure els tants per cent, cal llegir.

El llibre d'Anna Rich, que aquí ressenyem, demostra la importància de la documentació notarial per a qualsevol tema d'investigació històrica i la necessitat de tenir present una quantitat de documentació que sigui significativa. L'objectiu del llibre d'Anna Rich és triple: l'estudi de la minoria jueva barcelonina, situada cronològicament entre 1348 i 1391, fent ús de la documentació notarial. Qualsevol valoració, doncs, haurà de partir d'aquests tres elements. L'autora en la introducció situa l'estudi, mostra els precedents historiogràfics, l'interès de les fonts notariales i el context històric, passant tot seguit a exposar les fonts i la bibliografia, sempre completable, tot i que hem de dir que ATCA ("Arxiu de Textos Catalans Antics"), per exemple, el volum de 1982, amb els treballs de J. Perarnau i J. de Puig, és absent. La documentació notarial permet a l'autora la recomposició de la vida de la comunitat jueva a Barcelona, la seva dimensió física, en què es reflecteixen les tendències socials i les estructures jeràrquiques (pp. 51-74). Tot seguit, s'estudia l'estructura familiar al si del call de Barcelona: procés matrimonial, família, grups de parentiu (pp. 75-135). Es passa després a l'estructura socioprofessional: artesans, oficis de la salut, nodrisses, servents, ensenyants, manobres, mercaders i altres (pp. 137-202). L'últim tema objecte del llibre és l'econòmic: els jueus i el recurs al préstec (pp. 203-337). L'autora fa ús de documentació que procedeix de 20 notaris: P. Amorós, J. Ballester, A. Bellver, P. Borrell, J. Eiximenis, B. Ermengol, N. de Fàbrega, J. Ferrer, A. Figuera, F. Ladernosa, A. Lledó, P. Martí, R. Morell, J. Nadal, P. d'Olm, G. d'Orta, P. de Pujol, B. Rimentol, G. de Santmartí, B. de Torre. Els protocols pertanyents a aquests notaris són 78, la majoria dels quals dipositats a l'Arxiu Històric de Protocols de Barcelona (AHPB) i cinc d'ells dipositats a l'Arxiu de la Catedral de Barcelona (ACB). D'aquests notaris, Bonanat Rimentol, Pere de Pujol i Nicolau de Fàbrega ocupen el primer lloc en instruments sobre afers de jueus barcelonins. Una pregunta: Per què ha deixat de banda, per exemple, notaris amb abundosa documentació sobre afers jueus com Francesc de Pujol, Arnau Piquer o Jaume de Trilla? Per exemple, en el manual de 1385 de Jaume de Trilla trobem instruments sobre jueus barcelonins als folis 1r, 2r, 19v, 30r, 32v, 33v, 34r, 37v, 43v, 44r, 45r, 46r, 48v, 49r, 58r, 61r, 62r, 64v, 65r, 66r, 67r, 68r, 71r, 76r, 76v, 80r, 81r, 83r, 86r. Per què l'autora no ha fet ús del fons notarial dipositat a l'Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB)? En aquest arxiu hom pot veure protocols, o fragments de protocols, de Bonanat Rimentol, Pere de Pujol i Pere Borrell, entre d'altres, amb abundosa informació sobre els afers, sobretot econòmics, dels jueus barcelonins. Aquesta documentació no consultada faria variar els resultats que reflecteixen els nombrosos quadres del llibre que il·lustren, per exemple, la segona

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

part de les tres que formen l'estudi propiament dit del col·lectiu jueu de Barcelona, és a dir, l'estructura socioprofessional (pp. 137-202): nombre de professionals, contractes laborals dels corallers, relacions laborals que afecten als dauers, teixidors de vels, contractes d'aprenentatge de sastre, físics i cirurgians, contractes de criats, etc. L'autora aporta un apèndix amb 75 documents, dels quals són transcrits 59. Els documents han estat triats tenint present la cronologia i la tipologia o contingut dels mateixos. Aquests documents són, a la fi, la prova del que es diu en el llibre. Què hem de dir si la transcripció dels documents és molt perfeccionable? Què cal concloure si alguns dels regestos no reflecteixen, al menys en alguns aspectes, el que diuen els documents? Per exemple, documents 26, 34, 36, 38, 45, 46, 51, 53, 54, etc. Què cal dir si la lectura de determinades paraules és tan peculiar que el que es diu significa una lectura de la història, per exemple, econòmica? Com exemple de transcripció, un fragment del document n. 46 (p. 398): «*expendit declaro potis per iamdictam amicabilis compositionis quod per viam iuris cum si per viam iuris esset valde dampnosum a sumptuorum dicte pupille precipue... etiam nexus sanguinem quo dicti avus avus et neptis sunt indissolubiliter quo allegati predictis*». Ni la morfologia ni la sintaxi han estat respectades i, tampoc, per consegüent, la puntuació. Segons el regest del document 38 (p. 388), David Corayef i la seva muller Bonadona prometen pagar els deutes de Benvenist Bonjuha. El text, però, del document diu que els deutes són d'altri. El document 51 (p. 412) és la venda d'un violari de 30 sous. Ni en el regest ni en la transcripció apareix el preu. Per què? El manuscrit ens diu que el preu va ser de 10 lliures. El document 68 (p. 422) és presentat com quelcom excepcional, quan en realitat es tracta d'un simple contracte de treball.

Una atenció especial mereix el recull de documents que contenen comandes marítimes: docs. 53-65. En haver llegit els regestos, ens queda el dubte si, per exemple, el pebre era exportat des de Catalunya a Orient o bé si era importat. La sorpresa, però, ha estat majúscula quan hem llegit que amb el producte de la comanda un mercader havia de comprar i portar espart! Espart? Regest del document 58 (p. 416): «*Gabriel Ponç i ... reconeixen portar en comanda de Mossé Bonhom un total de trenta lliures i cinc sous i tres diners de Barcelona en bagadell o pebre per a baratar amb espart*». Contingut del contracte segons el manuscrit: «*Gabriel Poncii... confitemur et recognoscimus vobis Mosse Bonhom, iudeo dicte civitatis ... quod portamus in vestra comanda ... ad dictas partes, triginta unam libras quinque solidos in nostro comuni (l'autora transcriu "cori"), implicare in indi bagadell et in eius deffectu in pipere per sparç, cum posse baratandi et cetera*». L'autora ha entès que "per sparç" és el mateix que "per espart". L'indi bagadell o el pebre s'ha de baratar per espart? A la pàgina 192 l'autora diu: «*També Salamó Gracià aporta producte d'exportació, l'espart, per tal d'obtenir pebre*». Tot seguit, a la pàgina 193, en un quadre on consten els encomanants, els comandataris, les quantitats de les comandes

i les mercaderies, torna a aparèixer l'espart.

Cal dir que en el capítol on s'estudia l'espai físic de la comunitat jueva barcelonina al call, la documentació consultada permet a l'autora anar més enllà del que se sabia fins ara.

Pel que fa al capítol dedicat a l'estructura familiar l'autora ha aprofitat molt bé la bibliografia existent i la documentació li permet certes precisions i peculiaritats de les formes de vida de la comunitat jueva barcelonina, encara que parli de normativa emanada de la Bíblia i el Talmud (p. 77). Quina Bíblia? No hauria estat millor parlar de Torà, Misnà i Talmud?

Quan parla de llibres i cultura, si hagués tingut present l'obra *Llibres i lectors a la Barcelona del segle XIV* de la mateixa col·lecció que el seu llibre i els diversos reculls de documentació sobre l'ensenyament de lletra publicats a la revista citada ATCA de 1393 i de 1997, l'autora hauria disposat de molts documents notariais del mateix període sobre els llibres hebreus i l'ensenyament de lletra al si de la comunitat jueva de Barcelona. Les dades concretes sobre això són en el llibre d'Anna Rich mínimes. En els protocols, però, no manquen les referències a mestres i escoles. Per exemple, en el manual de 1380 de Pere Martí, un dels notaris que ha vist l'autora, podem trobar diversos documents que fan referència a dos "magistri scolarium scientie ebrayce": Issach de Castelló i Jucef Cofen.

I els esclaus al si de la comunitat jueva? L'autora aporta un sol document sobre esclaus en relació als jueus: una sarraïna és lliurada en penyora per un préstec. Doncs bé, els jueus barcelonins, i també els jueus vinguts de fora, compraren i veneren esclaus, seguint en això la pràctica dels cristians barcelonins. Hom ho pot veure en els protocols de diversos notaris. Una petita mostra: llibre comú de 1374 de Pere Martí i manual de 1385 de Jaume de Trilla de l'AHPB, i fragment de manuals de 1378-1397 de Pere de Coll de l'AHCB.

Malgrat el que ha estat dit, l'autora ha munyit fins a l'última gota la documentació que ha vist. Això és palès quan exposa, en el capítol 5, l'estructura socioprofessional del col·lectiu jueu de Barcelona i el tema del crèdit, en el capítol 6, de jueus a cristians i de cristians a jueus, tot il·lustrant el text amb un conjunt de quadres (en total 44 quadres) que abasta tots els diversos aspectes de l'estudi, tot deixant obert l'estudi a la nova documentació que aparegui.

Malgrat el que es diu a la introducció sobre la continuïtat, no pas la integració, del col·lectiu jueu de Barcelona, després del mes de setembre de 1391, en el capítol de les conclusions, l'autora parla de "desaparició dramàtica" de la comunitat jueva de Barcelona, cosa que sembla indicar la seva desaparició física. Els protocols, però, d'aquest any de 1391 i posteriors contenen instruments, i molt abundosos, sobre les activitats dels jueus ara conversos. En els protocols de notaris com Francesc de Pujol i Arnau Piquer, entre d'altres, podem veure els nous noms i la continuïtat

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

d'activitats. Per exemple, Samuel Benvenist, ara dit Joan Bertran, i Bion de Piera, ara dit Francesc Bertran, seguiren amb les mateixes feines i els mateixos negocis. Crec que un curt epíleg sobre això hauria evitat la impressió de que l'any 1391 significa la fi de la història de la comunitat jueva de Barcelona.

JOSEP HERNANDO DELGADO  
Universitat de Barcelona

*Selected Letters of Alessandra Strozzi*. Bilingual Edition. Translated with an Introduction and Notes by Heather GREGORY, University of California Press. Berkeley, Los Angeles-London, 1997. X+252 pp. (Biblioteca Italiana).

*Selected Letters of Alessandra Strozzi* forma parte de la serie que lleva por título «Biblioteca Italiana», dirigida por Louise George Clubb, de la Universidad de California, y tiene como finalidad llevar a cabo ediciones bilingües, en italiano y en inglés, de obras elegidas por su importancia en la literatura y en el pensamiento de Italia. En cada volumen se publica el texto italiano y la traducción inglesa, en páginas enfrentadas, con abundancia de notas y una bibliografía seleccionada. Todas las ediciones de textos van precedidas de una amplia Introducción histórica y crítica de la obra.

La editora de la cartas de Alessandra Strozzi que comentamos es Heather Gregory y pertenece al «Department of Employment, Education and Training», del Gobierno de Australia.

Las cartas de Alessandra Macinghi Strozzi pueden considerarse entre los más ricos textos autobiográficos de la Florencia del siglo XV. Descubren a una mujer que luchó obstinadamente para defender los bienes y la posición de su familia en circunstancias adversas. Esta mujer fue, además, una aguda observadora de la vida política y social de la Florencia de los Medicis.

Alessandra Macinghi Strozzi nació probablemente en el año 1408 en el seno de una familia perteneciente al patriciado mercantil, y en 1422 casó con Matteo Strozzi, miembro de uno de los más prestigiosos linajes de Florencia. A diferencia de los Strozzi, los Macinghi no consiguieron mejorar su situación política. Sin embargo, los Strozzi rivalizaron con los Medici en el dominio del poder en la ciudad. Por razones políticas, Mateo Strozzi y Alessandra tuvieron que exilarse de Florencia y, en el exilio, seguramente a causa de la Peste, murió Matteo y tres de los ocho hijos que había tenido el matrimonio. Tras la muerte de su marido, Alessandra regresó a Florencia con el resto de sus hijos y allí permaneció hasta su muerte acaecida en 1471. Dos de sus hijos, Filippo y Lorenzo, se trasladaron a Nápoles para trabajar

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)



junto a Jacopo, Filippo y Niccolò Strozzi, primos del que fue esposo de Alessandra, en el banco que allí habían fundado. Existía una razón aún más poderosa para que los hijos de Alessandra abandonaran Florencia y era que, siendo hijos de un exilado, poco futuro iban a tener si permanecían en la ciudad. En Nápoles contaron con la protección del rey Ferrante y allí vivieron inmersos en el mundo mercantil. Alessandra se dedicó completamente a sus hijos y también a dirigir su economía, cobrando rentas, pagando impuestos, etc. Es a sus hijos residentes en Nápoles a quienes van dirigidas la mayoría de las cartas de Alessandra Strozzi. Alessandra escribía fluidamente el toscano, aunque no se la puede considerar como una «letrada», en el sentido de saber latín, ni en sus cartas aparecen alusiones literarias, ni referencias a libros. Alessandra manifestaba, en alguna ocasión, que no le gustaba escribir cartas, por lo que uno pudiera pensar que escribía por necesidad. En realidad, escribió largas cartas porque quiso, ya que sus hijos en Nápoles estaban perfectamente informados por sus parientes de los asuntos familiares y del acontecer político de Florencia.

La edición que reseñamos, debida a Heather Gregory, se basa en la que Cesare Guasti efectuó en 1877, bajo el título *Lettere di una gentildonna fiorentina del secolo XV ai figliuoli esuli*, con la adición de otra carta publicada por Isidoro del Lungo, trece años más tarde.

En la presente edición, se publican treinta y cinco cartas de las setenta y tres existentes. Algunas se han traducido en su totalidad y otras parcialmente. La selección se ha basado en dos criterios: las cartas que se incluyen son las que más informan sobre la vida de Alessandra y aquellas que dan más noticias sobre la serie de actitudes, preocupaciones, y actividades que fueron característicos de su autora.

Las cartas de Alessandra Strozzi son un espejo en el que se refleja la sociedad patricia florentina del siglo XV: la preocupación por el bienestar de los hijos, dinero y riqueza, relaciones familiares. El tema de la muerte se encuentra a menudo en las cartas, a causa de las frecuentes epidemias de Peste que flagelaban a la población. En cuanto al tema de la Religión, Alessandra lo relaciona más bien con el comportamiento en la vida diaria que con la observancia religiosa. No son frecuentes en sus cartas las alusiones a peregrinaciones ni a veneración de santos. En cambio, se interesa especialmente por la política de la Florencia de su tiempo y sus cartas dicen mucho del concepto de honor (*onore*) que podía unir los destinos de los miembros de una misma familia o linaje y del papel de la mujer en la familia.

Las cartas de Alessandra Strozzi nos permiten reconstruir su vida interior durante un período cronológico de veintitrés años, poniendo de manifiesto ansiedad y resignación, dolor y tristeza y, más raramente alegría y triunfo, con que ella respondía a los acontecimientos que le tocaron vivir.

Heather Gregory advierte que, quizás por falta de una educación formal o

por su impaciencia al escribir, la prosa de Alessandra Strozzi está falta de sintaxis, frases largas y sin puntuación y otras incorrecciones, como uso ambiguo del pronombre personal y del relativo, etc.

El libro se completa con un útil índice de nombres.

Enhorabuena por haber puesto al alcance de los estudiosos esta fuente de gran valor para el conocimiento de la vida política y social de la Florencia del siglo XV.

JOSEFINA MUTGÉ VIVES  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

*Strutture del potere ed élites economiche nelle città europee dei secoli XII-XVI*, a cura di Giovanna PETTI BALBI, GISEM, Liguori Editore, Napoli, 1996. XXVIII+395 pp.

Se reúnen en este volumen 21 trabajos procedentes de dos encuentros del “Gruppo Interuniversitario per la Storia dell’Europa Mediterranea” (GISEM): uno, celebrado en Verona (octubre de 1990) sobre “Iniziativa economica e programmazione politica di organismi di potere e di élites imprenditoriali, mercantili e finanziarie nelle città europee dei secoli XII-XVI”; y otro, que tuvo lugar en Messina (septiembre de 1991), acerca de “Istituzione politiche e giuridiche e strutture del potere politico e economico nelle città dell’Europa mediterranea medievale e moderna”. Como explica la coordinadora del volumen, el tiempo transcurrido hasta la publicación de las comunicaciones ha sido la causa de que algunas de ellas hayan visto la luz en diversas misceláneas GISEM o en otros lugares; y de aquí deriva, en consecuencia, cierta desigualdad del volumen presente, tanto en los ámbitos temporal y espacial (por ejemplo, la ausencia del caso veneciano) como en el temático.

Como reza su título final (*Strutture del potere ed élites economiche nelle città europee dei secoli XII-XVI*), los textos reunidos pretenden observar las relaciones entre política y economía —o mejor, entre el poder político y el económico— en algunas ciudades de tres grandes áreas europeas (la italiana centro-septentrional, la francesa y la germánica) entre los siglos XII y XV, aunque algunos trabajos traspasan el umbral de la época moderna. Por razones de comodidad —digamos— geográfica, se consideran aparte (“en los confines de Europa”) los casos de Bizancio y de Cataluña, en tanto que paréntesis que cierran, por el este y el oeste, el ámbito político y económico contemplado por el GISEM y donde “si svilupparono forti monarchie con cui si confrontarono le realtà urbane” (G. Petti Balbi). Esta opción parece válida en el caso de Bizancio, dadas las especiales e intransferibles características de los

espacios urbanos imperiales, donde, como muestra M. Balard (*Un'area a confronto: lo spazio bizantino e latino d'Oriente*), toda la actividad económica estaba subordinada al poder político, frenando la formación de una clase mercantil indígena en beneficio de operadores económicos extranjeros, especialmente, pisanos, genoveses y venecianos. Pero, más allá de marcar el extremo occidental del ámbito GISEM, mucha menos justificación tiene la inclusión de Cataluña en este contexto, toda vez que, además, las hipótesis contenidas en el trabajo de J.E Ruiz-Doménec (*Potere e immaginazione sociale in Catalogna (secoli XII-XV)*), incluido el pretendido “fascino” por el modelo italiano, quizás pudieran ser válidas para la etapa 1290-1330, pero mucho más difícilmente para el período posterior —el artículo abarca en teoría hasta los primeros años del s.XV—, por lo menos, mientras una investigación rigurosa no lo demuestre.

Como parece lógico, la parte del león de esta miscelánea (ocho artículos y más de la mitad del volumen) corresponde al área urbana de la Italia centro-septentrional. Mientras, para el caso genovés, G. Petti Balbi (*Élites economiche ed esercizio del potere a Genova nei secoli XIII-XV*) subraya la neta importancia en el Trecentos de organismos tales como las *maone*, *compere* y *alberghi*, que, agrupando a la aristocracia del dinero, se constituyeron en cuerpos autónomos que condicionaron las propias instituciones comunales, A. Pacini (*Tra economia e politica: la giustizia civile e mercantile a Genova nei primi decenni del Cinquecento*) muestra cómo Génova supo aprovecharse de la autonomía ofrecida por el estado de los Habsburgo, a condición de garantizar cierta estabilidad política interna: esas amplias cotas de autonomía fueron el presupuesto esencial del llamado “siglo de los genoveses”. P. Castagneto (*Comune, Popolo e Arti a Pisa al tempo degli ultimi Svevi*) analiza la formación del Popolo en esta ciudad toscana y la constitución de dos comunes paralelos después de 1254; las reformas corporativas (aumento a siete de las cuatro Arti y creación de la sociedad de los Tre Ordini) respondieron a una lógica de ampliación de la base social del Comune, mientras la formación de un nuevo orden mercantil muestra el importante peso del mundo comercial e industrial en el interior del Popolo. Por su parte, A. I. Pini (*Classe politica e progettualità urbana a Bologna nel XII e XIII secolo*), tras analizar algunos proyectos urbanos y sociales (por ejemplo, la liberación de siervos de 1256-57), concluye que tales proyectos —en Bolonia, lo político prevaleció sobre lo económico— no fueron decididos por corporaciones ni en interés de determinadas categorías profesionales, sino que fueron impulsados por la clase política y gestionados por los consejos comunales. Por el contrario, P. Racine (*Aristocrazia mercantile e governo comunale a Piacenza nel XIII secolo*) muestra en esta ciudad emiliana la sustitución de la aristocracia terrateniente del s. XII por una oligarquía de hombres de negocios que ocupó el poder e impuso su política al Comune en función de sus propios intereses. G. M. Varanini (*Élites*

*cittadine e governo dell'economia tra comune, signoria e stato regionale: l'esempio di Verona*) plantea su análisis de la ciudad véneta en el contexto de los “estados regionales”, que hasta el presente han sido estudiados más desde el punto de vista político-institucional que como regiones económicas; y concluye que la organización estatal de la Terraferma veneciana del s. XV se apoyaba en gran medida sobre los sólidos cimientos puestos por los regímenes comunales y señoriales de Verona y Padova, especialmente en el ámbito político-económico. Para el caso de Milán, y después de observar la formación y la fisonomía de su élite mercantil (sobre todo, a través del *estimo* de 1395), P. Mainoni (*Capitale e imprese: problemi di identità del ceto mercantile a Milano nel XIV secolo*) concluye que, para conocer la posición de los mercaderes en la sociedad milanesa, no sólo debe tenerse en cuenta su actividad específicamente comercial sino todo el conjunto de oportunidades (financieras, inversiones en tierras, participación en las instituciones del señorío de los Visconti) que se le ofrecieron durante el Trecento; de aquí la gran ductilidad y fluidez de este grupo social y la considerable diversificación de sus actividades. Por fin, el grupo de artículos dedicados al área italiana se cierra con un sugerente trabajo de M. Ginatempo (*Potere dei mercanti, potere della città: considerazioni sul “caso” Siena alla fine del medioevo*), donde se observan los dramáticos efectos de la política fiscal de la ciudad sobre un territorio perfectamente dominado y se analizan tanto el significado preciso del “retorno a la tierra” de las capas dirigentes urbanas enriquecidas con el comercio como el triunfo de la *mezzadria* y el desarrollo de la ganadería trashumante; más allá de otras causas, fueron los desequilibrios internos los que privaron de futuro a Siena y a su territorio al final de la Edad Media; y, a la vista de la situación del estado sienés en esa época, Ginatempo confiesa, con una ironía que no oculta el gran calado de la cuestión, su idea de que “città, mercanti e stato potessero a volte e, come dire? quando ci si mettevano d'impegno, far più danno della grandine”.

Los seis trabajos relativos al área francesa se abren con un utilísimo estado de la cuestión de N. Coulet (*Potere politico e potere economico nelle città francesi (XIII-XV secolo). Un bilancio storiografico: 1950-1991*), al cabo del cual concluye que la contribución de la historiografía francesa a las relaciones entre los dos poderes es bastante reducida; con toda razón, Coulet sugiere que el estudio de tales relaciones debe dar la debida relevancia, entre otras cuestiones, al análisis de las instituciones ciudadanas y, más que a los esquemas jurídicos, a su funcionamiento concreto. Para responder a la pregunta contenida en el propio título de su trabajo, L. Stoff (¿*La Linguadoca e la Provenza hanno avuto una politica economica cittadina negli ultimi secoli del Medioevo?*?) empieza por destacar las escasas cotas de autonomía de las ciudades de ambas regiones —que lo esperaban todo del rey de Francia o del conde de Provenza— respecto a los comunes italianos; tras pasar revista a los aspectos económicos regulados por las ciudades, el autor concluye que, en esas regiones, no

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

existió una política económica dinámica y renovadora ni siquiera allí donde el poder urbano estaba en manos de los mercaderes, como en Montpellier o Marsella. Muy cerca de este área geográfica, B. Guillemain (*Potere papale, potere politico e potere economico al tempo dei papi di Avignone*) muestra que, a pesar del recurso a mercaderes y banqueros extranjeros, éstos apenas ejercieron influencia en el poder papal y que, en última instancia, las iniciativas de los pontífices avinioneses en el terreno económico (sobre todo, comercial) fueron escasas. Las regiones septentrionales de Francia son contempladas por G. Sivéry (*Gli uomini d'affari e il potere nelle città de la Francia del nord e dei suoi confini dall'XI al XVI secolo*): a partir del s. XIII, y al compás del reforzamiento del poder regio, se acentuaron las diferencias entre las ciudades del dominio real, donde los hombres de negocios evitaron el enfrentamiento con una monarquía que deseaba recuperar el poder sobre la ciudad, y las zonas más urbanizadas de la cuenca del Escalda, donde mercaderes y banqueros mantuvieron su control sobre la ciudad e intentaron incluso imponer su política al propio Estado. Sin salir de esta zona, el caso de París es estudiado por C. Billot (*Dirigenti politici, ambienti d'affari e strategia economica a Parigi nel medioevo*): después de analizar, entre otros textos, el *Livre des métiers* de E. Boileau y la *Grande Ordonnance* de 1351, que suponen un creciente intervencionismo regio en materia económica, aunque éste fue siempre desigual y sólo se manifestó en determinados ámbitos, la autora muestra que, después de 1422, el alejamiento de la corte provocaría la decadencia económica de París, aunque ya hacía tiempo que las familias dedicadas al comercio habían reorientado sus objetivos hacia los cargos regio en materia fiscal y monetaria. Por su parte, M. Cassandro (*Economia e politica nelle città di fiera: Ginevra e Lione (secoli XIV-XVI)*) muestra las analogías entre estas dos grandes ciudades de feria, pero también las diferencias entre la pequeña ciudad-estado de Ginebra, abierta al mundo financiero internacional y cuyas élites económicas se integraron en el poder político local y regional, y la urbe de Lyon, ubicada en un estado territorial y, por tanto, relativamente dependiente de la intervención del poder central.

El volumen concluye con cinco trabajos dedicados al área germánica. En el primero de ellos, T. Szabó (*Potere economico e potere politico nelle città tedesche*) realiza una panorámica general y crítica sobre la cuestión para concluir que “la ciudad alemana, situada en un mundo político extraordinariamente complejo y fraccionado, si bien supo mantener su propia independencia, nunca logró dotarse de un poder político y territorial paragonable al de los comunes italianos en el período de su máxima expansión”. Dos trabajos eligen a la ciudad de Estrasburgo como observatorio. En el primero de ellos, F. Rapp (*Rapporti tra potere politico e forze economiche a Strasburgo nel XIV en el XV secolo*) muestra la heterogeneidad del grupo dirigente, formado por nobles urbanos, mercaderes y miembros de las corporaciones de oficios,

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

y sus cambiantes —y conflictivas— relaciones durante el período contemplado; al final, el compromiso entre nobles y burgueses logró salvaguardar la paz pública en la ciudad, que no sería turbada por la Reforma ni por la revuelta de los campesinos (1525). Por su parte, J. F. Fuchs (*Relazioni tra potere politico e forze economiche a Strasburgo nel secolo XVI*) observa que, a lo largo del Quinientos, el poder sobre la ciudad se repartía entre los detentores de la riqueza generada por la expansión de las ciudades imperiales desde finales del s.XV; este grupo social —unos, de origen patricio y otros procedentes del mundo de las corporaciones— proporcionaba el 78 % de los componentes de los tres colegios emanados del Consejo; el autor subraya la cohesión entre ambos sectores del grupo dirigente, a pesar de sus diferentes horizontes económicos y políticos. Los dos últimos artículos prolongan hasta el s. XVIII el ámbito temporal contemplado en el volumen. El de R. Gömmel (*Economia e politica nell'attività dei ceti imprenditoriali di Ratisbona e Norimberga nei secoli XIII-XVIII*) analiza la evolución de Ratisbona desde su época de esplendor (siglos XI-XIV) hasta su decadencia en el Cuatrocientos, debido, entre otras razones, a la sustitución en el Consejo de los mercaderes dedicados al comercio internacional por patricios preocupados por la administración de sus propios patrimonios; también en Nuremberg, los patricios que gobernaban la ciudad acabaron por perder, después de la guerra de los Treinta Años, la capacidad de influir en la vida política y económica: “desde el punto de vista económico, Nuremberg y su territorio quedaron condenados al estancamiento y sin capacidad para hacer frente al mercantilismo del Imperio, de los estados alemanes y, sobre todo, de Francia”. Por fin, R. Postel (*Iniziativa economiche e obiettivi politici dei detentori del potere e delle élites imprenditoriali, mercantili e finanziarie tra XIII e XVIII secolo: l'esempio di Amburgo*) traza la evolución de la ciudad hanseática, cuyo grupo dirigente estaba formado, sobre todo, por mercaderes que lograron insertar a la ciudad en la Hansa e impedir el acceso de los artesanos al poder; diversas circunstancias permitieron a Hamburgo prosperar en la época moderna, mientras otras ciudades alemanas perdían su vitalidad y su autonomía; y en este proceso “los grupos mercantiles fueron el elemento determinante, como portadores de impulsos siempre nuevos: de la Edad Media en adelante, la guía política de la ciudad estuvo estrechamente ligada a aquellos, tanto a escala de las personas como de las ideas”.

A pesar de las desigualdades y carencias señaladas por la propia coordinadora del volumen, esta miscelánea de trabajos —enriquecida al final por una nutrida bibliografía complementaria— sobre las relaciones entre el poder político y el poder económico en un amplio abanico de ciudades europeas es, sin duda, un jalón importante en los estudios sobre el mundo urbano bajomedieval. La muestra de casos es lo suficientemente extensa como para poner de manifiesto la extraordinaria complejidad de las citadas relaciones, la variada composición de las oligarquías

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

urbanas según los lugares y las distintas estrategias desplegadas en cada caso por las élites económicas para influir en los resortes del poder. En otro orden de cosas, la diversidad y riqueza de los casos estudiados deberían servir de eficaz vacuna para neutralizar (o matizar, según los casos) ciertas asimilaciones, un tanto precipitadas, entre diferentes modelos urbanos. Por poner un ejemplo muy concreto: la lectura de algunos trabajos referidos a casos italianos (y especialmente, el de M. Ginatempo) debería hacer reflexionar a muchos historiadores de Cataluña sobre los específicos y complejos vínculos que existían entre algunas ciudades del norte de Italia y su territorio. Y ello con el fin de alejarles de la rápida y poco fundamentada asimilación que se viene haciendo entre las relaciones de dichas ciudades con su *contado*, por una parte, y lo que se observa en los núcleos urbanos catalanes respecto al territorio circundante, por otra: sólo la “historia-ficción”, privada de sólidos trabajos de base, puede hacer equiparable, por ejemplo, el caso de Siena y su territorio con el de Barcelona y su entorno inmediato en los siglos XIV y XV. En determinados momentos y situaciones, ¿no sería más rentable y provechoso, científicamente hablando, abandonar por un momento el “fascino” del modelo italiano y volverse más hacia los casos de algunas ciudades y villas francesas, flamencas e incluso inglesas?

MANUEL SÁNCHEZ MARTÍNEZ  
Institución Milá y Fontanals, CSIC. Barcelona

Sergio TOGNETTI, *Il Banco Cambini. Affari e mercati di una compagnia mercantile-bancaria nella Firenze del XV secolo*, presentazione di B. Dini, Firenze, Leo S. Olschki, 1999, pp. 398.

È fuori dubbio che negli ultimi due decenni il problema storico della mercatura medievale italiana e del concreto funzionamento dei suoi organismi aziendali è stato trascurato o poco approfondito. Se si eccettuano talune particolari eccezioni —si pensi ad esempio ai lavori di M. Cassandro, M. Del Treppo, B. Dini, R. Mueller, M. Tangheroni, R. A. Goldthwaite, H. Hoshino, A. Leone—, il mondo del commercio e della finanza internazionale dei secoli XIII-XVI è stato considerato in maniera particolaristica e frammentaria. Recentemente P. Malanima, nel suo volume dedicato all’economia preindustriale (*Economia preindustriale. Mille anni: dal IX al XVIII secolo*, Milano 1995, p. 436), ha affermato che «l’espansione delle attività commerciali a partire dal tardo Medioevo costituisce uno degli sviluppi più importanti della storia economica europea. Gli storici vi hanno insistito a lungo, fin troppo, si potrebbe dire. Con la conseguenza che in molti casi la rappresentazione delle economie preindustriali ha assunto caratteri moderni; troppo moderni».

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Il lavoro del Tognetti dedicato ai Cambini e alla loro compagnia mercantile-bancaria si propone infatti, secondo l'affermazione stessa dell'autore, «come un forte invito a ristudiare il mondo commerciale italiano della fine del Medioevo, cercando in questo caso specifico, di inquadrare i fatti di natura spiccatamente economica in un contesto politico e culturale quale era quello della Firenze quattrocentesca». Con l'obiettivo inoltre di valutare le vicende societarie e l'operare concreto delle tante ditte che operarono in quel periodo in un ambito non limitatamente regionale ma mediterraneo ed europeo.

Appartenenti ad una famiglia di linaioli, i Cambini non si dedicarono tutti al mestiere della mercatura: difatti alcuni continuarono la tradizione familiare con alterne vicende, mentre Niccolò e Andrea, a partire dagli anni Venti del XV secolo, fondarono un «banco grosso», cioè non una *holding* sul tipo di quella medicea, ma un organismo societario di dimensioni medie. I Cambini si trasformano così in «una sorta di prototipo del mercante-banchiere fiorentino quattrocentesco».

L'azienda, dai suoi esordi fino alla crisi e al fallimento, è stata studiata nel suo divenire e nella sua progressione attraverso l'utilizzo sapiente di una documentazione per molti versi difficile e complessa. Infatti, il fondo Cambini utilizzato dal Tognetti —conservato presso l'archivio dell'Ospedale degli Innocenti di Firenze— rappresenta uno dei più cospicui complessi documentari esistenti sulla storia del commercio italiano medievale, paragonabile a quello datiniano. Esso è composto da ben 79 registri contabili del banco di Firenze: 1 libro segreto della ditta, 14 libri mastri, 21 quaderni di cassa, 16 quadernucci di cassa, 19 quaderni di ricordanze, 2 libri di entrata e di uscita e altri 6 registri di varia natura. A essi vanno aggiunti altri 6 documenti contabili che, pur non essendo stati emanati dal banco, appartengono comunque al fondo Cambini. Peraltro, l'apporto documentario è arricchito da numerose indicazioni provenienti da altre fonti di natura pubblica: i catasti cittadini, i registri delle Tratte, relativi all'estrazione e alla nomina dei cittadini fiorentini per tutte le cariche pubbliche, le filze del tribunale della Mercanzia e i registri delle Provvisioni.

Nella prima parte del volume, *Fortune e rovesci di una famiglia borghese*, l'aria che si respira è tutta cittadina. Si descrive l'ambiente di un ricco linaiolo e dei suoi figli, con casa nell'opulento e popoloso quartiere di S. Giovanni, nel gonfalone del Leon d'Oro. Il Tognetti ci guida nella vita quotidiana dei Cambini, sia del ramo che continuò a dedicarsi alla lavorazione del lino, sia di quello che intraprese l'attività commerciale e bancaria. Ne vien fuori un'indagine particolarmente interessante della vita sociale della Firenze quattrocentesca, della quale vengono descritte attitudini, *forma mentis*, attività, avventure politiche, ascese e cadute sociali. E dove, ancora nel maturo Quattrocento, «la potenza del denaro era in grado di modificare le gerarchie sociali e aprire la strada a nuove e brillanti carriere nella politica e nella pubblica



amministrato». Inoltre viene affrontato il tema dell'apporto della città e della proprietà fondiaria borghese nella trasformazione delle strutture e del paesaggio agrario toscano, dall'angolo visuale di uno dei membri della famiglia, Niccolò. Il quadro è quello di una politica patrimoniale determinata, che prima ha i connotati di un investimento discontinuo e disomogeneo, ma che poi si precisa e dalla quale emerge una lucida politica di accorpamento dei possedimenti, con la creazione di compatte unità poderali, quasi tutte lavorate da mezzadri residenti sui fondi.

La seconda parte del volume, *Un banco, una città, un'economia-mondo*, ci proietta in una dimensione internazionale, che fu propria ai Cambini. Entriamo in una logica di margini di profitto che divengono via via maggiori più ci si allontana dalla dimensione locale e ci si immerge in ambito internazionale, settore privilegiato degli affari e riservato agli imprenditori delle città dominanti che gestiscono un'economia sicuramente brillante «ma al tempo stessa contraddistinta da ritmi incerti e mutevoli, in grado di produrre e distruggere rapidamente ingenti fortune familiari e personali». Le tappe della fortuna bancaria della famiglia sono descritte con chiarezza: il primo periodo dura un trentennio (1420-1450) e va dagli esordi della ditta alla morte di Niccolò Cambini; un secondo è compreso tra il 1451 e il 1468, anni in cui si precisano le strategie della ditta e si arriva all'apogeo; l'ultimo è quello della crisi e della bancarotta, tra il 1470 e il 1482.

I Cambini si muovono in un'economia-mondo con una ripartizione funzionale tra una zona centrale fortemente progredita e una semi-periferia caratterizzata da ampie sacche di arretratezza e con zone in via di sviluppo. Un sistema integrato e connesso basato, in buona sostanza, su uno sviluppo diseguale. I Cambini operarono su questa vasta area in due modi: attraverso il commercio e l'attività bancaria. Per il primo utilizzando spesso la pratica del baratto. Quest'ultimo, ben lungi dal rappresentare una forma arretrata di scambio era «un grande semplificatore del commercio internazionale e la causa e l'effetto al tempo stesso della creazione di gerarchie più o meno evidenti nella divisione internazionale del lavoro». Il meccanismo era semplice: la regione arretrata vendeva materie prime o semilavorati, ma non aveva ritorni in contanti, bensì tramite prodotti finiti, spesso lussuosi, destinati al consumo locale. L'altra forma quella propriamente bancaria, basata sul credito, il cambio e l'alta finanza. I Cambini operarono in maniera sempre più crescente nel finanziare operazioni commerciali. Così tra la fine degli anni Cinquanta e i primi anni Sessanta la ditta attuò una serie di investimenti di capitali in cui predominavano le forme associative della *joint-venture* e dell'accomandita, giungendo poi a dar vita a delle forme di vero e proprio «brokeraggio». E la banca venne via via assumendo i connotati di una vera e propria banca d'affari più che di una semplice compagnia mercantile-bancaria.

L'area centrale su cui si mossero i Cambini fu l'Italia centro-settentrionale,

nel triangolo immaginario Pisa-Venezia-Roma. Cuore pulsante era Firenze, mentre Pisa e Venezia rappresentavano i due sbocchi l'uno verso il Mediterraneo occidentale, l'altro verso l'orientale. Roma, invece, era sede di un secondo nucleo aziendale dei Cambini che partecipava intensamente al poderoso flusso d'importazioni che da Firenze giungevano alla corte papale. Più defilata era Napoli, che assunse un peso crescente nell'attività del banco, soprattutto dopo il crollo dei rapporti con Barcellona. L'autore, seguendo in gran parte le tesi negli ultimi anni espresse da A. Leone, rileva come la capitale del regno aragonese rappresentasse la nuova punta di diamante della strategia aziendale, centro di raccolta della seta calabrese e abruzzese che veniva barattata con le raffinate seterie fiorentine. In città i Cambini oltre ad avere rapporti d'affari con l'importante banco di Filippo Strozzi, trattarono direttamente con esponenti della mercatura partenopea, come Angelo Cuomo e Colafrancesco della Lama. Anche altri centri dell'Italia meridionale assolsero compiti non secondari nella politica aziendale dei Cambini. La Sicilia divenne oggetto di nuovo interesse, e le città siciliane coinvolte nel giro di affari furono Palermo e Messina, con contatti rilevanti con Guglielmo Aiutamicristo e con l'azienda degli eredi di Giovanni di Domenico Liberi. In questo caso il banco Cambini si poneva come intermediario commerciale e finanziario dei traffici, curando sia l'inoltro dei drappi dalla Toscana verso la Sicilia sia le rimesse dei ricavi netti operate da Palermo verso Firenze.

Tuttavia era fuori d'Italia che il banco Cambini raggiunse il massimo del successo. Gli interessi dell'azienda spaziavano da Pera a Ragusa, da Avignone a Bruges, mentre le fiere di Ginevra furono utilizzate come stanza di compensazione di debiti e crediti europei. Fu invece nella penisola iberica che i Cambini ebbero i maggiori interessi. Innanzitutto Barcellona, che però perse il suo peso a causa dei problemi politici che la travagliarono. Poi Valencia, che divenne nella politica dei Cambini e fiorentina in generale la piazza mercantile e finanziaria principale sulla costa mediterranea della penisola iberica, «largamente proiettata verso gli affari e le rotte atlantiche». La più importante piazza battuta dalla famiglia fu infine Lisbona. Già dai primi anni di attività, i Cambini compresero l'importanza sempre maggiore che veniva assumendo nel panorama europeo la città lusitana. In questo centro di traffici in crescita, essi investirono gran parte dei loro capitali, che alimentarono l'espansione economica e marinara. Le élites cittadine fecero della banca Cambini la loro banca di riferimento. A Lisbona si imbarcavano soprattutto grana, per la coloritura dei tessuti, cuoio (portoghese e irlandese) e seta; e in quantitativi più limitati corallo, lana caprina e schiave, frutto delle razzie lungo la costa del Senegal e della Guinea. Dalla Toscana venivano importati soprattutto drappi e panni, ma anche gioielli, oro filato, colori per pittura, libri di legge, spade e acciaio, casse, cassapanche, occhiali e breviari.

A partire dagli anni Settanta, il banco entra in crisi. La descrizione fornita

dall'autore presenta una ditta totalmente esposta alle ire dei suoi risparmiatori e incapace di far rientrare i crediti maturati in terra portoghese che rappresentavano 1/4 del bilancio e dove i corrispondenti del banco non potevano o —come aggiunge lo stesso autore— non volevano ripianare i loro debiti con rimesse di fondi o con adeguate esportazioni di merci che compensassero le importazioni da Firenze. In breve fu la bancarotta, che intervenne il 3 gennaio 1482. Non fu solo la strategia azzardata e onerosa dei Cambini a provocare la disfatta, ma anche una serie di eventi legati alla congiuntura dell'economia fiorentina (come ad esempio la carestia di cereali o l'epidemia di peste del 1479) che certo accentuarono le difficoltà che potevano incontrare le singole aziende.

Con la descrizione del fallimento si chiude la vicenda della famiglia Cambini, una parabola che incarna la realtà della borghesia fiorentina del Quattrocento. Essi, veri e propri *self made men*, fecero parte di un ambiente caratterizzato da forte spirito di iniziativa, pronti a scoprire nuovi sbocchi e a moltiplicare gli scambi. Furono gli esponenti di un mondo non limitato alla propria ed esigua realtà cittadina, ma aperto su vasti orizzonti, mediterranei o addirittura atlantici. E infine bisogna notare come, seppur nelle linee mutevoli della sua strategia economica, la vita di questa azienda, scrupolosamente descritta ed analizzata dall'autore, manifesta i cambiamenti tipici che a Firenze portarono le compagnie mercantili-bancarie del tardo Medioevo a diventare le banche d'affari del Rinascimento.

GEMMA COLESANTI  
Istituto Internazionale di Studi Federiciani  
CNR. Potenza (Italia)

C. DEL VALLE, *Los terremotos de Girona de 1427 en la fuente hebrea. Edición príncipe con un epílogo del Dr. Antoni Roca*, Aben Ezra Ediciones-Ajuntament de Girona, Colección España Judía, Serie Autores Judíos de Catalunya, Madrid-Girona, 1996. 133 pp.

El libro de Carlos del Valle, cuyo objetivo fundamental es editar, por vez primera, junto con su traducción al castellano y una edición facsímil, el testimonio que un judío gerundense nos legó sobre los terremotos acaecidos en Cataluña y en el actual sur de Francia en 1427, resulta en cierto modo, en cuanto a su estructura y al seguimiento de su contenido, una compleja, pero preciosa, caja de sorpresas.

El motivo es muy simple: a pesar de ir acompañada tanto de un prefacio como de una introducción, el autor no aporta ninguna explicación omnicomprendiva del contenido de la obra que pueda guiar al lector. Irónicamente, la visión y

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

comprensión del conjunto sólo puede obtenerse con la lectura de dos de sus apartados finales, "The Earthquakes of 1427 in the Region of Girona in a Hebrew Source" y "Els terratrèmols de Girona de 1427", breves síntesis en inglés y en catalán, de contenido y longitud dispares, de las que, además, no queda clara la autoría.

A pesar de las apariencias, y con mucho acierto, este volumen no sólo edita y traduce el manuscrito hebreo conservado en la Biblioteca Estatal de Baviera (Ms. 307) que fue dado a conocer en 1873 por Steinschneider, que hasta ahora había quedado inédito debido a su dificultad de lectura.

Muy al contrario, Del Valle también transcribe, traduce y presenta en edición facsímil otros dos manuscritos, latinos, que hacen referencia a la misma serie sísmica de 1427: las relaciones cartujanas de Viena y de Polonia. Pero, tras sólo una crítica referencia a ellas en el prefacio, la introducción las olvida, de modo que, una vez detectadas en el cuerpo de la obra, y para entender de qué se trata, el lector sólo puede recurrir, de nuevo, a los resúmenes finales, o, tras haber conseguido orientarse en el libro, localizarlas, con más empeño, en el elenco de "Fuentes literarias de los terremotos de Catalunya" que sigue a la introducción.

Se trata de dos supuestas versiones de la relación que el prior de la cartuja del Valle de Jesucristo de Valencia, visitador general de la orden en Cataluña, debió de presentar en 1427 a su capítulo general dando cuenta de los terremotos. La primera, la "Relación cartujana de Viena", conservada en la Biblioteca Nacional de Viena (Ms. 3529, ff. 153v-154v), es editada íntegramente por primera vez, aunque Rubió i Balaguer ya dio a conocer algunos fragmentos<sup>1</sup>. La segunda, la "Relación cartujana de Polonia", conservada en la Biblioteca Pública de Gdansk (Ms. Mar. F. 256), había ya sido publicada, y traducida al catalán, por el Dr. Manuel Riu<sup>2</sup>; Del Valle nos ofrece aquí una nueva edición de ella que, asegura, introduce algunas correcciones que la hacen más inteligible (p. 130). Pero, lamentablemente, puesto que ni la edición de la relación polaca ni la de la vienesa no están anotadas, el lector tiene que recurrir a la edición de Riu para descubrir las diferencias.

La fuente hebrea tiene, obviamente, un interés excepcional. El anónimo judío gerundense, que parece ser un personaje culto y dotado de conocimientos de astronomía, documenta de primera mano la actividad sísmica y sus efectos desde su comienzo, a finales de febrero, hasta el 18 de junio de 1427. Sin embargo, seguramente no inició la redacción de su crónica hasta principios de junio. Por ello, la fiabilidad de la fuente y su coincidencia con el calendario real en las últimas fechas

---

<sup>1</sup>J. RUBIÓ, *Documents sobre els terratrèmols de 1427-28 a terres de Girona*, en *Miscel·lània Fontserè*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili S.A., 1961, pp. 357-375.

<sup>2</sup>M. RIU, *Una font polonesa per a l'estudi del terratrèmol de 1427*, "Annals de l'Institut d'Estudis Gironins" 25 (1979-80) [*Homenaje a Lluís Batlle i Prats*], pp. 357-362.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

es absoluta, mientras que, en las más lejanas, aquéllas que dependen de la memoria del cronista, se producen algunos desajustes cronológicos.

La narración busca argumentos explicativos de la actividad telúrica tanto en los autores antiguos (Aristóteles, Tolomeo) como en los sabios judíos, que se entremezclan con otras justificaciones religiosas (castigo del pecado) en las que surge un ineludible paralelismo con las explicaciones de los terremotos que aportan las fuentes coetáneas cristianas. Además de delimitar tanto el área de percepción como el área destructiva de los seísmos, describe, en ocasiones con todo lujo de detalles, los efectos de éstos tanto sobre la población como sobre los edificios y sobre la naturaleza, sin obviar los ruidos que acompañan los temblores, el agrietamiento de los suelos, la emanación de gases tóxicos, o el secado y aparición de manantiales y chorros de agua.

La edición de la fuente hebrea está ampliamente dotada de notas críticas que, muy acertadamente, combinan y contrastan las informaciones y datos del anónimo judío gerundense con las noticias de las diversas fuentes conocidas, que previamente aparecen descritas en "Las fuentes literarias de los terremotos de Catalunya". Hay que advertir que el calificativo de "literarias" puede inducir a confusión, puesto que el elenco recoge, fundamentalmente, fuentes documentales, archivísticas y, sólo en algún caso, crónicas, pero en modo alguno literarias.

Un epílogo del Dr. Antoni Roca, del Servei Geològic de Catalunya, valora, desde el punto de vista del sismólogo, el gran interés que la fuente hebrea puede tener para el análisis de la serie sísmica de 1427. Un factor fundamental de la importancia de la crónica reside en la posibilidad que ofrece de decantar los efectos de la serie sísmica de 1427 (cuyos principales terremotos se produjeron el 15 de marzo y el 15 de mayo) de los del temblor ocurrido el 2 de febrero de 1428. A causa de la proximidad temporal de los seísmos de 1427 y del de 1428, la mayoría de fuentes de que se disponía los superponían.

La obra se completa con un elenco bibliográfico<sup>3</sup>, ubicado entre el prefacio y la introducción, y termina con un calendario de los meses de febrero a junio de 1427, con un misterioso Apéndice I (contiene 21 notas en hebreo a las que remiten algunas notas de la introducción; selecciona algunos fragmentos o citas de la fuente hebrea, pero en ningún momento no se explicita ni su sentido ni su función), con una nota sobre topónimos (que, ante todo, permite aclarar el asterisco que ha acompañado el topónimo Salvatge a lo largo de todo la obra), y con un índice de los topónimos que

---

<sup>3</sup>Donde falta la referencia "Olivera et al., 1994" que aparece en el epílogo del Dr. Antoni Roca (cf. C. OLIVERA, A. RIERA-MELIS, B. MARTÍNEZ, A. ROCA, *Revision of the 1427 earthquakes in the Eastern Pyrenees. Delimitation of the epicentral area and intensity assessment for the March 15 and May 15 events*, en P. ALBINI, A. MORONI (eds.), *Materials of the CEC project "Review of Historical Seismicity in Europe"*, 2, Milano, CNR-Istituto di Ricerca sul Rischio Sismico, 1994, pp. 169-179).

aparecen en los tres manuscritos (no así de los que aparecen en el resto de apartados del volumen).

Además de incuestionable, la importancia de la crónica hebrea gerundense es polivalente, y de gran trascendencia tanto para el semitista y el medievalista como el sismólogo.

Al primero le ofrece, como señala Del Valle, un sorprendente testimonio de la iniciativa y de la actividad de un judío gerundense en un contexto de clara decadencia de su comunidad. Al segundo, la posibilidad de escapar de las fuentes cristianas para percibir, comparar y analizar, desde la alteridad, la visión, las interpretaciones y las reacciones sociales ante una catástrofe telúrica. A la sismicidad histórica la fuente hebrea le plantea, en una primera lectura, problemas de cronología que hay que esperar que la confrontación crítica con las demás fuentes coetáneas, cristianas, pueda resolver.

No podemos, pues, sino congratularnos de que, por fin, la crónica hebrea del anónimo autor judío de Gerona del primer tercio del Cuatrocientos sobre los seísmos destructivos de 1427 haya sido puesta al alcance de geólogos, historiadores y filólogos, y no sólo con una edición rigurosa y con una traducción asequible tanto por su calidad como por su densidad crítica textual, sino, además, acompañada de otros dos testimonios también ineludibles para el análisis de la serie sísmica de 1427. Sólo hay que lamentar que, para poder orientarse en este preciosísimo volumen, en algún momento se tenga que envidiar el dominio del astrolabio que acredita, en él, el ilustrado judío gerundense.

ROSER SALICRÚ I LLUCH  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

O. VAQUER BENNÀSSAR, *L'esclavitud a Mallorca. 1448-1500*, Mallorca, Govern Balear-Consell Insular de Mallorca, 1997. 248 pp.

Desde el primer momento, en el prefacio, Onofre Vaquer ya deja muy claro el objetivo que persigue con *L'esclavitud a Mallorca. 1448-1500*, y evidentemente hay que tenerlo presente en todo momento para entender el perfil que adquiere la obra: aportar a la historia de la esclavitud en Mallorca uno de esos "estudios sistemáticos de tipo cuantitativo a partir de los protocolos notariales" que el autor considera que faltan en la historia balear (p. 7).

La obra de Vaquer es, pues, una gran recopilación de datos sobre la esclavitud en la Mallorca de la segunda mitad del siglo XV, aunque reserve algunas sorpresas. Porque, a pesar de la acotación cronológica aparentemente precisa del

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

título, recoge información de inventarios, testamentos y licencias matrimoniales del primer tercio del siglo XVI; y porque, también a pesar del título, Vaquer no duda en dedicar, por ejemplo, un apartado a las noticias que ha recogido de mallorquines cautivos en Berbería (apartado 12), u otro a los mercaderes extranjeros e "inmigrantes libres" que ha podido contabilizar en Mallorca (apartado 6) —"inmigrantes libres" que son contrapuestos a unos esclavos que son igualmente considerados "inmigrantes", aunque por supuesto "no libres" (pp. 7-8)—.

La ingente información que aporta este volumen, mayoritariamente inédita, procede básicamente de los protocolos notariales del Archivo del Reino de Mallorca. El vaciado de 447 de ellos le ha permitido recopilar 2640 contratos de compra-venta de esclavos (documentación que utiliza en la mayor parte de los apartados y que presenta en un listado en el apartado 18), 109 inventarios, 30 testamentos y otras noticias dispersas sobre esclavos (que alimentan, fundamental y respectivamente, los apartados 7, "Esclavos en los inventarios"; 8, "Legados a esclavos"; y 15, "Noticias de esclavos").

Sin embargo, Vaquer también incorpora entre sus regestas y listados, mezclándolas pues con los datos inéditos, algunas citas documentales extraídas de fuentes bibliográficas. De este modo, por ejemplo, el apartado 13 compendia los datos que ha recopilado en torno a la "Legislación sobre esclavos".

El autor consagra el resto de apartados al origen de los esclavos, a su número y a su precio (apartados 1, 2 y 3); a las características de la esclavitud en Mallorca (apartado 4); a los nombres de los esclavos (apartado 5); al trabajo de esclavos y libertos (apartado 9); a las importaciones y exportaciones de esclavos (apartados 10 y 11); a las noticias sobre libertos (apartado 14, que no incluye las noticias del apartado 8); a los compradores y vendedores de esclavos (apartados 16 y 17); y a los datos que ha recogido, en el Archivo Diocesano de Mallorca, de un cuaderno de la imposición de cautivos y censales de 1492-93 (apartado 19). Y acaba proponiendo, en el 20º y último apartado, unas breves conclusiones, que podrían haber sido mucho más extensas.

El caudal de información susceptible de ser cuantificada que, conforme a sus intenciones iniciales, Vaquer pone al alcance del lector y/o del investigador es, verdaderamente, abrumadora. Hay que reconocerle las incalculables horas de trabajo que habrá dedicado a acumularla, y lo serán también las que los interesados en la historia de la esclavitud bajomedieval en Mallorca podrán dedicar al libro para sacar partido de tan desbordante masa de datos.

En cambio, es una lástima que, tras el gran esfuerzo realizado y siendo él el mejor conocedor del material que presenta, Vaquer sólo haya optado por encabezar la mayor parte de los apartados con algunas reflexiones sumarias. Con ello, además, el lector, que en todo momento es consciente de la riqueza de la información que tiene

entre mans, pot correr el perill de sentir-se perdut en aquest univers del fet que, en alguna ocasió, fins i tot sembla haver atrapat al autor.

Así, per exemple, quan es contrasta el contingut del apartat 1, "Origen de los esclavos" (uno de los más elaborados y el que, posiblemente, contiene las aportaciones más significativas), con las conclusiones finales (apartado 20), se pueden constatar algunos desajustes. En el primer apartado, Vaquer destaca la significativa reducción, entre mediados y finales del siglo XV, de los esclavos procedentes de Europa oriental, "que pasan de ser un 81 % del total de los esclavos a representar sólo un 8,4%, mientras que los negros suben de un 5% hasta un 33% (y antes de contabilizar las últimas 600 compraventas representaban el 42%, datos que presentamos en un congreso de Savona) y los moros se cuadruplican", al pasar de un 10,06% a un 40,9% (p. 12). En cambio, en el apartado conclusivo, se señalan porcentajes de un 81% y 7%, en el caso de los esclavos orientales; de un 9,8% y 38,9%, en el de los musulmanes; y de un 5% y 42%, en el de los "negros" (p. 237).

Es obvio que el examen atento de una obra entraña siempre el hallazgo de algunos deslices. En ésta, por ejemplo, en la Bibliografía, se echa en falta alguno de los trabajos citados en el texto, y no pueden sino lamentarse los pequeños pero casi constantes errores tipográficos y ortográficos que entorpecen la lectura.

Pese a todo ello y en definitiva, con *L'esclavitud a Mallorca. 1448-1500* Onofre Vaquer alcanza, sin duda, el objetivo que se había planteado inicialmente. La riqueza y densidad documental que transmite la obra es deslumbrante, y acredita, una vez más, la importancia que la esclavitud tuvo en la isla. Posiblemente no podría haber sido de otro modo y, por ello, no cabe sino desear que esta aportación abra la puerta a nuevos estudios, ya que, dada la magnitud que el fenómeno adquirió en Mallorca, el actual libro de Vaquer no puede sino entenderse como el inicio de futuros trabajos.

ROSER SALICRÚ I LLUCH  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

Jesús VILLALMANZO, *Joanot Martorell. Biografia ilustrada y Diplomatario*, València, Ajuntament de València, 1995. 581 pp. fol. ill.

Aquest llibre és una reelaboració, enriquida amb nova documentació, de l'obra *La pluma y la espada. Estudio documental sobre Joanot Martorell y su familia (1373-1483)*, que ja vàrem comentar a l'"Anuario de Estudios Medievales" 27 (1997), escrita llavors per dos autors, el mateix Villalmanzo i Jaume J. Chiner.

El llibre inclou una breu presentació de l'alcalde de València, i un pròleg



del tinent d'alcalde Manuel Tarancón, que assenyalen les principals novetats aportades ara per Villalmanzo, a més d'una altra introducció del mateix autor. Si en l'anterior obra la base eren 628 documents, que donaven llum sobre la família i la vida d'aquest cavaller valencià, autor d'una de les novel·les més famoses de la literatura en llengua catalana, ara els documents aportats són 914, que inclouen els 628 ja publicats llavors. Les novetats d'aquest volum són la fixació del lloc i data de naixement del novel·lista a València, l'any 1410, una ampliació molt notable de la informació sobre la família Martorell, que des de 1342 es trobava establerta a Gandia, on ostentava càrrecs municipals, i una ampliació també molt important de les notícies sobre el mateix escriptor, la participació, juntament amb altres membres de la família, en campanyes militars, l'estada a Nàpols, a la cort del Magnànim (1450-1458), els contactes amb personalitats de la cultura, la participació en festes cortesanes i literàries etc. Aquesta trajectòria vital explica molts dels aspectes del *Tirant lo Blanch*, que responen a experiències viscudes.

L'obra s'inicia amb un estat de la qüestió dels estudis sobre el novel·lista. Un primer capítol és dedicat a la família Martorell, radicada a Gandia; l'ascensió a l'estament dels cavallers, el 1374, i el parentiu amb els Abelló, els Mercader, gent molt significada que comptà amb dos batlles generals de València, i els Monpalau; inclou un arbre genealògic dels Martorell i les seves aliances familiars. Tres capítols més analitzen la fortuna ascendent de la família durant el regnat del rei Martí l'Humà, l'establiment a la ciutat de València, els càrrecs ocupats i els senyorius que posseí i les activitats dels Martorell durant els regnats de Ferran I i Alfons el Magnànim. El capítol 6 està destinat a l'estudi de la família més immediata del novel·lista, els pares i els germans, mentre que els capítols següents estan dedicats al mateix Joanot, el naixement, l'educació, l'herència familiar, les dificultats econòmiques, els desafiaments, els viatges a Anglaterra, Nàpols, Portugal i Barcelona; la llarga estada a la cort reial napolitana, entre 1450 i 1458, on fou cambrer del monarca i els darrers anys a València, on morí l'any 1465. L'estudi conclou amb l'anàlisi de les dades reunides sobre l'elaboració de la novel·la i les disputes pel manuscrit del Tirant. Completa aquesta part un quadre on presenta les principals fites cronològiques de la família i els principals aconteixements coetanis, bé que alguns d'aquests darrers no semblen gaire relacionats amb la família ni sembla que hagin d'emmarcar la seva vida, mentre que alguna dada és incorrecte, com la mort de Joan I, que no és del 1395 sinó del 1396; de tota manera és un instrument útil. Un apèndix ofereix les fonts documentals utilitzades, que demostren un important esforç de recerca a València, a Barcelona, a Madrid, a diversos arxius del País Valencià i a Anglaterra. Clou aquest apèndix la bibliografia usada. En general, a les notes del text hi manquen més cites bibliogràfiques. Hi ha molts comentaris en nota sense el degut suport bibliogràfic.

La part més important del volum és, però, la destinada al diplomatari, que

conté tant documents transcrits per extens com registes. En el comentari del volum anterior vaig fer notar que els autors no indicaven els documents que havien estat publicats, de manera que semblaven tots inèdits. En aquest volum s'indica a alguns, però no a tots; per exemple, el document 116, 35 en *La pluma i la espada*, continua sense indicar que ja havia estat publicat precedentment per mí a *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarraïns al País Valencià*, docs. 207-208; Al volum anterior aquest llibre i el document eren citats a les notes del text, ara ni això. Són errades metodològiques que he pogut comprovar en aquest cas, perquè m'era familiar, però que possiblement es repeteix en altres casos, ja que en el volum precedent la manca d'esment a l'edició dels textos era generalitzada i és difícil refer l'aparell erudit si no s'ha fet des d'un bon començament. Torno a repetir, com vaig fer a la ressenya anterior, que al meu llibre *Els sarraïns de la Corona catalano-aragonesa en el segle XIV. Segregació i discriminació*, publicat el 1987, també hi ha documents referents a la tasca desenvolupada per Guillem Martorell (docs. 143-147), que no han estat aprofitats pel Sr. Villalmanzo.

Deixant de banda aquests detalls, en general la transcripció dels textos m'ha semblat bona, malgrat alguns petits errors que s'hi poden detectar (per exemple, al doc. 765, línia 5, "videlicet pro" ha d'ésser "videlicet quod").

La col·lecció documental aplegada és realment interessant i no únicament per a la biografia dels Martorell, sinó també per a altres temes, per a l'estudi de la minoria islàmica, de la noblesa, de la vida quotidiana, d'esdeveniments polítics, com els de l'interregne etc. El volum és molt ben il·lustrat, amb imatges molt adequades al context. Ens hem de felicitar, doncs, de la publicació d'aquesta obra, tant per les seves aportacions al coneixement de la biografia de Joanot Martorell com per l'apèndix documental, útil per a tants altres estudis.

MARIA TERESA FERRER I MALLOL  
Institució Milà i Fontanals, CSIC. Barcelona

VV.AA., *Milenarismos y milenaristas en la Europa Medieval*. "IX Semana de Estudios Medievales", Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1999, 430 pp.

No cabe duda de que entre los elementos que más han marcado las imágenes tópicas que de la Edad Media han calado entre el gran público destaca el de la creencia generalizada en doctrinas milenaristas que se ha venido atribuyendo a las gentes de aquella época. Entre esta imagen tópica y la que resulta posible reconstruir a partir de un análisis científico de las sociedades medievales no existen, sin embargo, muchas coincidencias. Y por ello consideramos que resultó plenamente acertada la

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

elección de esta temática por el comité organizador de las semanas de estudios medievales de Nájera para la novena semana que se celebró en esta ciudad riojana a comienzos de 1998. Pues de esta manera se dio una buena oportunidad a los medievalistas para ofrecer al público no especializado una imagen más equilibrada y rigurosa de las mentalidades de los hombres medievales, que no fueron tan primitivas como convencionalmente se cree, y que además estuvieron en proceso de constante transformación.

En rigor, y según la teología ortodoxa cristiana, el milenarismo es un escatologismo que sostiene que habrá una segunda venida de Cristo para instaurar un reino terreno de mil años de duración, al que seguirá la resurrección de los muertos, el Juicio Final y el fin de los tiempos. Pero, no obstante, otras muchas creencias han sido asociadas de forma más o menos justificada con este concepto de milenarismo, como por ejemplo todas las de carácter apocalíptico, que proclamaban un fin inminente del mundo, o incluso proponían una fecha precisa para el mismo, basándose en peculiares modelos de cómputo del tiempo.

El trabajo introductorio de Álvarez Palenzuela aborda fundamentalmente estas cuestiones conceptuales, tratando de llamar la atención sobre la clara diferencia existente entre milenarismo, entendido en el estricto sentido teológico, y escatología apocalíptica. La cual es fundamental para abordar el análisis del problema en época medieval, puesto que por un lado el milenarismo apenas figuró como elemento importante en las discusiones teológicas de época medieval, ya que el problema quedó definitivamente zanjado con San Agustín, mientras que por otro las inquietudes apocalípticas estuvieron presentes a lo largo de todo el Medievo, y en concreto alcanzaron gran desarrollo durante los siglos medievales, asociadas con frecuencia a movimientos sociales.

A estos movimientos de tipo apocalíptico dedica especialmente su atención en su trabajo José Guadalajara Medina, entendiéndolos como manifestaciones humanas de sentimiento de miedo ante un inminente exterminio total del mundo, anunciado por la aparición en escena de la figura del Anticristo. Aunque también recuerda que en otras concepciones apocalípticas prevalecieron los elementos positivos sobre los negativos, y en lugar del miedo a la presencia del Anticristo adquirió más fuerza la esperanza en la llegada y triunfo de un nuevo Mesías.

Desde una perspectiva mucho más limitada, pero sumamente interesante, José M<sup>a</sup>. Alonso del Val aborda también el análisis de las creencias de carácter apocalíptico, en concreto entre algunos franciscanos que tomaron parte en los inicios de la evangelización de América, que estuvieron muy influidos por la obra de Joaquín de Fiore. Y trata de determinar en qué grado estos franciscanos que participaron en las primeras misiones evangelizadoras actuaron movidos por alguna creencia de tipo escatológico, con origen en la obra de Joaquín de Fiore.

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

Muchos de los llamados movimientos milenaristas que se sucedieron en época medieval tuvieron un carácter marcadamente heterodoxo, y de ahí que entre las ponencias aquí reunidas haya también varias que abordan esta vertiente del problema, poniendo de manifiesto la fuerte conexión que se llegó a dar durante el Medioevo entre creencias religiosas y reivindicaciones de carácter social y político. Y éste es el caso de la de Roberto Muro Abad, que analiza el fenómeno del desarrollo de un movimiento herético en Durango a mediados del siglo XV; y de la de M.A. de Bunes y F. J. Juez Gálvez, quienes abordan el estudio de los movimientos heréticos en el mundo eslavo medieval, centrándose en particular en el caso de la herejía bogomila, que alcanzó enorme difusión en los Balcanes en los siglos XI y XII, e incluso consiguió extender su influencia hasta Occidente, donde por ejemplo los cátaros asumieron algunas de sus creencias.

Por otra parte, aunque en los trabajos reunidos en este libro se trata preferentemente de valorar la presencia de creencias milenaristas entre los cristianos del Medioevo, también se incluyen varios que dan cuenta de su desarrollo en el seno de las otras dos religiones que coexistieron con el cristianismo en el ámbito circummediterráneo medieval, como es el caso del judaísmo y del islamismo. En concreto Ramón Teja Casuso trata sobre la apocalíptica y el milenarismo en el judaísmo tardío y en el cristianismo primitivo; Ángel Sáenz-Badillos sobre milenarismo y cábala entre los judíos hispanos; Luis Vegas Montaner sobre mesianismo y milenarismo en los comienzos de nuestra era, dedicando bastante atención al mundo judío; y por fin Maribel Fierro Bello sobre doctrinas y movimientos de tipo mesiánico en el Al-Andalus medieval.

La controvertida cuestión de los terrores del año 1000 es abordada en la ponencia de Eloy Benito Ruano, quien demuestra cómo se trata de una invención historiográfica del siglo XVIII, que fue asumida de forma a-crítica por gran parte de la historiografía del XIX. Y por su parte Joaquín González Echegaray aborda el estudio de otro fenómeno semejante, bastante menos conocido, el de los terrores del año 800, que pone en relación con la figura de beato de Liébana, autor del célebre Comentario al Apocalipsis, tratando de determinar si este autor tuvo o no creencias milenaristas.

Muy original y sugestivo resulta por su parte el trabajo de Adeline Rucquoi, en el que a partir de un exhaustivo análisis de las composiciones de las bibliotecas hispanas del siglo X y del contenido de algunos de los principales códices elaborados en los monasterios hispanos en este mismo siglo, trata de demostrar que entonces tuvo lugar una importante transformación del universo cultural hispano, que conllevó un abandono de las actitudes de espera escatológica vinculadas a creencias milenaristas, y dio paso a un interés creciente por el mundo creado y a un indiscutible deseo de continuidad histórica. De manera que según esta autora sería en el siglo X cuando en

el territorio peninsular se pusieron las bases para el “re-descubrimiento” de la ciencia y la filosofía al que se llegó ya de forma plena en el siglo XII.

Otro importante grupo de trabajos aquí reunidos abordan el análisis de las creencias milenaristas desde la perspectiva de la historia del arte. Son los de Elena Ruiz Larrea sobre la iconografía apocalíptica en los beatos; José Javier López de Ocáriz y Alzola sobre la tipología de la máscara de horror en la escultura románica; Gerardo Boto Varela sobre el programa apocalíptico de la catedral tardo-románica de León; y Manuel Núñez Rodríguez, quien desde la perspectiva de la evolución de la iconografía aborda el estudio del milenarismo y de las angustias escatológicas en los siglos XIII y XIV.

Algunos trabajos guardan por su parte una relación muy tangencial con la temática aquí abordada, como es el caso del dedicado a las cuevas de Pasomalo en el entorno de Nájera, y del que analiza diversos aspectos de la vida y obra de Santo Domingo de Silos. Y por fin hay que destacar la inclusión al final del libro de un apéndice bibliográfico que corre a cargo de Jorge Jiménez Herreros.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid

VV.AA., *Violencia y conflictividad en la sociedad de la España bajomedieval*, “IV Seminario de Historia Medieval”, Universidad de Zaragoza, 1995, 123 pp.

En este pequeño libro editado por el Departamento de Historia Medieval, Ciencias y Técnicas Historiográficas y Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza se reúnen los trabajos presentados al cuarto seminario de Historia Medieval, organizado por dicho departamento, que analizan diversos aspectos de los conflictos sociales vividos por los reinos hispánicos en los siglos bajomedievales, haciendo especial incidencia en sus manifestaciones violentas. Pero como es habitual en estas obras de carácter misceláneo no se ofrece una visión completa de la cuestión abordada, sino una mera agregación de análisis parciales de cuestiones muy concretas, referidas en su mayoría a ámbitos geográficos muy restringidos. Por lo cual el panorama global que se transmite resulta notablemente desequilibrado, ya que faltan referencias a múltiples regiones que hoy forman parte de España, en las cuales los fenómenos de violencia y conflictividad proliferaron en los siglos bajomedievales, adoptando además unos matices singulares, como es el caso por ejemplo de Galicia y de la Cataluña Vieja.

Si desde el punto de vista de la visión global este libro presenta muchas deficiencias, resulta por el contrario de gran utilidad para conocer las peculiaridades

"Anuario de Estudios Medievales", 30/2 (2000)

de algunos interesantes ejemplos regionales, como son los de Andalucía, el País Vasco y el reino de Aragón, que son ilustrados por los trabajos de Emilio Cabrera, J.R. Díaz de Durana y M<sup>a</sup>. Jesús Torreblanca Gaspar, respectivamente. Los dos primeros se limitan en gran medida a ofrecer un estado de la cuestión, en el que se pasa revista a las aportaciones de la historiografía más reciente y se llama la atención sobre la variada tipología de conflictos que alteraron el orden político y social de Andalucía y el País Vasco en los siglos bajomedievales. Por el contrario el trabajo de M<sup>a</sup>. Jesús Torreblanca Gaspar tiene un carácter más original y novedoso, puesto que a través de él da a conocer algunos de los resultados a los que llegó en la investigación realizada para la elaboración de su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Zaragoza en 1993, en la que aborda el análisis de los conflictos de bandos en el reino de Aragón, cuestión compleja y de enorme interés, que hasta ahora había merecido escasa atención por parte de los historiadores.

Por su parte la breve contribución de Joseph Pérez, a pesar de titularse "Los Reyes Católicos ante los movimientos antiseñoriales", sólo aborda el análisis de esta problemática en la Corona de Castilla, sin hacer ninguna referencia a la situación en los distintos reinos de la Corona de Aragón. Y en cualquier caso ofrece un tratamiento muy superficial de la cuestión, en el que se advierte un aprovechamiento muy escaso de las informaciones que sobre conflictos antiseñoriales en Castilla en época de los Reyes Católicos aportan los trabajos monográficos publicados en los últimos tiempos. Mientras que la tesis que proporciona el argumento central al trabajo, referente a la ambigüedad de la actitud manifestada por los Reyes Católicos hacia la nobleza y el régimen señorial no resulta particularmente novedosa, pues ya viene siendo asumida de forma mayoritaria en la historiografía desde hace tiempo. Por lo que en conclusión se puede considerar que el principal interés de este breve trabajo de uno de los mejores conocedores del reinado de los reyes Católicos radica en su faceta divulgativa.

Por fin además de los cuatro trabajos reseñados, que son obra de historiadores, en esta obra miscelánea también se incluye otro a cargo de un filólogo, Juan Manuel Cacho Blecua, que se acerca al mundo de la violencia y la conflictividad social en la España bajomedieval desde la perspectiva del análisis de una obra literaria, *El Libro del Cavallero Zifar*.

MÁXIMO DIAGO HERNANDO  
Instituto de Historia, CSIC. Madrid